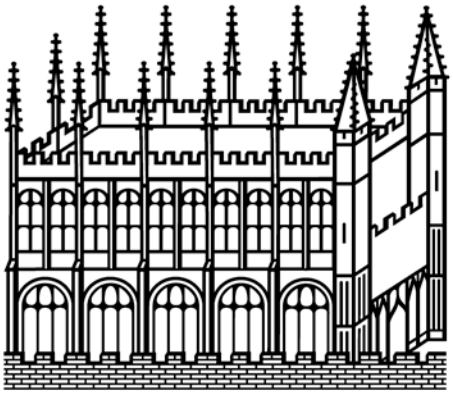


Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

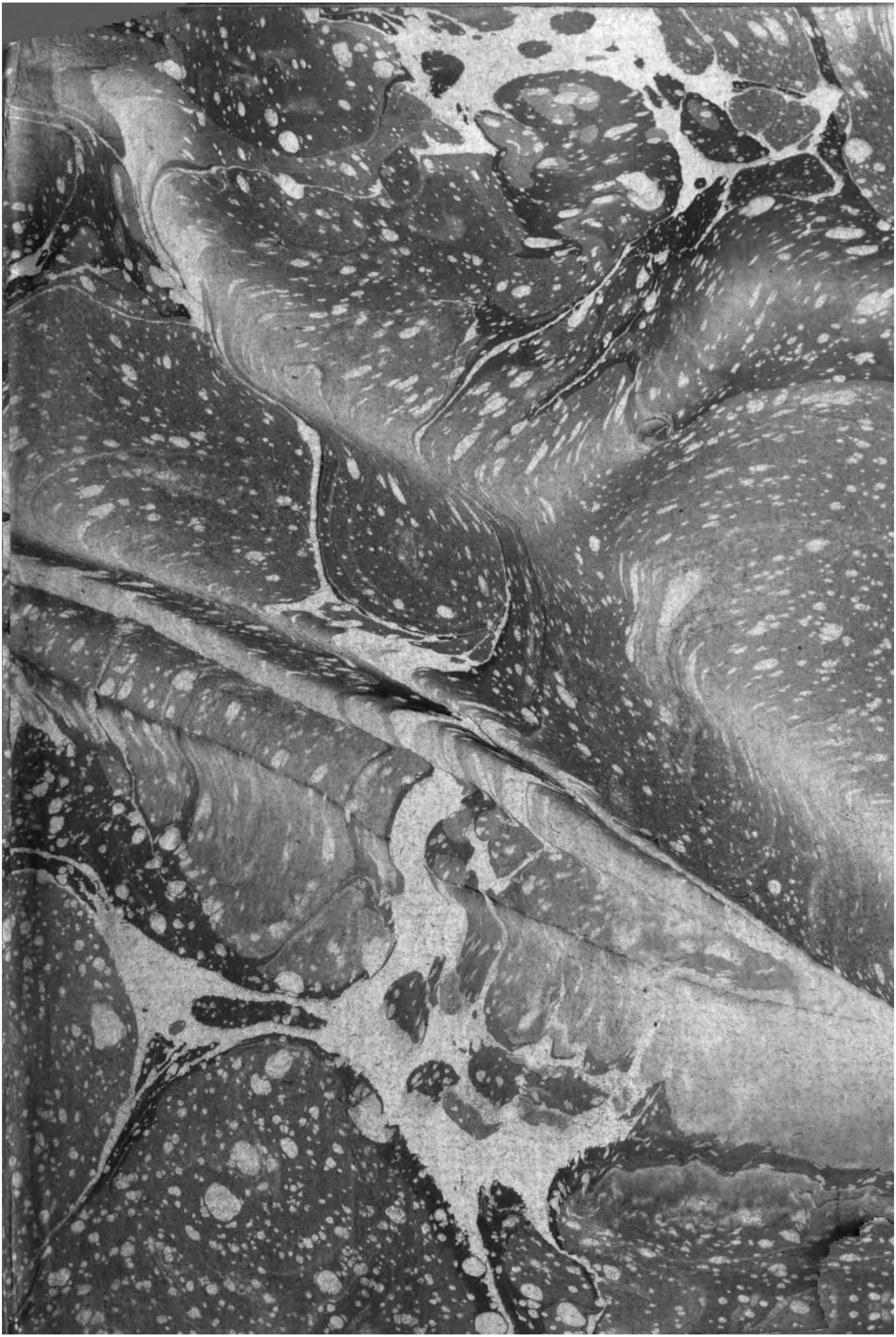
http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



LIBRERIA
DE SEVERIANO MORALEDA,
denominada de
HORTAL Y COMPAÑIA,
plazuela de S. Agustin, núm. 201.
CADIZ.



6. Θ.
207.

ALFABETO
DE LA LENGUA PRIMITIVA
DE ESPAÑA,
Y EXPLICACION DE SUS MAS ANTIGUOS MONUMENTOS
DE INSCRIPCIONES Y MEDALLAS.

POR

DON JUAN BAUTISTA DE ERRO Y AZPIROZ,
CONTADOR PRINCIPAL POR S. M. DE RENTAS REALES, PROPIOS Y ARBITRIOS DE LA CIUDAD Y PROVINCIA DE SORIA.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.
1806.

Rès ardua vetustis novitatem dare... obscuris lucem.. dubiis fidem. Itaque etiam non asecutis, voluise, abunde pulchrum atque magnificum est.

Plinio en el Prefacio de su Historia natural al Emperador Vespasiano.



PRÓLOGO.

Hace algunos años que me llamó la inclinacion al estudio de la antigüedad de nuestra España, y poco tiempo ménos que algunas esperanzas sembradas sobre la dificultad de una materia tan obscura, empezáron á animar mis tareas, no sin probabilidad de hacer algunos útiles descubrimientos en ella. Esta pequeña obrita es el resultado de mis prolixas observaciones, y el título de ella, sin el apoyo de otras ponderaciones, manifiesta bastante á primera vista, la gravedad de la empresa, y la dificultad de su desempeño. Sin embargo, vivo convencido, de que si no he acertado en el todo, dexo mucho ménos por averiguar en una materia absolutamente desconocida, en que he caminado por la obscuridad de muchos siglos, sin guia que pudiera conducirme; pues los autores que hasta aquí han escrito para su ilustracion, siguiendo por distintas sendas, y desviados de la principal, ninguna luz han podido prestarme en estas averiguaciones.

El sistema del origen de nuestro alfabeto primitivo, es absolutamente nuevo y original. Nadie ha creido hallar en él, y en la lengua que lo formó, el orígen de los alfabetos Fenicio y Griego; sin embargo, esta es una verdad que la haré manifiesta hasta la evidencia con el segundo, y podrá en seguida qualquier literato bascongado hacerlo demostrable con el primero. No dudo que este sistema tan glorioso á nuestra nacion, parecerá al pronto una pretension quimérica á los literatos. A mí me pareció esto mismo quando mis ensayos y especulaciones me conduxéron á los umbrales de este descubrimiento. Dexé algunas veces mis tareas y meditaciones, variando de ocupacion para refrescar la imaginacion, y no dexarme llevar del fuego, y de los primeros ímpetus de su calor. En el discurso de ocho años que he empleado en el descubrimiento de esta materia, he tenido frecuentes ocasiones de abandonarla á temporadas para atender á otros negocios, y de volver otras tantas á ella; pero cada vez he hallado mayores pruebas y convencimientos para consolidar mi opinion, y establecerla como una verdad sólida en el discurso de esta obra. Sé que es propio de la nove-

dad la oposicion, y que el choque de las ideas es mayor á proporcion que se oponen mas á aquellos principios, que recibidos como unos hechos infalibles, han sido apoyados con el uniforme consentimiento de muchos siglos: pero si este respeto y el de la autoridad hubiesen privado al hombre de la facultad de discurrir, ¿qué verdades no ignorariamos en el dia?

Yo prometo á mis lectores que si entran sin prevencion en el exámen de las materias que propongo, hallarán muchas razones para seguir mi opinion, al paso que si les domina la preocupacion, de que hay una buena cosecha por desgracia de la literatura, contra las perfecciones de la lengua Bascongada, entónces nada verán mas que proposiciones que los entusiasmen, exásperen y anublen mas. Yo deseo de qualquier modo que no se precipiten en sus juicios, y que tengan á raya la censura hasta haber exâminado toda la obra: entónces quizá una série de demostraciones les harán parecer ménos repugnantes mis pretensiones. Las verdades mas sólidas, miradas superficialmente con el primer ímpetu de la pasion, suelen presentarse muchas veces á nosotros como un delirio; pe-

ro despues que entra la razon á disipar el tumulto de contrarias ideas que excito la novedad, nos familiarizamos con ella hasta el punto de avergonzarnos, de habernos detenido con duda un solo momento en su exámen; pareciéndonos en esto á los que saliendo de repente de un obscuro calabozo en que han estado encerrados largo tiempo, les mortifica é incomoda la hermosa luz del dia, que hace tan agradable su exîstencia, despues que la costumbre los connaturaliza con ella. Yo en fin llamo por Jueces de mi sistema á los sábios, á los hombres eruditos é imparciales, á los que sínceramente aman la verdad en qualquier parte donde está depositada, y no *á aquellos ingenios de España, templados á la peregrinidad*, como dice oportunamente el Padre Moret (1) *grandes estimadores de lo que vino de léjos con menosprecio de lo que nació en casa*, y que cubiertos de ante mano con el velo de la preocupacion, no dexan libre el uso á la razon ni á los sentidos, para ilustrar su entendimiento.

Dos han sido las grandes dificultades que has-

(1) Investigaciones Históricas del Reyno de Navarra, pág. 107.

ta aquí se han opuesto á la lectura é inteligencia de los monumentos mas antiguos de España. La primera, la lengua en que estan escritos, y la segunda el conocimiento de los signos que forman su escritura. En quanto á lo primero, la presente obrita será una demostracion incontestable de que la *Euscara* conservada íntegramente hoy en el Bascuence, fué la lengua primitiva de nuestra España, y la de todas las inscripciones y monedas de letras llamadas hasta aquí desconocidas, que se hallan esculpidas en vasos, lápidas medallas y piedras preciosas derramadas en diferentes Provincias de nuestra Península. En quanto á lo segundo, no puede darse una prueba mas convincente de la legitimidad del alfabeto que presento, y correspondencia con el del dia, que el de leer con él todos los monumentos primitivos sin excepcion alguna. Este alfabeto pudiera ser mas copioso, y abrazar un número mayor de variaciones en sus signos; pero no he querido poner ninguna, que á lo ménos no tenga tres comprobaciones justificadas en diferentes inscripciones; dexando la adicion de las demas para quando se descubran monumentos con quienes puedan hacerse cotejos

que nos aseguren de su eleccion.

Esta obra constará de dos partes, que cada una de por sí formará juego completo, sin dependencia de la otra. La primera, que es la que doy ahora á luz, trata del orígen, historia y conocimiento del alfabeto primitivo de España, y de las reglas que se han de observar en la lectura de las inscripciones escritas con sus signos: se dan á conocer los monumentos mas selectos de aquellos primitivos siglos, y se hace demostracion de ser todos ellos Bascongados, con otras observaciones y noticias que contribuyen á la ilustracion de esta materia. En la segunda parte, que tambien tengo casi concluida, se hace ver que la lengua Bascongada, que fué la primitiva de España desde su poblacion, fué asimismo la lengua de Adan y sus sucesores hasta la confusion de Babel: trata de la dispersion y viages de la familia de Jafet, y la dilatada peregrinacion de la lengua primitiva y paises por donde atravesó hasta su arribo á España: del orígen y exercicio de los Celtas, de la poblacion de España, Provincias en que primero hiciéron su asiento los pobladores, y de los nombres que desde aquel tiempo se conservan en ellas,

con otras noticias históricas importantes, y hasta ahora desconocidas; y de la interpretacion de las medallas Españolas de la Bética, atribuidas falsamente á los Fenicios y Cartagineses.

En uno y otro escrito he procurado ceñir mis ideas á los precisos términos de hacer demostrable mi argumento, sin dilatarme á la averiguacion de otras muchas verdades, que aunque propias de este lugar, exîgen una obra mucho mas voluminosa, y mas tiempo del que yo puedo emplear en esta empresa, en que sin duda tendrá el lector mucho que disimular, atendiendo á que puedo decir con verdad lo que Plinio (1) en otra ocasion al Emperador Vespasiano: *Homines enim sumus, et ocupati officiis..... nocturnisque temporibus ista curamus, nequid vestris putetis cessatum horis.* Soy hombre en quien es herencia el errar, y las graves ocupaciones del servicio de S. M., á que está afecto mi empleo la mayor parte del dia, me dexan pocas horas libres que poder destinar á la literatura.

Esto no obstante, si este fruto de mis tareas mereciese alguna consideracion en la opinion de los

(1) Plinio en el Prefacio.

sabios, en breve tendré una nueva satisfaccion en dar á luz la Historia y clave de alfabeto Etrusco; en cuya averiguacion han trabajado las academias mas acreditadas de Europa, con un suceso muy semejante al que hasta aquí ha experimentado nuestro alfabeto primitivo.



Mariani sc.

CAPÍTULO PRIMERO.

Noticia del estado que tiene en el dia la interpretacion de los signos del alfabeto primitivo de España, sus medallas é inscripciones.

Pocas materias hay en la literatura á cuyo conocimiento se hayan dedicado en estos últimos siglos ingenios mas felices, al paso que no hay ramo en toda ella que pueda presentar un plan mas árido, ni ménos interesante de sus adelantamientos que el de las medallas é inscripciones españolas primitivas. El valenciano Juan Andres Estrañ, el insigne Arzobispo de Tarragona, Don Antonio Agustin, Don Bernardo Alderete, Don Vicente Juan de Lastanosa,

Francisco Fabro, el Padre Paulo Alviniano de Rajas, el Doctor Don Juan Francisco Andres Uztarroz, Don Blas Nasarre, Don Manuel Marti, Dean de Alicante, Jaime Bari, el Marques de la Aula, Don Luis Josef Velazquez, Don Francisco Bayer, el Padre Florez y otros muchos nacionales y extrangeros, son nombres respetables en la república de las Letras, que despues de haber sacrificado mucho tiempo y grandes tareas al conocimiento de esta materia, han tenido el desconsuelo de arrimar la pluma sin adelantar cosa alguna; y el que mas de ellos se ha aventurado á derramar congeturas que nada prueban, ó interpretar algunas inscripciones y medallas, que no han satisfecho á los literatos, y lo que aun es mas, ni aun á ellos mismos, segun pienso.

Sin embargo, entre estos insignes varones ha habido algunos mas felices que otros en esta materia, y Don Luis Velazquez llegó á conocer algunas letras Celtivéricas, pero conducido por unos principios poco seguros, confundió otras muchas, y sus alfabetos tienen muchos errores. Á pesar de esto son muy dignas de aprecio sus taeras, así como lo es su literatura, aunque no haya correspondido, en el todo, el suceso á sus desvelos y buenos deseos.

El Doctor Don Juan Francisco Andres, el Padre

Rajas Jesuita, Don Francisco de la Huerta, y otros españoles, diéron principio á las sospechas de que los caractéres de las monedas Celtivéricas eran letras primitivas españolas, propias de nuestra nacion, lo que apoyáron con algunos discursos que diéron algun fomento á esta opinion. Los Padres Jesuitas Larramendi y Terreros (1), adelantáron algo mas la materia, y abanzáron á decir que eran caractéres bascongados, cuya opinion apoyaban en la firme persuasion en que viviéron de que la primitiva lengua española habia sido la bascongada. Este modo de discurrir no tuvo por entónces ningun séquito, ni lo poco que sobre el asunto se habia adelantado daba lugar á formar mejores argumentos, hasta que el año pasado de 1801, el Presbítero Don Luis Cárlos y Zuñiga, Cura párroco de Escalonilla en el Arzobispado de Toledo, dió á luz un folleto queriendo interpretar algunas monedas, apoyado sin duda en el sentir de estos sabios; lo que repitió en el periódico de las Efemérides, publicadas en Febrero de 1804, con una moneda de Ilerda; pero aunque sus esfuerzos son dignos de reconocimiento, es constante que trabajó con poca fortuna. Carece de los conocimientos necesarios del

(1) Larramendi en el prólogo de su Dicionario trilingüe: Terreros en su Paleografía española.

basqüence, y su alfabeto es enteramente desconcertado. Con estos principios empeoró la buena causa, y dió márgen á la censura de algunos, y al descontento de otros muchos, que viven persuadidos y convencidos de la verdad que no pudo probar.

Jacobo Bari, Cónsul de Olanda en Sevilla, se dedicó tambien á la averiguacion de los caractéres españoles, que se hallan en las monedas de Obulco, correspondientes á la Bética. No tenemos hasta ahora noticia positiva de sus adelantamientos en esta línea, y aunque dice en carta escrita á Sigismundo Liebe en primero de Diciembre de 1724, que le era muy fácil la declaracion de estos caractéres turdetanos, debemos todavía prudentemente creer que no los conoció, pues que atribuye á Libia, muger de Augusto, baxo de los nombres de *Isis Genitrix* ó *Isis Puellaris*, el medallon de esta ciudad, de que hablarémos despues; no habiendo en él, ni en ninguna de las monedas primitivas de este pueblo, rastro alguno de idolatría; ménos todavía, signo del tiempo en que se batió, ni nombre de persona, deidad ó magistrado en cuyo honor se hubiese fundido ó acuñado. En un tiempo en que se deseaba con ansia inquirir el sentido de estas inscripciones, y en cuya tarea, hecha ya moda de aquel tiempo, estaban ocu-

pados varones de mucha erudicion, fué sin duda toca do Bari del comun deseo de representar en aquella escena un papel á que no pudo avanzar. Lo cierto es que nada dexó escrito que justificase su inteligencia en este ramo, y que la pequeña muestra de sus conocimientos en la carta citada, arguye desde luego muy poca pericia, y quán vanos fuéron en su muerte, por lo que respecta á este particular, los sentimientos de los que fundaban las esperanzas de este descubrimiento en las luces de un Olandés, que sin duda ignoraba la lengua en que estan concebidas estas inscripciones, y que acaso ni aun noticia tendria de su exîstencia.

No fué mas felíz el señor Bayer en la explicácion de las letras Celtivéricas. El alfabeto que siguió es muy defectuoso, y así sus interpretaciones no correspondiéron á la verdad. En una palabra, la genuina explicacion de las inscripciones y medallas españolas es en el dia un enigna que no ha hecho mas que confundirlo é intrincarlo mas, y mas la misma discordancia de los eruditos, y la ninguna solidez de las pruebas con que cada uno ha querido sostener su opinion. Este es uno de aquellos secretos sepultados baxo de la enorme piedra de la preocupacion, en la qual no se han detenido en gravar los inge-

nios mas claros: *secreto que nunca se averiguará: que ha sido y será desconocido: concevido en una lengua que ya no exîste*; y otras expresiones muy parecidas, que acaso han contribuido á amedrantar á muchos literatos, y á retraerlos de la empresa de aclarar esta verdad.

Sin embargo de estas aserciones, y de las pocas esperanzas que pudiera concebir mi corto ingenio de hacer algun notable progreso en una materia que habian dexado por inaveriguable los mas eruditos antiquarios, entré en esta empresa, no sin alguna esperanza de superar sus dificultades, convencido de que la ignorancia de la lengua bascongada, con quien no contáron en estas especulaciones, y no otra razon alguna, las habia hecho incomprehensibles; para lo qual no me faltáron razones que enteramente me decidiéron á probar mis fuerzas.

El principio de mis investigaciones fué el año pasado de 1798, en el qual una rara casualidad traxo á mi poder en el sitio de Aranjuez quatro ó cinco monedas Celtivéricas; y aunque no ignoraba las grandes fatigas que habia ocasionado á muchos literatos la interpretacion de estas letras, se apoderó de mí un vehemente deseo de descifrarlas, que pudiendo mas que todas las consideraciones que de tro-

pel se me ofrecian, dí principio á mi empresa, no sin grandes desvelos y dificultades, que tuve que superar hasta poder establecer con sólidos principios mi sistema, é ir fundando en él los adelantamientos de este ramo de antigüedades. En el mismo año un suceso inesperado me conduxo á la ciudad de Soria. La situacion de esta ciudad dentro de la antigua Celtiveria, y rodeada á corta distancia de las ruinas de muchas ciudades célebres en otro tiempo, me proporcionó algunas ocasiones de aumentar el número de monedas españolas primitivas; las quales, y los dibuxos que me ofrecian las láminas de algunos monetarios, fuéron dándome por medio de la combinacion las luces que fuéron bastantes para formar una idea individual del valor de los signos primitivos que haré ver mas adelante.

Los bascongados verán sin duda alguna con placer aquellos primeros caractéres con que la venerable antigüedad, sus ilustres ascendientes trasladaban á la piedra y los metales sus ideas en la misma lengua que hoy poseen. Esta será una nueva prueba de la inmemorial antigüedad y nobleza de su orígen, y de la posesion del pais en que viven: posesion sin duda la mas antigua que pueden alegar las naciones del mundo, y de cuya poblacion hablaré en la segunda parte. Los

españoles en general deberán conocer quál fué la lengua universal del pais, y quál el primer orígen de sus primeros pobladores: y si hasta ahora, para probar la antigüedad de nuestra lengua Euscara en España, nos ha pedido una crítica mal entendida monumentos, inscripciones y medallas que lo justifiquen, cese ya aun este vano argumento, pues en breve haré ver que los monumentos mas antiguos que posee nuestra nacion, son bascongados; bascongados los caractéres de ellos, y bascongada la primitiva religion representada en los signos que hasta aquí siniestramente se han interprerado.

CAPÍTULO II.

De la antigüedad de la escritura.

Una de las producciones mas nobles del entendimiento humano es el admirable arte de escribir. Arte utilísima entre las primeras, vínculo estrecho de la sociedad, y á quien todas las demes deben una gran parte de su aumento y perfeccion. Por medio de ella eternizamos las pasageras impresiones de las palabras, dando ser y cuerpo hasta á nuestros

mas sútiles pensamientos, y transmitimos á la mas remota posteridad la viva imágen de nuestros siglos. Sin embargo, el autor de este importante invento se ignora, al paso que con elogios y repetidas memorias ensalzamos los nombres de otros ingenios ménos felices y ventajosos á la sociedad.

Los Egipcios, nacion vana, y que en todas las ciencias han querido apropiarse el honor de sus inventores, atribuyen esta gloria á su antiquísimo Jout; los Fenicios á Jaut, los Griegos á Cadmo segun unos, y segun otros á Mercurio; y finalmente, algunos autores eclesiásticos á Moysés; suponiendo que estos reduxéron á escritura corriente y alfabética los geroglíficos anteriores á su tiempo (1); pero dexando aun lado estas pretensiones, hijas de aquel espíritu de partido,

(1) Crinito citado por Juan Rabisio Textor tomo 2. página 112. de su oficina, asegura haber leido en la Biblioteca Septimana estos versos antiguos que existian en ella acerca de los inventores de las letras.

Moyses primus Hebraicas exaravit literas
Mente Phœnices sagaci condiderunt Aticas
Quas Latini scriptitamus, edidit Niccstrata
Abraham Siras, et idem reperit Chaldaicas
Isi arte non minore protulit Ægiptias
Gulfila prompsit Getarum quas videmus últimas.

natural en el hombre por las glorias de su país, nos toca exâminar mas de cerca este punto con el apoyo de la razon.

Desde la creacion del mundo ha habido entre los hombres artes é invenciones necesarias é indispensables al uso comun de la vida, y artes agradables destinadas á hacer mas dulce y amena la sociedad y la exîstencia. Entre estas tienen lugar la música y poesía, entre aquellas la agricultura y arquitectura.

Despojado el primer hombre de la amistad de Dios, abrió por medio de la fragilidad de su pecado, puerta franca á las incomodidades de la vida, y acudiendo á su remedio, segun las luces y disposiciones que Dios habia depositado en su entendimiento, empezó á dar ser y principio á las artes necesarias, y despues á las agradables y de pura comodidad. Así Adan y sus hijos, segun las sagradas escrituras, exerciéron la agricultura y pastoría para adquirir su sustento, muchos años ántes que su nieto Enos diese ser y principio á la armonía para desahogar su corazon en cánticos de alabanzas, del peso de la gratitud y del reconocimiento que le oprimian al contemplar los beneficios que debia á su Criador, cuya arte propagada en su familia se ve elevada en la sexta generacion á un alto grado de perfeccion en la persona de

Jubal, inventor de la cítara y del órgano.

Á poco tiempo de haber vivido el hombre sobre la tierra era preciso que echase de ménos el uso de las letras, como arte necesaria en la sociedad; si ya no recibió de su Criador este conocimiento juntamente con otros dones al tiempo ó poco despues de su formacion. Al hombre siempre le ha chocado lo grande y maravilloso, y le ha sido siempre genial el deseo de perpetuar la memoria de los grandes acontecimientos; mayormente si en ellos representa su persona algun papel distinguido. La creacion del mundo, los imponderables favores de la Providencia en la formacion de su persona y la de su muger, aquella íntima comunicacion con su Dios, aquel poder y dominio con que lo distinguió sobre todas las criaturas, que ofrecia á su vista el magnífico teatro de la naturaleza, acabada entónces de salir de las manos de su Criador: aquel orígen divino que tanto lo ennoblecia, la pérdida del paraíso, y la promesa de su restauracion en su familia, eran otros tantos insignes é importantes monumentos que convenia conservar en ella, poniéndolos por medio de la escritura á cubierto de la fragilidad de la memoria.

Los mismos libros santos nos presentan á Caín, hijo mayor de Adan, fundador de una ciudad, y sucesi-

vamente poblada la tierra de una multitud de familias; á quienes los vínculos de la sangre, las artes, las leyes y demas relaciones de la vida, ponian en precision de comunicarse por medio de la escritura. El espíritu del hombre en todos los siglos ha sido inventor, y en un tiempo eu que gozaba una larga vida, y que por medio de este beneficio podia perfeccionar mejor sus inventos, es preciso que diese vida á todas aquellas artes que mantienen una relacion tan íntima y estrecha con la sociedad, como el arte de escribir. Ademas de que la corrupcion general de las costumbres en una nacion extendida, ordinariamente es hija funesta del luxo y de la excesiva comodidad; y esto prueba que los excesos que atraxéron sobre los hombres el castigo del diluvio, no hubieran llegado á aquel grado de iniquidad con que nos los pinta Moysés, si permaneciendo las artes en aquel tiempo en su primera infancia, no hubieran facilitado otros medios que los de satisfacer á las necesidades de la vida, segun el frugal estado de la naturaleza. Es pues muy creible que las artes, las ciencias, el comercio y la agricultura hubiesen llegado á aquel sumo grado de perfeccion, que á los de aquellos siglos les adquirió el nombre *de varones muy poderosos y de mucha fama*, como los llama la escri-

tura (1), y á que no puede avanzar el hombre sin los auxîlios del arte de escribir.

Pero volviendo á las tradiciones de los pueblos mas antiguos de Fenicios y Egipcios, que atribuyéndose cada uno para sí la gloria de la invencion del alfabeto, dicen que el primero que lo enseñó fué Jaaut ó Jout, ¿no podrá acaso ser este con alguna alteracion el mismo Jaun, Jova, ó Jouda, nombres excelsos con que la primitiva lengua llamaba al Criador?

Las tradiciones de los pueblos por lo comun siempre tienen un principio de verdad, si bien es cierto que el transcurso de los siglos altera notablemente las circunstancias y realidad de su orígen. De aquí es, que habiendo recibido los Fenicios descendientes de Canaan, nieto de Noé, la tradicion de que Jaun ó Jova habia enseñado ó inspirado los caractéres ó arte de escribir á su mayor ascendiente Adan, perdido el conocimiento de Dios, hiciéron humana su invencion, atribuyendo al mortal que suponian su autor, el nombre de la divinidad que les llegó á ser desconocida.

Moysés, varon sapientísimo, é historiador sagrado,

(1) Genes. cap. 6, v. 4.

nos refiere en su Pentateuco los sucesos de casi tres mil años de antigüedad, con una individualidad y exâctitud tan grande, qual pudiera escribirlos el mismo que los hubiese presenciado: una multitud de generaciones y nombres exquisitos, dificiles de conservarse en la memoria por medio de la tradicion, mayormente estando concebidos en una lengua extrangera; nombres de rios, ciudades y provincias del mismo jaez, y un puntualísimo catálogo de las edades de todos los Patriarcas y primeros individuos del género humano. Bien sé que la Iglesia católica, nuestra madre, tiene recibida la inspiracion y revelacion de Dios en estos santos libros, y así los reconocemos y creemos sus hijos; pero aun sin acudir á este órden superior, tengo para mí por muy probable el que usada la escritura desde los primeros siglos de la creacion hallase Moysés en las relaciones y memorias escritas del primer pueblo, conservadas por Noé, la historia de los sucesos mas memorables del mundo, hasta su tiempo, los que sin duda eran notorios al pueblo que conducia, y enmedio del qual escribia para recordarle incesantemente los beneficios que debia á su Criador. Me inclina á este modo de pensar la autoridad del sábio historiador Flabio Josefo, el qual, aunque autor muy posterior á los sucesos que de los primeros siglos refiere, es sin embar-

go respetado en la república literaria, como individuo del primer órden en las materias de que trata, así por su notoria y grande erudicion, como por el respeto que se merecen sus noticias extraidas de los anales y memorias de la Caldea, cuyos archivos exâminó atentamente, y en los que sabemos exîstian las noticias mas antiguas del mundo. Este, en el libro que escribió de las antigüedades judaicas, dice (1): *Set* (hijo de Adan) *luego que llegó á tener uso de razon, se entregó muy de veras al exercicio de la virtud, y siendo varon eminente, dexó hijos que le sucediesen é imitasen. Estos en perfecta union y armonía, viviéron felizmente en su pais, sin experimentar los reveses de la adversidad. Fuéron los inventores de la Astronomía, y sabiendo por predicion de Adan que habia de purgarse el mundo por medio de la agua y del fuego; temiendo que sus progresos y conocimientos en esta ciencia se perdiesen ántes que llegasen á noticia de los hombres, erigiéron dos columnas, una de ladrillo, y otra de piedra, en las que escribiéron de comun acuerdo los conocimientos que adquiriéron, con el objeto de que si las aguas destruian la columna de ladrillo, pudiesen los hombres, permaneciendo la de piedra, enterarse por*

(1) Lib. 1, cap. 4.

lo que en ella dexaban escrito de los progresos que habian hecho en esta ciencia. De esta autoridad no solo se deduce el conocimiento que se tenia del arte de escribir en tiempo de Set, sino que su invencion aun era anterior á los tiempos de este Patriarca, pues los que cuidáron de hacer el elogio de las virtudes y conocimientos de este ilustre varon y de sus hijos, no es de creer hubieran dexado sin memoria la maravillosa invencion de la escritura, si hubiera sido suya; así como no pasáron en silencio los grandes conocimientos que poseyéron en la ciencia de la Astronomía. Es pues de creer que esta arte la aprendiese la familia de Set, de Adan, así como la ciencia de los números qne la abrió camino para las observaciones y cálculos de las estrellas.

Me parece tambien propio de este lugar aquel pasage del célebre Geógrafo griego Estrabon, el qual ponderando la cultura de los Españoles Turdetanos dice (1): *que conservan escritas las memorias de la antigüedad, y tienen poemas y leyes en verso de seis mil años, segun ellos dicen.* Esta autoridad de Estrabon ha movido qüestiones muy reñidas entre los literatos; unos creyéndola exâgeracion y absurda ponde-

(1) Estrabon geografía lib. 3.

racion de los Turdetanos, otros defendiéndola por medio de la reduccion de los años solares, á años de tres y de quatro meses de duracion; pero ambas opiniones tienen contra sí argumentos de bastante consideracion. Los primeros escriben contra lo que Estrabon oyó, contra los informes fidedignos que recibió ántes de escribir, contra la tradicion de aquel pueblo erudito, y contra los mismos instrumentos que citaban, y lo hacian manifiesto; pues por confesion de Estrabon consta que *conservaban escritas las memorias de la antigüedad.* Los segundos fundan su defensa en un sistema arbitrario y sin apoyo alguno, pues el testimonio que traen en su favor de Xenofonte en su tratado de *Æquivocis temporum, de que los Iberos ordinariamente usan del año de quatro meses, y rara vez del solar*, tiene contra sí la malísima presuncion de haber salido de las manos del famoso Dominicano de Vitervo. Ademas de esto era Estrabon hombre juiciosísimo, y uno de los críticos mayores de su siglo: trató muy por menor las cosas de España, y era muy probable que no hubiera pasado en silencio este particular cómputo de sus años, de que ni él ni los historiadores latinos han hecho mencion, á pesar de las freqüentes ocasiones que les ha presentado la historia y la comunicacion con los

Españoles. Un hombre de tanta erudicion y crítica no podia ignorar los años de antigüedad que el mundo contaba desde su creacion; ó á lo ménos estaria bien instruido en las opiniones mas bien recibidas entre los sábios de su siglo; y al hacer la narracion de las antiguas escrituras Turdetanas, no es de creer hubiese autorizado en sus obras la opinion de aquellos sábios Españoles, que fundaban su asercion en los mismos instrumentos que tenian en sus archivos á vista de todo el mundo, sino la hubiera tenido por muy probable.

Los que tienen esta narracion por una absurda ponderacion de la historia, saben muy bien que no hemos convenido todavía en el cómputo de los años; y si no, ¿serán capaces estos mismos de decirnos con realidad quántos eran los que el mundo contaba en la edad de Estrabon? Este es empeño que ha dado ser á muchas opiniones; y el siglo pasado, entre otras, nos presenta en el señor Bailli (1), la de que el mundo contaba desde su creacion hasta la venida del Mesías, que es con diferencia de muy pocos años la edad en que florecia Estrabon, seis mil y cien años de antigüedad, cien años mas aun de lo que

(1) Histoire del' Astronomie ancíene, lib. 1, pag. 10.

dixo el geógrafo griego. Pero aun sin contar con otro cómputo que el comun de nuestro kalendario, sabemos que este da al mundo en la edad de Estrabon cinco mil y doscientos años; y habiendo motivo para creer que los libros de los Turdetanos conservaban las memorias de los primeros sucesos de la creacion, se advierte, que la asercion de los Españoles tiene poco de ponderada en una materia en que todavía andan tan discordes las opiniones de los autores.

No es mi ánimo sin embargo sostener como indubitable la narracion de Estrabon, y solo pretendo, reduciendo esta autoridad á mi propósito, apoyar con ella que las escrituras Turdetanas suben hasta las primeras épocas del mundo, y que en ellas debe buscarse el orígen del arte de escribir; y esto mismo confirma la autoridad de Plinio (1), que hablando de la antigüedad de la escritura opina que *es eterno el uso de las letras*. En la segunda parte expondré mi sentir con razones poderosas acerca del orígen de las escrituras de la Bética; y en el alfabeto que expondré mas adelante hallarémos no pocas razones para creer que el orígen de la escritura debe buscarse en los primeros siglos de la creacion. Lo cierto es que los Asirios, Fenicios ó

(1) Lib. 7, cap. 56.

Cananeos, que es una misma nacion (1), á quienes se atribuye en general su invencion, tienen un alfabeto que no es suyo, y que debiéron de heredarlo de una nacion mucho mas antigua. Los nombres de sus letras

(1) Esto se entiende con respecto al sentido comun en que algunos autores antiguos tenian recibidos estos nombres haciendo uso indistintamente de ellos para denotar una misma nacion; porque con respecto á la realidad son muy distintos los Asirios de los Sirios y Fenicios, por mas que el señor Masdeu se empeñe en lo contrario, así como son tambien muy distintas las situaciones y circunstancias de los paises que diéron oportunísimo motivo á la imposicion de estos nombres diferentes, de que hablaré en la segunda parte. Por esta razon quando trata Plinio del orígen de la escritura en el Libro 7, cap. 56, y dice, que *su parecer ha sido siempre de que las letras son de invencion Asiria*, se ha de atender á si quiso Plinio darnos á entender con el nombre de Asirios á los Fenicios, ó no. Yo siempre he juzgado que el historiador natural los ha tenido por distintos pueblos, y así es, que haciendo mencion en este pasage de las opiniones acerca de los inventores de las letras, pone varias; y entre ellas, dice, *que es la suya de que fuéron propias de los Asirios, y que la de otros es que las inventáron los Sirios.* Este modo de decir manifiesta desde luego la distincion que Plinio hacia entre Sirios y Asirios, y por consiguiente entre Fenicios mas occidentales todavía que aquellos; y con efecto es induvitable, que ha haberlos tenido por una misma gente, no hubiera hecho dos opiniones de una sola

no son fenicios en su orígen, ni se halla en su lengua la etimología ni la razon de su imposicion : luego estos nombres, oportunamente puestos á sus signos en otra

Confirma tambien este su mismo parecer en la segunda division que hace de la Siria en el cap. 12 del libro 5; en donde hace ver con la opinion de varios geógrafos, el pais que debe entenderse por Siria, y que es distinto de la Fenicia, *deinde Fenices*, *deinde Siria*; de cuya autoridad resulta que jamas pudo confundirse la Fenicia con la Asiria, provincia situada mas al Oriente que la Siria, y separada de esta por la interposicion de otras regiones. Ademas de que aun suponiendo que baxo del nombre de Siria se comprehendan los Fenicios, Asirios, y otras naciones, como quieren algunos antiguos, no por eso se ha de decir que los Asirios son Fenicios, ni los Antioquenos Babilonios; así como aun quando baxo del nombre de Españoles se comprehendan Catalanes, Andaluces, Navarros, &c. no por esto hemos de decir que los Catalanes son Andaluces, ni los Manchegos Navarros. Siendo pues indisputable que Plinio tuvo por pueblos distintos en los lugares citados á los Asirios de los Fenicios, lo es tambien que la invencion de la escritura debe buscarse, no entre los Cananeos ó Fenicios, sino como él opina entre los Asirios, que fué la nacion primitiva, en la qual *era eterno é inmemorial el uso de las letras*. Esta fué siempre la opinion del histórico natural, pues el texto suyo que se cita en el cap. 12, del libro 5, á favor de los Fenicios, *Ipsa gens Fœnicum in gloria magna literarum imbentionis*, quando no quiera entenderse en la palabras *literarum* las ciencias en general en que

nacion mas antigua que la Cananea se han de buscar. ¿Y quál podrá ser la que exceda en antigüedad, dirá tal vez alguno, á una nacion que tuvo su orígen en la division de la primera lengua? dicho se está: la nacion primitiva, aquella misma gente que poseia la primitiva lengua, y que tenia sin duda un alfabeto inmemorial, el mismo que usáron despues los Fenicios con poca alteracion, como se dexa inferir del hecho de que sola esta lengua primera y no otra ninguna de las conocidas es capaz de darnos razon oportuna de los nombres y valor de sus signos, lo que no sucediera si el alfabeto hubiera sido invencion Cananea, en cuyo caso le hubieran impuesto nombres propios de su lengua, baxo de aquel sábio concepto con que nos los da á conocer el primitivo idioma.

sobresalió esta nacion sobre las demas, debe tenerse consideracion á que Plinio en este pasage pone de manifiesto la opinion y concepto universal con que se alzáron los Fenicios: y no su modo privado de pensar, como en el lugar anterior, en que expresamente dice *que su opinion siempre ha sido de que las letras fuéron invencion de los Asirios*: y así es que injustamente se le ha censurado de contradiccion por el señor Gouguet en su obra *de l' origine des Loix des Arts &c.* Tom. 1. lib. 2, cap. 6, citado por el señor Masdeu, tom. 3, pag. 245.

CAPÍTULO III.

Del orígen de la escritura, y antigüedad del alfabeto Celtibérico.

Supuesta la exîstencia de la escritura en los primeros siglos del mundo, debemos averiguar ahora quáles fuéron los caractéres que entónces se usaban; investigacion que podrá parecer á algunos escusada en vista del comun consentimiento con que han declarado su averiguacion los literatos, por comprehendida en la esfera de los imposibles; pero que á pesar de esto, no carece de las pruebas necesarias para dar á este punto histórico aquel lugar probable que entre las verdades mas recibidas tiene admitido la historia en los sucesos de tan remota antigüedad.

Algunos se persuadiéron que los geroglíficos fuéron los primeros alfabetos que se usáron en el mundo. Las ciencias, dicen estos, no naciéron consumadas; la experiencia, la observacion y continua meditacion las fuéron poco á poco dando aquel ser y perfeccion con que despues admiráron. La escritura por los mismos principios no adquirió de una vez aquella facilidad admirable con que hoy, por medio de la anatomía de

sus menores miembros, reducimos á cuerpo y figuras representativas las ideas mas delicadas, y las sensaciones mas tiernas de nuestro corazon y entendimiento. Á los principios las imágenes y los símbolos ocupáron el lugar de la escritura. Una culebra mordiéndose la cola, representaba la eternidad; una bola, el mundo; un leon, la pasion de la cólera; un cetro, un Rey, &c. y por este estilo se diéron á entender los hombres sus ideas, y conservárou las noticias de los primeros sucesos. Los que así piensan, abrazan un principio general, y sin admitir excepciones sientan sobre él toda la máquina de su sistema y erudicion. Á primera vista se dexa conocer que por un medio como el que acabamos de indicar, era imposible el que se conservasen con tanta individualidad los sucesos del mundo primitivo que Moysés nos refiere. Este género de escritura podria quando mas conservarnos por mayor la memoria de algunos hechos, y aun estos con mucha confusion; pero no hacernos relacion de las conversaciones de Dios con Adan, Eva y la serpiente, los nombres de todos los Patriarcas, muchos de sus razonamientos, sus edades, medidas de la arca, y otras innumerables y menudas circunstancias, que sin duda por medio de la escritura, y no de otro modo, pudiéron conservarse hasta los tiempos de Moysés.

Es cierto que todas las lenguas, á excepcion de la Bascongada, nos presentan insuperables dificultades, hasta llegar al punto de perfeccionar la escritura. No podemos concebir cómo sin un continuo y profundo exámen de muchos siglos, pudo llegar el hombre á hacerse cargo de aquellos elementos que constituyen hoy la perfeccion de este arte maravilloso. El mecanísimo de sus miembros y aplicacion de un carácter determinado á cada una de las modulaciones de la voz en la pronunciacion, es una obra prolija, á que por grados y experiencias llegó el entendimiento humano. Así se opina comunmente; pero los literatos rebaxarian una gran parte á esta dificultad si consultasen nuestra lengua y exâminasen el carácter de su admirable composicion.

La religion y la razon nos presentan en un primer individuo el orígen de nuestra propagacion. Esta primera criatura, efecto de un poder superior, fué criada con todas las perfeciones que hoy reconocemos en la naturaleza del hombre, y habiendo sido producida para la sociedad, reunió todas las disposiciones necesarias para llenar el objeto de su creacion. Tuvo por consiguiente un idioma, y este es preciso que le fuese inspirado por aquel Ser supremo á quien debió su exîstencia. La sagrada escritura nos presenta á este hombre hablando

con Dios pocos instantes despues de su creacion, y así mismo nos da una idea de aquellos superiores y profundos conocimientos con que el Criador habia adornado su entendimiento. Con efecto, en el libro del Génesis, nos refiere Moysés (1): *que luego que Dios formó los animales terrestres y las aves, las llevó á la presencia de Adam para que les pusiese nombre, y que el que entónces les puso, es su nombre verdadero.* En lo que se manifiesta la extraordinaria sabiduría que Dios infundió al primer individuo del género humano, pues siendo los nombres que impuso á todos los animales tan conformes con sus propiedades características, como se observa en nuestra lengua, es consiguiente que le asistiese un profundo conocimiento de la naturaleza. Consiguiente á estos principios, es preciso que Adan tuviese tambien un conocimiento muy singular de la lengua que hablaba, conocimiento que aun dura en gran parte en nuestros dias, y de que era preciso se valiese para hacer un uso tan propio como el que hizo de sus menores miembros, en la imposicion de los nombres, á todas las producciones de la naturaleza. Sabia sin dificultad que esta lengua se componia de varios miembros que tenian su representacion caracteriza-

(1) Cap. 2, v. 19 y 20.

da por la naturaleza en las modulaciones de la voz, y sabia que estos eran en determinado número, como que conocia muy bien el valor de cada uno, y que todos juntos, usados con aquella prodiedad y discrecion que puso el Criador á sus alcances formaban el lenguage verdadero y científico de la naturaleza. Sabia que la modulacion de la voz al pronunciar la i siempre significaba penetracion, que la g estrechez, que al modular la b siempre denotaba profundidad, la d multitud &c. sin que jamas faltase la experiencia á esta observacion en la lengua que hablaba, y he aquí en pocas palabras el orígen de la escritura.

Sabidas quántas eran las modulaciones de la voz en la pronunciacion, y quáles eran sus significaciones, lo que no podia ménos de saber Adan, para hablar con propiedad una lengua infusa, que no tenia original, y que por ser solo en el mundo hasta entónces, no tenia de quien tomar los nombres que él debia imponer á las cosas con toda sabiduría, como lo hizo, fué fácil trasladar á la arena (que sin duda seria el primer teatro de la escritura) las ideas de su entendimiento por medio de caractéres ó figuras que indicasen el valor, y nos diesen una idea de la representacion que las modulaciones tenian, creando tantas figuras como modulaciones conocia. Por exem-

plo, sabia que la *a* denotaba extension, y para representar su signado, creó un carácter; pero no un carácter arbtrario é insignificante, sino tal que á primera vista presentase una idea de su valor, qual es este ∧. Á la verdad nada podia inventarse mas natural para representar la extension que la medida; y en un tiempo que no habia otros instrumentos para averiguarla que los pasos, la representacion de estos en la figura del ángulo que forman las piernas al tiempo de darlo era la idea mas justa que podia presentarse el entendimiento por medio del sentido de la vista. Sabia que la modulacion *i* siempre denotava penetracion, y así creó para representarla en la escritura este signo ↑, que es la figura de una flecha. Despues que corrompido el hombre con el pecado desató el discurso para inventar medios que lo pusiesen al abrigo de las necesidades, se vió precisado á dar ser á los instrumentos ofensivos, así para ofender y defenderse de los animales revelados ya contra él, como para perseguir la caza, y sujetarla para proveer á su sustento y el de su familia. Sin duda una de las armas mas antiguas fué la flecha, compuesta entónces de un palo armado en su punta de algun hueso ó pedernal que lo hiciese mas ofensivo, y perfeccionado despues con puntas de hierro, ú otro me-

tal en la figura con que despues se conoció, y es la misma con que está representado en este signo el valor penetrante de la *i*. ¿Podia ofrecerse al discurso una idea mas cabal de la penetracion, que el de un instrumento atravesador, destinado solo á este fin? pues este es cabalmente el que denota la *i* en el alfabeto Euscarano. La modulacion de la *o* en las voces bascongadas significa redondez, altura; y en las ideas abstractas lo infinito. Con esta consideracion, el primer hombre creó para representar estas qualidades el signo O. Nada mas propio y natural. Al pronunciarse esta letra la misma naturaleza nos delinea su figura, estrechando los extremos de la boca, y elevando los labios, que en esta actitud forman un círculo; y he aquí su orígen en quanto al primer sentido; y en quanto al segundo, nada puede hacernos formar mejor la idea de lo infinito que un signo en quien no se halla principio ni fin.

Lo mismo que en las vocales sucede en las consotantes. La modulacion de la C siempre significa corte en las voces bascongadas, y por esto quiso señalar su representacion baxo de la figura de una hoz, que por razon de las siegas y cortes de yerbas para los ganados, seria uno de los instrumentos de primera exîstencia en la agricultura, en los primeros años de

la creacion, y así se ve esta modulacion en varias monedas bascongadas representada baxo esta figura ς.

De esta suerte, por medio de la ajustada aplicacion de unos objetos manuales conocidos y creados por el hombre para unos fines muy semejantes á los que la naturaleza destinaba sus modulaciones por medio del valor que en la pronunciacion les imponia, fué formando la primera sociedad el alfabéto primitivo.

Bien sé que podrá parecer arbitrario este mi sistema á aquellos que miran con demasiada prevencion todos los descubrimientos que ó caen fuera de la jurisdiccion á sus alcances, ó se oponen de qualquier modo á sus principios; pero las observaciones de los filósolos sobre la sabiduría de las primeras operaciones del hombre, estan de acuerdo con los principios de mi opinion. No podemos disputar al inventor de la escritura un exâcto conocimiento del valor de las modulaciones de la voz: la naturaleza, que fué su maestra, le hizo conocer muy á los principios que para que esta maravillosa invencion fuese útil á sus semejantes, era preciso movilizar las ideas del hombre por medio de la creacion de unos signos, cuya representacion, nos llevase por el destino que tenian en la sociedad, al conocimiento de su valor, sin acudir á los recursor de la convencion, de que no necesita la naturaleza sin

hacerse dependiente de los caprichos del hombre. La hazada, la flecha, la escalera, el yugo &c. eran en la primera sociedad, y aun son en el dia unos instrumentos que sin necesidad de convencion movilizan en nosotros, apénas los vemos, las ideas del trabajo, de la penetracion, de la subida, de la sugecion, &c. porque son los medios instrumentales de estos efectos; y habiendo la naturaleza fixado en las modulaciones de la voz este valor, y habiéndolo de dar á conocer el hombre, ¿podia al poner en práctica su deseo, olvidar los imperiosos preceptos de esta maestra sapientísima, y dexar de hacer uso de caractéres determinados que representasen estos y otros instrumentos para movilizar las ideas de los que hubiesen de comunicarse por medio de la escritura?

Estas razones eran mas que suficientes para persuadirnos de que el inventor de la escritura no pudo hacer jamas uso de caractéres arbitrarios, sino que observando el valor de los signos en su modulacion, aplicó á su representacion aquellos instrumenros que por su destino en la sociedad, daban una exâcta idea de su valor: pero aun quando haya alguno que piense de otro modo, y quiera separar del primer hombre estas sabias, pero sencillas y precisas operaciones que le enseñaba la naturaleza, ¿podrá negar la fuerza á esta opinion, y al desengaño con que le brindan sus sentidos en el exámen de

nuestros caractéres primitivos que se ven en las inscripciones y monedas de España? ¿Podrá dexar de confesar que se ven frecuentemente el pico, la hoz, el vieldo; &c. exerciendo el valor de las modulaciones en su escritura? Podrá negar que hoy exîste, como luego lo veremos, un alfabeto que nos conserva en los nombres de sus caractéres la significacion que la naturaleza fixó en las modulaciones de la voz, y que aplicando estos signos segun los preceptos de este mismo alfabeto propio de nuestra lengua primitiva, nos forman hermosos conceptos sus inscripciones, que puntualmente convienen con los objetos de su destino? Yo presento estas razones á los literatos que buscan la verdad en la filosofia y en la historia sin las prevenciones de juicios que esclavizan el entendimiento, y que por oportunas y exâctamente observadas en nuestro alfabéto español, llamado comunmente desconocido, me convencen y persuaden que es el mismo de que usáron los primeros individuos del género humano; para lo qual debemos observar que los alfabetos de todas las demas lenguas que conocemos, se componen de caractéres arvitrarios, que nada dicen en su figura con el destino que la naturaleza señaló á la modulacion que representan; lo que no es consiguiente de modo alguno con los principios de la naturaleza, ni con aquella profunda sa-

biduría que se observa en las primeras operaciones del hombre, y en el mecanismo de la Euscara.

Ademas de esta razon, sirva tambien para confirmar nuestra opinion acerca de la antigüedad de la escritura celtivérica el texto de Estrabon (1), de que hemos hablado poco hace, el qual dice *que los Españoles conserban en su tiempo leyes y poemas en verso de seis mil años de antigüedad*: siendo muy probable que los mas antiguos de estos escritos hubiesen venido con los pobladores á España, donde se conservaban y entendian, es de inferir, que sus caractéres eran los mas antiguos del mundo. Que los signos celtivéricos viniesen á nuestra region con los pobladores desde el campo de Sennaar, parece que en buena crítica no admite duda. Estos caractéres de un tiempo inmemorial se hallan en las inscripciones y monedas españolas, concebidas en lenguage primitivo, que es el bascongado, como lo veremos mas adelante. No son Fenicios, que son los primeros extrangeros de quienes tenemos noticia que arribáron á nuestras playas ocho siglos despues de la poblacion,

(1) Lib. 3. Hi inter Hispaniæ populos sapientia putantur excelere, et literarum studiis utuntur, & memorandæ vetustatis volumina habent, poemata; leges quoque versibus conscriptas è sex annorum millibus, ut ajunt.

con cuyas letras no tienen afinidad ni relacion alguna. No son Griegos, pues aunque el alfabeto de esta lengua tiene mucha estrechez con el nuestro, no hallamos en el de aquella nacion razon del signado de estos caractéres, sino una arbitrariedad absoluta en todos ellos: ademas de que entre los Griegos el alfabeto no tiene mas antigüedad que la edad de Cadmo, quien lo introduxo en la Grecia, y el testimonio qne citamos de Estrabon hace subir á muchos siglos ántes la exîstencia del nuestro. ¿Ni quién habrá que conociendo el carácter de los Griegos, y su ambicion desmedida por la gloria, crea que Asclepiades, Mirleno, que vivió muchos años en la Andalucía, y escribió de las antigüedades de aquella region (1), Polibio, Posidonio, Artemidoro, Eforo y otros muchos que tratáron de las cosas de España, y el mismo Estrabon que alcanzó los escritos de todos estos, pasasen en silencio á ser cierta una circunstancia tan notable, y digna de transmitirse á la posteridad, como la de que el alfabeto español lo habian tomado los naturales de esta península de los Griegos? ¿Podrá creerse esto quando por otra parte en los escritos de estos mismos autores, se hallan señala-

(1) Estrabon lib. 3. Asclepiades Mirlianus qui in Turditania literarii ludi magister extitit de que regionis illius, gentibus exponendis librum edidit.

das, á pesar de su inverosimilitud, noticias harto ménos interesantes á la gloria de su nacion, como el viage de Ulises, el de Antenor, el de los compañeros de Teucro, el de Anfiloco, y otras de este jaez, que aun siendo ciertas, podian dar poco realce á la Grecia? Tan poco son Púnicos nuestros caractéres, entre los quales y aquellos no hay relacion ninguna, como no la hay tampoco entre los Romanos; y por consiguiente, exîstiendo nuestras letras en una antigüedad remotísima, y no habiendo sido traidas á estos paises por ninguna de las naciones que hayan venido, es evidente la consecuencia de que el alfabéto celtivérico es el primitivo que los pobladores traxéron á España, en el qual puntualmente observamos su orígen y derivacion de la lengua Euscara.

CAPITULO IV.

Error de los que han creido hallar en las lenguas y alfabetos Fenicio y Griego el orígen del idioma y alfabeto de la primitiva España.

El suceso poco felíz, con que ha correspondido la averiguacion del idioma en que se ven escritos los monumentos de inscripciones y medallas mas antiguas

de nuestra península; á las fatigas literarias de los hombres grandes que se han empleado en ella, pende principalmente del error de haberse persuadido que la lengua mas antigua de España era un dialecto de la Griega, de la Fenicia, ó de ambas, segun algunos. Yo me admiro como en hombres por otra parte de tanta erudiccion caben unas pretensiones de esta naturaleza; pues siendo evidente que quando estas naciones viniéron á España se hallaba esta muchos siglos ántes poblada; es preciso, para sostener este capricho, suponer que sus moradores eran mudos, y que no tuviéron idioma hasta la venida de los Fenicios y Griegos; conseqüencia que hará reir á qualquiera, producida únicamente por el vano respeto de no desairar su amor propio, confesando ingenuamente su ignorancia en esta parte.

Á este error fué consiguiente el de querer hallar en los alfabetos Griego y Fenicio los caractéres españoles, y en estas lenguas la interpretacion de las inscripciones antiguas, y consiguiente tambien el perder enteramente el camino que conducia á la averiguacion de la verdad: sin que el ver el desengaño del poco fruto de sus tareas, haya sido todavia capaz de desimpresionar á algunos de este falso concepto.

Los que así opinan, citan á su favor aquella

autoridad de Estrabon (1), que hablando de los Turdetanos dice: que no solo estos, sino todos los Españoles conocian y sabian el uso de las letras, aunque variaban en su forma, *así como tambien en los dialectos*; queriendo deducir de aquí que jamas hubo una lengua propia general en España. Yo quiero suponer desde luego á favor de esta opinion que Estrabon quisiese con la palabra *linguis* darnos á conocer los idiomas diversos de España, y no los dialectos propios de nuestra lengua nativa, que es lo mas que pueden pretender sus partidarios; pero aun en este caso ¿podrán prescindir estos de que el Geógrafo Griego floreció y escribió al principio del Imperio de Tiverio, á cuya epoca se remiten sus noticias? ¿Qué supone en buena lógica el que hubiese muchas lenguas en España en la edad de Estrabon, para que hubiese podido haber, como hubo, una lengua general en los siglos anteriores á la venida de los estrangeros? Es muy cierto que en la segunda época habia muchos idiomas en nuestra península, tales eran el Fenicio, el Griego, el Púnico, ó Cartagines, y el Romano, cuya última lengua, como el mismo autor dice, era la

(1) Lib. 3. Cæteri etiam Hispani usum habent literarum non uno quidem genere neque una illis lingua est.

dominante en la Bética; pero esto no se opone de modo alguno á la exîstencia de un idioma primitivo general en todo el Reyno, mayormente quando vivo persuadido de que Estrabon, hablando en este pasage de las cosas de los Españoles, hace relacion á los diversos dialectos de su lengua primitiva, que es la misma que hoy poseemos los Bascongados, y no á las lenguas extrangeras que conocia muy bien este sabio escritor, y de que no venia apróposito el hacer mérito en aquella ocasion. En efecto, la lengua Bascongada usa hermosísimamente de una extraordinaria variedad de dialectos, entre los quales se cuentan tres mayores, que son, el Labortano, el Guipuzcoano y el Bizcaino, y diez ó doce menores, segun algunos, que hoy estan ceñidos á un corto recintó, pero que en aquel tiempo en que la lengua Euscara fué la general de España, ocupaban paises muy dilatados, diferenciándose entre sí, así en el accento como en la variedad de las inflexîones y del trage que vestian sus poseedores: por lo qual no es de extrañar que á un extrangero como era Estrabon pareciesen aun estos mismos dialectos distintas lenguas, mayormente si resultaba su opinion del cotejo con los tres mayores tan diversos entre sí, que aun á los Bascongados se les ofrecen algunas dificultades para entenderse mutua-

mente. Yo soy de Andoain en Guipuzcoa, uno de los pueblos en que mejor se habla; y á pesar de esto, confieso que me cuesta algun embarazo y mucha atencion el poder seguir una conversacion con un Labortano ó un aldeano del Pirineo de Navarra.

Siendo pues indisputable que España estuvo poblada ántes de la venida de los Fenicios, y que sus naturales tenian un idioma propio, es anacronismo indisculpable en todo hombre que tiene principios de literatura, suponer que la lengua primitiva de España dimana de la Fenicia y de la Griega; y por consiguiente un falso principio el querer hallar en estas lenguas la interpretacion de nuestras primitivas inscripciones y medallas.

La misma diversidad que notáron los Griegos en la lengua, la advirtiéron tambien en los alfabetos: habia varios de estos en España en tiempo de Estrabon, tales eran los que usáron los Cartagineses, los Fenicios y los Romanos, y tales finalmente los de los Españoles, pero esta variedad nada justifica contra la existencia de un solo alfabeto primitivo, qual era el celtivérico. Aquellos no eran Españoles, sino introducidos posteriormente en nuestras provincias, especialmente en la Turdetania; y este era original primitivo y peculiar del pais en el qual, aunque se ad-

vierte alguna diferencia, es aquella accidental que da la forma al carácter, segun el gusto de la edad, y la inclinacion de quien enseña. La letra de ahora dos siglos era sustancialmente la misma que hoy se usa; sin embargo la hallamos en algunos instrumentos tan variada por los accidentes, que parece absolutamente distinta: la letra Inglesa y la Francesa usan de unos mismos caractéres que la Española; y la forma y gusto de cada nacion la hacen parecer diversa. Esto mismo sucede en las letras de la Euscara, y esta es la variedad de que habló sin duda Estrabon.

Esto no obstante, conviene distinguir el alfabeto español: del de los extrangeros, para no confundir los caractéres del uno con el de los otros. En nuestra península se hallan frecuentemente monedas de todas clases: hállanse fenicias, algunas griegas, muchas romanas, y no menor número de las que llaman Celtivéricas, que son las primitivas españolas. Yo no trato de explicar aquellas, porque nada hacen por ahora á mi propósito; y siendo extrangeras, corre su explicacion, por cuenta de los eruditos en el conocimiento de aquellos alfabetos y lengua. Yo hablaré de las inscripciones y medallas españolas, así en la lengua como en los caractéres, poniendo de manifiesto su alfabeto, y haciendo ver con su literal explicacion que

este descubrimiento tan deseado por los literatos, y y en que tanto se ha trabajado, ha sido ignorado hasta aquí por la preocupacion con que se ha mirado la lengua Bascongada, y por la persuasion general de ¿*puede salir acaso algo de bueno de Nazaret*? (1) ¿Puede haber entre los rústicos habitadores del septentrion de España, entre aquellos que llaman bárbaros Estrabon, Mariana, y otros que no son Estrabones ni Marianas, cosa que interese á la literatura? He aquí el orígen de la ignorancia en esta parte, y los argumentos de la injusta prevencion. En todas partes produce la naturaleza sus bellezas, y toda la tierra, es y ha sido siempre el objeto de los beneficios del Criador. Sea pues este rincon de España á quien deba hoy la literatura el descubrimiento de este imposible, sancionado como tal por los literatos; y sea otro nuevo *Imposible vencido*, como en otro tiempo el de mi compatriota el inmortal Larramendi.

(1) S. Juan en el Evangelio cap. 1, v. 46.

CAPÍTULO V.

El alfabeto Griego no es de orígen Fenicio, sino Español.

El año pasado de 1803 dió á luz el señor Don Pablo Pedro de Astarloa, con universal aceptacion de los verdaderos sabios, su Apología de la lengua Bascongada. Entre noticias muy apreciables que derrama en esta obra, nos manifiesta que las letras encierran y contienen cada una en sí misma una significacion y representacion particular, arreglada al dictamen de la naturaleza; de que dimana una de las perfecciones mas sólidas de la Euscara. Las reflexîones que sobre esta misma materia tenia yo hechas no me dexáron dudar de esta verdad. No sé decir si mi primer movimiento fué el de sentir que otro se me adelantase en este descubrimiento; pero puedo asegurar que en el mismo momento de mi suspension, me alegré mucho de ver asegurada mi opinion en el dictámen de un literato Bascongado, á cuyo zelo y erudicion bien empleada debe la patria un singular agradecimiento. Verdad es que el conocimiento de esta particularidad de nuestra lengua la habiamos adquirido

por distintos caminos; lo que en parte hacia tambien distinto el descubrimiento. El señor Astarloa subió al orígen, y consultó la naturaleza, deduciendo de las articulaciones y modulaciones de la voz las representaciones que esta maestra sapientísima señalaba á cada letra; pero yo, tomando de mas abaxo esta averiguacion, halle su valor en otras especulaciones. Una serie de reflexîones sobre varias etimologías, en que veía exercer á las letras en particular una funcion peculiar, me conduxéron al exámen de los antiguos alfabetos con el objeto de ver si hallaba en alguno de ellos rastros de la verdad que yo buscaba. Convencido por repetidas pruebas no solo de la universalidad de la Euscara, en muchas partes del mundo, sino del orígen que varias lenguas traen de ella, me pareció no imposible el apurar esta dificultad. En efecto, despues de varias tentativas, hallé en los nombres de los alfabetos Hebreo y Griego el valor y representacion de los signos Bascongados, descubriendo al mismo tiempo el orígen de aquellos, y un punto importante y nada vulgar de la historia.

La sabiduría con que se conduxéron los Euscaranos en esta parte de la literatura parece superior á los esfuerzos humanos. Despues de haber consultado profundamente la naturaleza, y hallado en las

modulaciones de la voz el valor y funcion que exercian los miembros menores en esta lengua filosófica, estableciéron sus alfabetos, procurando perpetuar en las generaciones sucesivas estas sólidas observaciones que conducian á la perfecta inteligencia del idioma Bascongado, por medio de una denominacion particular, señalada á cada uno de los signos, que indicase desde luego todo su valor, y una figura que ofreciese en su representacion (por si acaso con el transcurso de los tiempos se corrompia la pronunciacion del valor) una idea sensible de su misma significacion. Este es el alfabeto llamado Celtivérico, ó Español antiguo tomado por los Griegos de nosotros. (1)

Ya veo que al oir esta proposicion arquean las cejas algunos literatos garrulistas, y exclaman levan-

(1) Aunque creo soy el primero que he propuesto, y he hecho demostrable esta verdad en la república de las letras, sin embargo hace ya algunos años que el Marques de la Aula sembró una sospecha sobre este particular, quando hablando de la inscripcion del baso de Cástulo que explicaré adelante dixo: „que estas letras que parecen griegas fuéron ó tomadas „de los Griegos por los Españoles, ó si queremos mas antigüe- „dad dadas por nosotros á los Griegos; *Carta del Marques de la Aula a Rodrigo Caro, citada por Velazquez en su ensayo sobre los alfabétos pag.* 725.

tando los ojos al cielo, ¿*se puede tolerar semejante desatino*? *habrá pretensiones mas necias, que las de querer dar por tierra con las respetables autoridades y uniforme consentimiento de las historias de los antiguos*? pero estas y otras voces semejantes nada alteran la fuerza de los argumentos con que tengo la satisfaccion de decir haré palpable y manifiesta hasta la evidencia la demostracion de esta verdad. El verdadero modo de desacreditar mis intentos será el de falsificar mis argumentos con sólidas razones, que escucharé muy gustoso si solamente se dirigen, como las mias, á averiguar la verdad, dexando aun lado odiosas personalidades. Yo busco la verdad por medio de la obscuridad de los mas remotos siglos sin otro fin que volver por ella, y por los derechos que injustamente se han usurpado á mi lengua; entre los quales es el alfabeto, que arrancándoselo enteramente, se lo apropió la Grecia, atribuyendo la gloria de su orígen á los Fenicios.

Sé muy bien que todos los autores antiguos, de que pudiera citar un gran número con poquísimo trabajo, son de la opinion de que los Griegos tomáron su alfabeto de los Fenicios: sé que esta es entre todos los literatos, una verdad histórica de que nadie ha dudado todavia, sin sufrir la censura de teme-

rario ; pero á pesar de esto, debo decir, en obsequio de la verdad, que hay pocas materias en la historia mas falsas, á pesar de que hay pocas mas autorizadas. Y dexando para mas adelante la demostracion auténtica de esta proposicion, debemos tener presentes entre tanto estas cinco advertencias.

1.ª El alfabeto Griego, en su primer uso, tuvo solas diez y seis letras (1), y el Fenicio en este tiempo tenia veinte y dos.

2.ª Las letras Griegas en nada absolutamente se parecen ni tienen relacion en su figura con las Fenicias, y aunque para soldar esta gran dificultad quieren suponer algunos que esta variedad la ocasionó la práctica que los Griegos adoptáron de escribir de izquierda á derecha, haciéndolo al principio de derecha á izquierda, se justifica de ningun valor esta salida, pues aunque fuese cierta esta variacion, que tiene sus excepciones, las letras mudarian en tal caso de posicion, volviendo á la derecha los ángulos, que ántes iban á la izquierda, pero no de figura.

3.ª Las letras Griegas antiguas, que llamáron Cadmeas, son puntualmente las mismas idénticas que las Celtivéricas.

(1) Plinio lib, 8, cap. 56. Utique in Gretiam intulisse é Phœnice cadmum sedecim numero.

4.ª El número primitivo de los caractéres de los Griegos es el mismo que el de los Celtivéricos, y los nombres de ellos puramente Bascongados.

5.ª Los Fenicios escribian de derecha á izquierda, y los Griegos de izquierda á derecha, lo mismo que los Celtivéricos; sin que obste el argumento de que los Griegos escribiéron algun tiempo como los Fenicios, porque esto no fué general; y el hallarse algunos monumentos en que se observa este método, dimana de las mismas causas que produxéron esta variacion en la escritura Bascongada; de que mas adelante haré mencion. La antiquísima inscripcion Délfica que trae Plinio (1), escrita, segun dice, con caractéres Griegos primitivos, justifica con otras varias esta opinion.

Estas verdades oculares, y por la misma razon incontrastables, presentan desde luego unas vehementes sospechas acerca del orígen del alfabeto Griego. Toda la prueba en que estriva la opinion de Herodoto, Diodoro Siculo, Plinio, y otros en favor del orígen fenicio, consiste únicamente en que Cadmo, que floreció el siglo quince ántes de Christo, traxo el alfabeto de la Fenicia, y lo introduxo en la Grecia,

(1) Lib. 8, cap. 58.

creyendo de aquí que habiándolo traido de aquel pais, sus caractéres pertenecian sin duda alguna á los alfabetos de aquella gente.

Cadmo era hijo de Agenor, Rey de los Fenicios, y de Telefasa, su muger. Las historias griegas nos dicen que habiéndose echado de ménos en el Palacio de este Rey, la persona de Europa, hermana de Cadmo, y habiendo este accidente y las fundadas sospechas de su huida ocasionado en la familia aquellas grandes inquietudes que son las consecuencias de estas determinaciones, se acordó que Cadmo saliese de su patria á recorrer los paises que pudiesen dar sospechas del arribo de la fugitiva. Con efecto, habiendo viajado largo tiempo por diversas provincias del mundo sin fruto, fatigado de sus trabajos, y de la pérdida de muchos de sus compañeros por una parte, y temiendo por otra volver á la vista de su Padre, y á renovar el dolor al seno de su familia, consultó el oráculo de Delfos para tomar su determinacion, y le fué respondido que dexando las miras de su pais, pasase á la Beotia, en Grecia, y fundase una ciudad para sí y sus compañeros en el sitio en que encontrase un buey.

Esta historia nos presenta la pintura de un viagero. De un Principe jóven, que viéndose precisado

á correr el mundo en busca de su hermano, sale de la casa de sus padres, y se entrega á los peligros de la navegacion.

La buena educacion que le proporcionó su ilustre cuna nos ofrece en este jóven la idea de un hombre que sacó algun fruto de sus viages, como lo acredita ademas la introduccion del alfabeto en la Grecia. Era en aquel tiempo famosa y de gran crédito entre los Fenicios la navegacion de España abierta y frecuentada en el siglo diez y seis (1). Las grandes cosas que contaban los viageros de la vida y costumbres de los habitantes de la Bética, de las delicias de aquel pais, de la abundancia de oro y plata de sus minas, y de otras muchas particularidades, todas nuevas y maravillosas, no es estraño inclinasen á Cadmo á tomar la derrota de España, mayormente si llegó á tener algun indicio ó sospecha de que la fuga de su hermana se habia dirigido hácia estas remotas regiones: lo que tampoco parecia inverosímil en una hija que huye de un padre, y de un padre Rey, que sabia la habia de buscar y perseguir, y cuya empresa facilitaban los muchos buques de comercio que venian frecuentemente á estos paises, y en

(1) Masdeu, t. 3, pag. 31 España Fenicia.

que pudo embarcarse con el compañero de su extravio. Ya con uno ó ya con otro motivo es muy verosimil que Cadmo viniese á España, y que su talento cultivado, no perdiese ocasion de informarse de las cosas de nuestro pais. Entre ellas un alfabeto nuevo, desconocido hasta entónces, y mucho mas arreglado que el suyo al sistema de la naturaleza, era asunto para que llamase desde luego su consideracion y curiosidad, y se procurase enterar de la construccion, representacion y valor de sus caractéres. Habiendo pasado despues á la Grecia por órden del oráculo de Delfos, y fundado con sus compañeros en Beotia la famosa ciudad de Tebas, dió á conocer allí el alfabeto Español que progresivamente se derramó, y vino á hacerse general en la Grecia.

Pero supongamos por incierta esta navegacion, y el arribo de Cadmo á España, no por eso podremos negar los frecuentes viages de los Fenicios á nuestro pais en aquel tiempo; pues está de acuerdo la historia en esta parte. Las abundantes riquezas, y extraordinarias ganancias que producian al comercio estas navegaciones despertáron en breve el deseo y la codicia de poseerlas en una nacion sagaz y dada toda al comercio. Lleváron familias y estableciéron factorías en nuestros puertos, para dar mas vigor al tráfico y

convinar mejor sus expeculaciones; y en el discurso de pocos años, vino á ser muy íntima la comunicacion de ambas naciones. El oro despertó la codicia de los Fenicios; y las telas y manufacturas que estos dexaban en cambio promoviéron en los Españoles otro igual deseo y amor al comercio y posesion de estos efectos, creyendo sencillos adquirir unas enormes ganancias en las irreperables pérdidas con que iban poco á poco labrando su esclavitud. Estableciéron probablemente sus relaciones mercantiles; y haciendo uso de su escritura nacional, se vieron precisados los Fenicios á aprehenderla por su interes, aun quando no los inclinase á esto el amor natural y gusto decidido que tenian por las ciencias. Es consiguiente tambien que en estos continuos viages pasasen algunos Españoles á la Fenicia, y por uno y otro medio se hiciesen conocidos en aquella provincia la lengua y alfabeto de los Españoles. Un Principe de una nacion que fundaba su mayor gloria en sobresalir por su ilustracion sobre todas las demas naciones, ? podia ignorar las costumbres y conocimientos de una provincia que era el manantial y fomento de sus riquezas y poder, y con quien mantenian unas relaciones tan estrechas? Yo he estado siempre persuadido no solo á que Cadmo estuviese instruido de las cosas de nuestra nacion ántes de su

salida de Fenicia, sino que el rapto de su hermana Europea no fué mas que una fábula con que se dió colorido al viage de Cadmo á Europa; esto es, á las costas de España, donde habiéndose enriquecido y alzado con la expedicion, pasó á Grecia á fundar un reyno sin volver á la Fenicia, donde quizá, el temor de que le esperaba algun nuevo Rey, con ánimo de disfrutar las riquezas que habia adquirido á costa de su trabajo y el de sus compañeros, le hizo tomar la resolucion de pasar á la Beotia fingiendo el mandamiento de los Dioses, para dar con el pretexto de la religion mejor colorido á su empresa, y mayor cimiento á su autoridad.

Para convencernos los antiguos de que el alfabeto Griego era de orígen Fenicio, hubiera sido muy del caso que nos hubieran hecho ver á lo ménos que las letras ó caractéres de que se compone, y los nombres de ellos, eran Fenicios; pero esta era empresa muy árdua, porque tenia de imposible todo lo que se desviaba de su opinion. Lo que no se puede dudar es que quando una nacion toma de otra una invencion, recibe comunmente con ella el nombre con que es conocida en la nacion de donde se tomó, reduciendo quando mas la inflexîon de la voz al índole y genio de la lengua receptora. Este modo de recibir los nombres de los inventos es muy general,

y el único que segun la creencia universal que se ha dado hasta aquí al orígen del alfabeto Griego, puede aplicarse al caso en que nos hallamos. Consiguiente pues á este principio, exâmínese sin preocupacion la relacion que los nombres del alfabeto Griego tienen con los del Fenicio. Si procuramos hallar su conformidad, echarémos de ver que son distintos entre sí, y que en ellos solo se halla de comun aquella relacion de semejanza que es propia de las voces quando tienen un orígen y dependencia comun, como estos alfabetos en la lengua primitiva. Lo cierto es, que los nombres de los signos de uno y otro alfabeto son distintos entre sí, y que esta variedad, de que se ha hecho poco alto hasta aquí, constituye en nombres bascongados los del alfabeto Griego, y en difiniciones exâctas del valor que la naturaleza impuso á las modulaciones de estos signos; circunstancia esencial, y precision extraordinaria que aleja de esta diferencia el carácter de accidental con que algunos quieren revestirla. Por lo demas, los que quieren atribuir la sensible diferencia que hay entre los nombres de los signos Griegos y Fenicios, al índole particular de las dos lenguas, no pueden olvidarse que en esta diferencia nada ménos se advierten que inflexiones propias ó geniales de aquella lengua. Los

nombres de sus letras en esta variacion nada tienen de Griego, nada del genio del idioma que pudiera dar salida á esta dificultad; y ántes al contrario, los diferentes nombres é inflexiones extrañas de su alfabeto justifican que en otro principio, y no en el de la inflexion griega, se ha de buscar esta discordancia.

Ahora pues, ¿será en la casualidad atribuyendo la diferencia á la alteracion que padecen los idiomas en el transcurso de los siglos? Pero qué responderémos entónces á los argumentos de una lengua que se presenta ya á la república de las letras con vehementes presunciones de lengua primitiva, y que pide por prenda suya este alfabeto? Que nos responde que la casualidad puede con la alteracion reducir á lengua extrangera una voz ú otra por una extraordinaria combinacion; pero que esto no puede suceder en el caso presente con todos los diez y seis signos de la escritura primitiva, en que las mismas diferencias que hay de sus nombres á los de los Fenicios, hacen á los Griegos nombres pura y exâctamente bascongados. Que no puede atribuirse á la casualidad una concurrencia de combinaciones multiplicadas y estudiadas, ni hacer dependiente de un evento el que siendo diez y seis los signos extrangeros y primitivos de los Griegos, sean precisamente en los veinte y quatro que conoce su alfabeto

diez y seis de ellos Bascongados; y que aun quando quisiésemos conceder á la casualidad (que no seria poca cortesía) el poder de que en virtud de ella formasen los Griegos en una lengua que no conocian, como era la bascongada, voces muy estudiadas, propias y convenientes á sus signados, no podriamos sostener que hubiese formado, como hemos dicho, otros tantos nombres que fuesen por casualidad tambien cada uno de por sí una exâcta difinicion del valor que la naturaleza aplicó al signo que representa. ¿Y quién, aun pasando por alto todas estas incongruencias, habrá que se persuada que hallándose los Griegos sin alfabeto, tomáron de los Fenicios los nombres de los signos; y de los bascongados Españoles los signos, teniéndolos aquellos? Pues ello es un hecho, que los caractéres que los Paleografistas mas eruditos nos presentan con el nombre de Cadmeos ó Griegos primitivos, son identicamente los mismos que reconoce el bascuence en las inscripciones de lápidas y medallas de los primeros siglos de la poblacion de España, y de ningun modo Fenicios, como era indispensable que lo fuesen si los Griegos hubiesen tomado de ellos el alfabeto. Los mismos signos, que no pueden ser ni han sido jamas de otra nacion ni lengua que de la bascongada, porque solo en ella tienen representacion pro-

pria y carácter determinado del valor de su modulacion, y que por lo mismo no pueden decirnos que han sido recibidos por los Euscaldunes de otra gente que les precediese en la invencion. Y siendo todo esto cierto y averiguado, como lo es, ¿ hemos de recurrir todavía, atropellando todas estas verdades y otras muchas, á buscar el orígen del alfabeto Griego en el Fenicio no mas que por la analogía del sonido, y porque así lo dixo en siglos muy posteriores un autor Griego, y sobre la fé de este, sin otro exámen los demas? La autoridad es el último argumento de la filosofia, en materias opinables que tienen tan viciado el orígen de su transmision como esta.

El impugnador del Padre Bernardo de Montfaucon en el librito que dirigió contra este, con el título de *Priscis Grecorum ac Lactinorum literis* (1), conoció desde luego la fuerza de estos argumentos: sus ensayos y observaciones le manifestáron quizá que el alfabeto griego no tenia representacion en la lengua Fenicia; pero como quien asegura sin los fundamentos necesarios, y falta de mas maduro exámen, atribuye á Cadmo la invencion de la *Zeta Tita* y *Xi*, diciendo que en la figura y nombre manifiestan ser

(1) Citado por Masdeu, pag. 319, t. 3.

Fenicias, y que el orígen de las diez y seis letras primitivas es Pelasgo. Si este autor se hubiera contentado con negar que eran fenicias, apoyando su dictámen en buenas pruebas, seria mas acertada su opinion; pero querer hacer fenicias las tres letras nombradas, teniendo las dos primeras oportunísima significacion en el Español antiguo, ó Euscara, y Pelasgo el alfabeto Griego, sin hacernos ver ántes qué lengua era la Pelasga, y la significacion que en ella tenian los caractéres Griegos, es en mi concepeto deseo de opinion á costa de hablar lo que no se entiende. Pero volviendo á mi propósito, digo que ademas de ser unas mismas las letras griegas y bascongadas, solo en esta lengua se halla la razon de su significacion, sin que tengan mas relacion ni semejanza con el alfabeto Fenicio ó Hebreo, que el orígen y derivacion comun que ambos tienen de la Euscara, como ya he dicho.

CAPÍTULO VI.

Demostracion que acredita el orígen Bascongado del alfabeto Griego.

LAM. I.

Algunos han tenido, y tienen, por una paradoxa el que todas las letras en la lengua Bascongada tengan su representacion y significacion particular. De este modo, dicen, todas las lenguas se pueden interpretar en bascuence; pero este modo de hablar carece de filosofia. Es verdad que las voces de todas las lenguas constan de pequeños miembros ó letras; pero no es igualmente cierto que aun quando estas tengan una privativa y particular significacion, aplicada por la naturaleza, y escrupulosamente adoptada en la Euscara, hayan procedido las demas lenguas en la formacion de sus voces con este mismo miramiento y perfeccion; y de aquí es que aunque se reunan en las lenguas forasteras los miembros que constituyen sus voces, rara vez el valor de ellos reu-

nido corresponde con la razon del signado de aquella voz, ó es una exâcta definicion de la cosa representada Digo rara vez, porque es cierto que en las lenguas de la confusion, como derivadas inmediatamente de la Euscara, se hallan voces en quienes se verifica esta propiedad, y son todas aquellas que se tomáron de nuestra lengua para representar y dar valor á los signados con aquella propiedad que constituye el carácter esencial del bascuence.

Los palpables exemplos que voy á poner de manifiesto en nuestro alfabeto, no solo sasisfarán y cortarán de raiz para siempre estas dudas, sino que harán evidente la ignorada verdad de que el alfabeto Griego es el Bascongado, ó primitivo Español.

A

La primera letra en el órden del alfabeto Griego es la A, á que ellos llaman *Alfa* (1), por ser este el nombre que tenia en la nacion de quien la tomáron. Entre los Griegos esta es una voz arbitraria, que nada dice; pero entre los Euscaranos es una definicion exâcta y puntual del valor de esta vocal, y de la representacion que le impuso la naturaleza. Esta palabra *alfa* puede tener dos significaciones, segun

(1) Lam. 1.

dos distintas etimologías; pero ambas muy oportunas á su representacion. La primera quiere decir letra *muy poderosa*, *robusta*, *fuerte*, &c. y entónces viene su significacion de *Al*, *ala*, poder, y de la terminacion *fa*, ó *ba*, que es lo mismo, como lo vamos á ver, que quiere decir, *de profunda extension*; cuyas dicciones unidas quieren decir literalmente *de poder, profunda extension*; ó lo que es lo mismo, *muy poderosa*; y con efecto la A es la mas poderosa de todas las modulaciones, y con ninguna da el hombre mas valor, robustez, ni representacion á su voz. De aquí es que el bascuence con esta letra indica robustez, fortaleza, y otros sinónimos semejantes. La segunda significacion es de letra que denota *extension, dilatacion*, &c. y se compone de *Ar ará*, cosa llana, extendida, y de la terminacion *ba*.

Es muy frecuente el uso que de esta letra hace en esta significacion la lengua Euscara. La variacion de *r* suave en *l* es harto comun en nuestra lengua, como lo acreditan las voces Alaba de Araba, Galpe de Garpe, Galatia de Garatia; y al contrario, la de *l* en *r* suave: y por esta razon decimos indiferentemente *ulia* ó *uria*, *ilia* ó *iria*, para significar un pueblo, un pais, &c.

B

La segunda letra del alfabeto Griego es la B, que ellos llaman *Beta*. La etimología de este nombre es tan oportuna, y tan usual su representacion, que no hay Bascongado que no señale por suya esta letra á poco que pare la consideracion. Se compone de *be bea*, cosa profunda, baxa, &c. y de la terminacion local *eta*, y así *beta* quiere decir que la letra *b* es siempre nota de profundidad en la Euscara. Los antiquísimos ascendientes nuestros, para representar esta modulacion, y dar una idea de su valor, nos dexáron este oportunísimo signo ϕ, que despues usáron tambien al reves φ. El representa una pesa pendiente de una cuerda; y á la verdad, ¿qué figura se podia inventar mas propia para darnos una idea de la profundidad, que el instrumento con que la medimos? ¿Habrá en vista de esto quien diga que la *beta* de los Griegos no es bascongada? Los antiguos pobladores con un mismo signo representaban las tres modulaciones *b*, *f*, *p*, y esta es la razon porque toda voz bascongada tiene la misma significacion trasladada á alfabeto extangero, aunque la escriban unos con *b*, con *f* otros, ó finalmente con *p*, que esto nada altera su valor, porque ademas de ser letras de una estrecha afinidad, siempre tienen

una misma representacion, y por este motivo aunque la Euscara en el alfabeto oral hace sus distinciones entre unas y otras letras, ordenáron nuestros mayores, para evitar la confusion, usar de un solo signo en la escritura; respecto que el valor de las tres letras era casi igual, é indiferente su uso: el que aun subsiste en la variedad de los dialectos, llamando, por exemplo, al natural de *Nabarra*, *Naparra* ó *Nafarra*; indistintamente.

G

La tercera letra es la *g*, á quien llaman *Gamma* los Griegos, y es cabalmente el tercer signo del alfabeto primitivo. Este nombre, puramente bascongado, se compone de *gam gama*, que significa lo que está encima, lo alto, &c. como se ve en sus compuestos *gam-bara*, *gam-batu*, y de *me mea* estrecho; y significa en union que el signo *g* en la lengua Euscara es nota de altura, y de estrechez, que son precisamente las dos qualidades que constituyen su valor en la composicion de este hermoso idioma.

El signo destinado por el inventor del arte de escribir á la representacion del primer signado de esta letra, es con discretísima eleccion la figura de una escalera de mano en esta forma ⊟; porque denotando la G, como acabo de decir, lo que está encima,

nada nos puede dar una idea mas cabal del valor de esta modulacion, que una escalera, que es el instrumento ó medio mas comun de que nos valemos para subir y ponernos encima de qualquiera altura.

Los Euscaranos conservan todavia en su alfabeto oral el sonido de la letra *q*, como en Mezquiriz, Amezqueta, &c. pero para representarla en la escritura se valian de la letra *Gamma* y de la *Kapa*; por esta razon reduzco á este lugar la *q*, signo que no conociéron los primeros Bascongados, y á quien diéron ser sin necesidad los Romanos en tiempos muy posteriores.

D

La quarta letra de los Griegos es el quarto signo del Alfabeto primitivo llamado *Delta* ó *Deleta*, correspondiente á nuestra *d* castellana. Este nombre Bascongado quiere decir que la modulacion *d*, en la composicion salibica de las voces de nuestra lengua Euscara es nota local de muchedumbre, multitud, &c. valor que recibió de la naturaleza en su formacion. Se compone este nombre de *de*, *de-a*, ó *dia*, que significa multitud: de *le lea*, hacedor, causador, ó formador; y de la terminacion local *eta*, que todo junto quiere decir *de multitud hacedora la*, ó letra que tiene la potestad y representacion de multitud en el lenguage hermoso de la naturaleza.

Esta es la definicion y valor de esta modulacion, y por ella se ve la razon porque el pais comprehendido entre las bocas del Nilo se llamó *Delta* desde los primeros siglos de la poblacion del mundo; no como se ha creido hasta aquí siniestramente (1) por la figura que forma el Nilo en aquel territorio semejante, segun les parece á algunos, á la letra Griega que representa esta modulacion en su alfabeto; sino por la extraordinaria feracidad y abundancia de aquella parte del Egipto; y es lo mismo que si dixésemos literalmente en castellano, *pais hacedor de multitudes ó abundancias*; esto es, *pais muy fértil*; y ciertamente lo es, en competencia de todos los del mundo, por las inundaciones del Nilo que anualmente le abonan y fecundizan sobre toda ponderacion.

Es muy estrecha la afinidad que hay entre esta modulacion y la de la T; y así como en el uso comun de nuestra lengua tomamos frecuentemente una por otra, así tambien nuestros mayores usáron para representarlas (á lo que yo creo) de un signo comun; pues por mas investigaciones y diligencias que he hecho, no he podido hallar entre los monumentos

(1) Estrabon lib. 17, Plinio lib. 5, cap. 9.

que han llegado á mis manos, signo particular que represente esta modulacion.

E

La quinta letra del alfabeto Griego pertenece cabalmente al quinto signo del alfabeto Euscarano.

Como los Griegos no han tenido jamas en su lengua la pronunciacion *tsa*, que se forma doblando y uniendo la punta de la lengua al principio del paladar, en el sitio que se modula la *S*, é impeliendo con fuerza el aliento hácia fuera, no pudiéron recibir en ella el nombre de *Etsila*, con que los Bascongados llamaban á la *e* en una de sus acepciones, y así sostituyendo su pronunciacion *psi*, que era la mas semejante en el sonido á aquella, hiciéron del Etsila, Epsila ó Epsilon, por medio de la terminacion Griega *on*. Quiere pues decir el nombre *Etsila* que la vocal *e* es nota de *debilidad*, *flaqueza*, *extenuacion*, &c. Con efecto, si observamos la naturaleza abatida al punto de su mayor declinacion en un doliente, notarémos que no le presta mas fuerzas que para quejarse con la modulacion de esta vocal. Se compone este nombre del verbo *etsi*, consentir, y de *ila*, cosa muerta; esto es, signo que representa la modulacion *casi muerta* de la vocal *e*; y como al estado del moribundo es anexa la flaqueza y debilidad, de aquí es que esta letra representa estas qua-

lidades física y moralmente en la composicion de nuestra primitiva lengua (1).

Quando esta vocal *e* representaba debilidad, flaqueza, &c. usaban los Bascongados de este signo V con grandísima propiedad. El qual manifiesta, como se vé, un ángulo de lados muy desiguales, apoyado con su vértice en el suelo, cuyo mal asiento, inclinado por la gravedad de su lado mayor, está amenazando la caida por la falta de equilibrio y robustez de la vase.

C ó Z

La sexta letra de los Griegos es tambien la sexta del albafeto Español primitivo, que es nuestra C castellana, á quien llaman ellos *zeta*. Este nombre bascongado, como los demas, significa *letra cortante*, y se compone de *ce*, *cea*, *corte*, y de la terminacion local *eta*; y con efecto esta es la significacion que dió á esta letra la naturaleza, y la que adoptó el bascuence para la composicion de sus voces. Nuestros mayores, para re-

(1) El nombre de esta letra, el mas alterado de todos los del alfabeto por la inflexion griega, puede tambien venir del primitivo *Aitz-ila*, que los Griegos leerian *Etz-ila* ó *Epsila* por el diptongo *ai*, y significa literalmente *letra muy muerta*; esto es, *muy débil*, *muy abatida*; de qualquier modo su significacion es una, y hace evidente la que le dió la naturaleza en su modulacion para la composicion del idioma.

presentar al vivo su valor, inventáron este signo ϛ ó este (: uno y otro manifiestan muy al vivo, como queda advertido en el capítulo tercero, las funciones de esta letra. El primero es figura de una podadera, ú hoz con mango, y el segundo representacion del semicírculo que forman los dientes en la boca, con los quales hacemos la accion de cortar la lengua al pronunciar la C.

Tiene esta modulacion ademas la representacion de letra doble, y en este caso es nota de abundancia. Quando nuestros mayores la empleaban en esta significacion en la escritura, duplicaban el signo primero, que es este ⟨ , y formaban de esta suerte otros varios, como son ⟪· ⩓· X. y los demas que se pueden ver en la lámina primera. Tenia este signo dos pronunciaciones agregadas, como son el *cha* castellano, y el *cha* suave ó francés, que indiferentemente se escribian con un mismo signo, pero se distinguian en la pronunciacion por el lector, como en *Zacurra*, el perro grande; cuyo nombre, aunque siempre se escribia con Z inicial, solia sin embargo variarse en la pronunciacion quando se hablaba de perro pequeño, y se leia *chacurra*: otras veces era indiferente la pronunciacion, y entónces elegia el lector la que mas acomodaba á su genio, como *zingarra* ó *chingarra*, la chispa; *zimista* ó *chi-*

mista, el relámpago, &c. cuya variedad aun subsiste en nuestros dias, haciéndose un uso comun de estas diferentes pronunciaciones.

T

La octava letra del alfabeto Griego es el séptimo signo del bascongado, llamado *Tita*: con este nombre diéron á conocer los primeros hombres el valor que la naturaleza habia fixado en la modulacion T. La palabra *Tita*, es pura bascongada, y significa cosa muy abundante; pero abundante á tiempos, y no siempre, ni continuamente: se compone de la terminacion *ti*, *tia*, que significa abundancia limitada á ciertos tiempos, como en *sagastia*, el manzanal, ó donde todos los años hay muchas manzanas; pero no en todo el año; *arritia* sitio en que hay á trechos abundancia de piedras, pero que no es todo un pedegral, &c. cuya terminacion repetida *ti-ta*, ó *ti-tia*, quiere decir muy abundante á tiempos ó trechos, y es nombre que damos al pecho de la muger quando cria. Á la verdad no podia dársenos con nombre alguno una idea mas cabal ni perfecta del valor de la modulacion T, que baxo de este nombre. Nada hay que manifieste mejor la abundancia que el pecho de una muger, provisto de sustento por la misma naturaleza; pero provisto no siempre, sino miéntras cria. El inventor del arte de escribir nó fué ménos sá-

bio en la invencion del signo que debia representar esta letra, que lo fué en su nombre, que no es otra cosa que la figura del pecho de una muger, como se vé. ⊙

Los signos que representan esta modulacion pueden verse en la escritura empleados, ó haciendo las veces de la pronunciacion *ch* áspera. Yo no he hallado exemplar en lo que he visto, pero lo cierto es que aun en el dia conservamos en la T esta pronunciacion, leyendo segun los distintos dialectos de la lengua, indiferentemente *tiquiena*, ó *chiquiena*, el mas chiquito; *guti* ó *guchi*, poco &c.

J

Los Griegos á la letra novena de su alfabeto dan el mismo nombre que diéron nuestros ascendientes al octavo signo del suyo, esto es *Iota*. Este signo tenia entre los primeros hombres dos significaciones, como letra que tenia, y conserva en el dia en el bascuence dos pronunciaciones distintas, la una como i, y la otra como J. Los Griegos, que no llegáron á comprehender el misterio de esta variedad, no tomáron este signo sino en una sola acepcion; y de aquí es que su alfabeto no tiene i propia, porque el *upsilon* suyo, de que luego hablarémos, es y siempre ha sido u; y el haberlo tomado por i consiste no en que los Españoles primitivos no

hiciesen distincion de uno y otro signo, sino por el uso indiferente que nuestra lengua hace de la *u* y de la *i* en muchísimas voces; lo que les hizo creer que los Españoles no tenian signo para figurar la tercera vocal; y que el de la *u* indistintamente lo empleaban ya en una, ya en otra representacion. Pudo inclinarles tambien á este error el poco cuidado de los escribientes nuestros, que olvidados de aquellos sábios principios que se tuviéron presentes en la institucion del alfabeto para la eleccion de los signos, diéron en hacer un uso indiferente de los que representaban sabiamente en un principio con toda distincion á la *i* y á la *u*; y de aquí es que llevado nuestro alfabeto á la Grecia baxo de estos falsos principios, jamas se pudo saber despues quál era el valor legítimo de su *upsilon*, si el de *i*, ó el de *u*.

Á la letra i, baxo de la modulacion Ya, Ye, Ja, Jo, &c. le diéron nuestros mayores el nombre de *Iota* para dar á conocer con él la significacion que tenia fixada la naturaleza en estas modulaciones. Con efecto, este nombre bascongado, de significacion muy usual, quiere decir que la J en la composicion de nuestra lengua bascongada siempre exerce funciones, y es nota de *sacudimiento*, *golpeo*, *de poder*, *superioridad*, y otros sinónimos semejantes, como compuesto del verbo *Io*, pe-

gar, subir, elevar, y de la terminacion local *eta.*

Quando esta letra se modulaba como vocal, la llamaban *i* ó *ia* los bascongados, para dar á entender las funciones que la naturaleza la tenia destinadas en la composicion. Es nota de cosa *puntiaguda*, *delgada*, *sutil*, *&c.* y por esta razon la llamaba *i*, esto es, *junco*, cuya planta delgada y puntiaguda nos ofrece el valor de esta vocal en el signo que destináron nuestros mayores para su representacion, que es este |.

K

La letra décima del alfabeto Griego es la novena del bascongado: *Kapa* la llaman aquellos, y es la que en castellano decimos K. Como los Euscaranos no usaban para la representacion de la B, P, F, mas que del signo comun de la B, de aquí es que las naciones que tomáron de ellos los nombres de las letras de su alfabeto, unos llamáron á esta letra *kaf*, ó *kafa*, como el Hebreo; otros *kapa* como el Griego, y finalmente *kaba* los Euscaranos. Esta variacion en nada altera el valor de su significacion. Es nota de *privacion*, de *carencia*, *defecto*, *desprecio*, *falta grande*, como lo indica su mismo nombre *kaba*, que pronunciamos por mayor suavidad *gaba*, y llamamos así á la noche porque nos priva de la luz y de la vista de los objetos que hacen mas apreciable nuestra exîstencia. *Gaba* es contraccion

de *gabea*, posposicion negativa que equivale á la preposicion castellana *sin*, como *donegabea*, *el sin bondad*, esto es, *el malo*. Es letra choeante, porque nada hay mas opuesto á nuestros deseos que la negacion, la falta y privacion de ellos.

El inventor de la escritura, para representar esta letra nos dió por signo la figura de un yugo ó collera en esta forma ó en esta otra K que no es mas que la misma figura, variada la posicion. Y á la verdad ¿puede darse otro signo mas propio para denotar una falta grande, que es el signado de la consonante K, que el de un instrumento creado por el hombre para sujetar y hacer serviles á los animales, privándolos de su libertal, que es el don mas apreciable que heredáron de la naturaleza? A poco tiempo de exîstir el hombre sobre la tierra, se vió precisado á pedir auxîlios á los animales para que le ayudasen á vivir abriendo los senos de la tierra. Para esto hubo de reducirlos á su obediencia, y en el trabajo que esta empresa le costó aprendió á conocer quán profundamente habia impreso la naturaleza en el instinto de estas criaturas irracionales el amor á la independencia. El órden nos propone al primer hombre sujetando á un solo individuo fuese baca, caballo, buey, &c. y auxîliándose de él ántes que de la yunta, de que se valdria mas adelante,

y despues que experimentó la posibilidad de reducir á servicio los animales; y esta es la razon porque el yugo que representa la K es para un cuello solamente, y no para dos, y su figura nos manifiesta al mismo tiempo que la escritura fué creada ántes que el hombre hubiese inventado el uncir los bueyes en un solo yugo: dándonos en este signo una idea de su antiquísima exîstencia en las primeras épocas del mundo.

L

La letra undécima de los Griegos es el signo décimo del alfabeto primitivo, llamado *Lamda* ó *Lameda*, correspondiente á nuestra *L* castellana. Es voz bascongada que indica puntualmente el valor que la modulacion *l* recibió de la naturaleza, y el que exerce en la composicion de la lengua Euscara. Este nombre se compone de *la*, cosa *pegada*, *entorpecida*; de la nota de aumento *m*, y de *eda*, cosa *extendida*, que todo junto quiere decir de *entorpecimiento*, *grande extension*, ó letra que denota mucho entorpecimiento, apego grande, fatiga, &c.

Oportunamente nuestros mayores para representar el valor de esta modulacion diéron ser á este signo Γ, que es la figura de una azada ó un pico. Nada hay que entorpezca y fatigue mas al hombre que el trabajo, y como en la primera edad del mundo en que tuvo

ser el alfabeto no habia mas exercicio que el de la agricultura ; de aquí es que el inventor del arte de escribir, para representar esta fatiga se valió del signo de la azada. Este signo es una prueba de la antigüedad de nuestra escritura bascongada.

La letra ll, que es abundantísima en el alfabeto oral bascongado, carece en el escrito de signo particular que la represente. Esto puede dimanar de no ser una modulacion necesaria, como en efecto no lo es, y de que casi carecen algunos dialectos como el Labortano, y el Navarro del Pirineo. La *i* ántes ó despues de la *l* nos dan puntualmente el valor de la *ll*, y así á lo que un dialecto llama *Illetza*, abundancia de lana, llama el otro *Ilietza*, al que uno *Oilua* la gallina, *Ollua* el otro, &c. (1)

(1) La inscripcion de Cástulo, que explicaré en el cap. 17. recibida por mí algun tiempo despues de escrita esta obra, me ha hecho ver en la palabra *Caocillo* que los Españoles primitivos, aunque no tenian signo propio para representar la modulacion *ll*, se valian, como ahora nosotros, de la l doble quando tenian que hacer uso de ella en la escritura, pero esta observacion debe extenderse á los dialectos Guipuzcoano y Vizcaino, y no al Labortano, ni sus dependientes, los quales casi no conociéron esta pronunciacion, y lo justifican las medallas de Lérida, de que luego hablaré.

M

La letra duodécima del alfabeto Griego es la undecima del Euscarano llamada *Mi*; equivalente á nuestra M. *Mi* ó *Mia*, con la característica de apelativo, significa cosa delicada, tierna, flexîble, y por metáfora la lengua; y como con ella damos valor y aumento á nuestras ideas, de aquí proviene el haber llamado *lengua* á la modulacion *m*; consultando la significacion que le dió la naturaleza en la composicion del idioma; esto es, la propiedad *aumentativa*. Nuestros ascendientes diéron á esta modulacion por signo la figura que forman los labios quando se cierra sin violencia la boca en esta forma ∽, consultando en la eleccion á la accion que exerce la naturaleza quando pronunciamos esta letra.

N

La letra decimatercia de los Griegos corresponde á nuestra N comun y duodécima del primitivo Español. *Ni* en bascuence significa subida en punta, como se ve en sus compuestos *Muniain*, *Ernio*, *Ernani*, &c. Es tambien nota de suavidad y dulzura, y así quando acariciamos á los niños les decimos en nuestra lengua *ninia*, *ninichua*; y aun en el trato inferior distinguimos con esta letra el tratamiento del hombre del de la muger; y así para decir toma á un hombre,

se le dice *to* con la *t* chocante, y á la muger *no*, que significa lo mismo, con la consonante suave n.

El signo que nos dexáron nuestros mayores para representar esta modulacion es con la mayor propiedad la figura de un cayado, en esta forma ſ ; la qual, esquinando sus contornos, reduxéron despues los escribientes á esta otra ɴ, y ambos se ven constantemente empleados en la escritura bascongada en representar esta consonante.

El hombre poco despues de su exîstencia se vió obligado á buscar alimento para sí y su compañera. Esta precision, y la curiosidad de ver y exâminar de cerca los objetos que á largas distancias le ofrecia la vista, y que tenian arrebatada su admiracion, le obligarian á separarse de su albergue; estas jornadas repetidas y la continua accion en que lo tendrian sus deseos, habian de rendir sus fuerzas. Experimentaria principalmente el cansancio y descaecimiento de ellas al subir los montes y colinas, desde cuyos puestos podria registrar mejor el teatro de la naturaleza; y en estas circunstancias conoció quanto podria aliviarle el arrimo de un palo donde poder apoyarse. Este palo seria al principio una rama desgajada de un árbol, sin otra forma que la que le dió la naturaleza; pero despues, conociendo el hombre su utilidad, y el partido que de

su forma podia sacar, procuraria buscar una rama ganchosa, que es el cayado, que no solo le sirviese de apoyo para subir las cuestas, sino para inclinar las ramas de los árboles, y alcanzar de ellas con mas comodidad los frutos que necesitaba para su subsistencia.

Como la consonante N está caracterizada por la naturaleza para representar la subida, cuesta, repecho suave de un monte ú colina, &c. como se observa en lo composicion de nuestro idioma bascongado, de aquí es que oportunísimamente el inventor de la escritura, para darnos en el signo que la representase una idea de su valor, nos dexó la figura del cayado, cuyo orígen y primera exîstencia estuvo en el cansancio que experimentó el hombre, principalmente en las subidas de los montes.

Á este signo pertenece la ñ, que es muy frecuente en nuestra lengua, y la tiene su alfabeto oral. Los antiguos no tenian signo propio que representase esta modulacion, ni á la verdad lo necesitaban, como se justifica en el dia en algunos dialectos, en que se hace poco uso de esta pronunciacion, y de la de la ll, como queda ya advertido. La anteposicion ó posposicion de la vocal *i* á la *n* dan en la composicion la pronunciacion equivalente á la ñ en los dialectos en que exîste, como *oina* por *oña*, el pie *gania* ó *gaina* por *gaña*,

lo que está encima; de que he hallado algunos exemplos en inscripciones bascongadas.

Estas observaciones de la ll y ñ, y el gusto Oriental que conserva el dialecto de los naturales del Pirineo de Navarra, y el Laburt en el uso de sus muchas aspiraciones sobre todos los demas, me inducen á creer que este dialecto fué el primitivo de nuestra lengua, ó al ménos el mas general de que usáron en el mundo primitivo al tiempo de la institucion del alfabeto.

R

Á la letra diez y siete de su alfabeto llaman los Griegos *Ro*, y es cabalmente el signo trece del alfabeto primitivo correspondiente á nuestra R áspera castellana. El nombre *Ro*, que los bascongados, aunque lo escribimos lo mismo, en la pronunciacion le anteponemos la vocal suave *e* para templar su aspereza quando viene en principio de diccion, y pronunciamos *erro*, quiere decir *raíz de monte* á distincion de *sustraia*, con que significamos toda raiz vexetal. Como las raices de los montes por lo comun son situaciones ásperas, escabrosas y defectuosas, de aquí proviene el que á la modulacion *r*, que con tanta violencia y aspereza nos la da á conocer la naturaleza en su pronunciacion, le impusiesen los Euscaranos el nombre de *ro* ó *erro* pa-

ra denotar todo *defecto*, *aspereza*, *dolor*, &c. que es el sentido en que se emplea en la composicion de la Euscara. Parece que esta etimología no debe admitir duda alguna. La escabrosa situacion del antiquísimo palacio de Cabo de Armería de Erro, solar de mi familia, y el mismo valle de Erro, formado por las ásperas vertientes del Pirineo, justifican la etimología del nombre, y valor de esta modulacion.

El signo que la representa es este ᚦ, que es como se vé figura de un puñal ó cuchillo, cuyas funciones, dirigidas á clavar, cortar y hacer pedazos las cosas, indican desde luego la aspereza de esta letra, que entre otros signos se da tambien á conocer con este ᚹ, que es la figura de una acha ó segur; representacion muy propia de la R por la aspereza y sensibilidad de su golpe.

Los Euscaranos tuviéron signo propio para representar la R doble en esta forma ᛟ, el qual no es mas que la union que resulta de dos *rr* sencillas ᛩᚦ unidas en un palo comun, que tambien se escribió sin el palo en esta forma ᛝ; pero confundida despues la propiedad por los malos escribientes, solo se distinguia la r áspera de la suave en la pronunciacion, y no en el signo, como lo indican varias inscripciones.

S

La letra diez y ocho de los Griegos es el signo catorce de la Euscara, llamado *Sugma*, correspondiente á nuestra S castellanana. Este nombre bascongado se compone de *Suga* la culebra, y de *me mea* cosa delgada, sutil, &c. y quiere decir que la modulacion S recibió de la naturaleza para la composicion de los idiomas la representacion de las propiedades de este reptil, y que es nota por consiguiente de *estrujamiento*, *de arrastramiento*, *opresion*, &c. y de cosa *erguida*, *flexîble*, y *sutil*, pero *oprimida*. El inventor de la escritura nos dexó oportunísimamente para representar el valor de esta consonante la figura de una culebra en esta forma ſ, y es la misma que se ve empleada frecuentemente en nuestras inscripciones bascongadas, y entre los signos del alfabeto Griego primitivo.

U

Upsilon llaman los Griegos á la letra veinte de su alfabeto, que es precisamente el signo quince de la Euscara, y en el castellano la ú vocal. Ya dexamos dicho que los Griegos carecen de la pronunciacion de nuestra *ts* bascongada; y así es, que no pudiendo pronunciar este signo, que los Euscaranos llamáron *Utsilun*, substituyéron á la *ts* su pronunciacion *ps*, que se le aproxîma en el sonido, y dixéron Upsilon. De que esto

sea así no puede ofrecerse duda racional, sabiendo que es cierto que los Griegos carecian de la pronunciacion *ts*, y que para tomar esta letra era fuerza que substituyesen alguna que se la pareciese, sabiendo, como lo vamos á hacer ver, que con esta pequeña é indispensable variacion tiene esta modulacion en el nombre que lleva la oportunísima difinicion de su signado y valor; que el bascuence no tiene pronunciacion *ps*, y que siendo esta letra, como todas las demas, bascongada, no pudiéron sus inventores darla una pronunciacion de que absolutamente carece su lengua.

Utsilun quiere decir que la letra *u* vocal (porque consonante no tenian, ni necesitaban los Euscaranos) es nota de *vacio*, de *huequedad obscura*, esto es, de *huequedad profunda*, porque la profundidad hace obscuras las huequedades ó concavidades, ó lo que es lo mismo *vacio*, ó *huequedad grande*. Compónese esta palabra de *uts utsa*, vacío ó huequedad, y de *ilun iluna*, obscuro. La variedad con quelos Euscaranos hacian, y aun hacemo-hoy uso de la letra *i* mudándola frecuentísimamente en *u*, como de *ilcea* el clavo en *ulcea*, de *ilea* lana en *ulea*; de *iria* pueblo en *uria*; y al contrario, de *u* en *i*, como *Jaungoicoa* Dios, en *Jaincoa*, &c, dió motivo á los Griegos, como ya queda advertido en la I,

para pensar que este signo *Utsilun* representaba indiferentemente la *u* y la *i*; de que proviene la variedad con que la llaman unos *ipsilon* y *upsilon* otros; y estos son, como se ha visto ya, los que mas se aproximan en el sonido, y aciertan en la eleccion.

El inventor del alfabeto nos dexó dos signos para representar el valor de la modulacion *u*, ambos producidos por una discretísima eleccion, y son los siguientes Ꮥ · Ꮍ · Qualquiera á primera vista advierte que el primer signo es la figura de un bieldo, instrumento de la agricultura, destinado para ahuecar el heno ó yerba seca, que los labradores encierran para pasto de sus ganados, é introducir el ayre en los montones para que no se encienda, y pudra por medio de su mismo calor. Siendo pues el ahuecar el fin para que dió ser la agricultura á este instrumento, está por demas el ponderar la discreta eleccion que de él hizo el hombre para representar una modulacion á quien la naturaleza destinó á este mismo fin, en que la ocupa el bascuence constantemente. El segundo signo es, como se ve, la figura de una horca, instrumento vidente agricultor, muy conocido, y que poco mas ó ménos tiene el mismo destino que el bieldo en las parvas. He querido darlo á conocer aquí para desengañar á todo el mundo del equivocado concepto en que vi-

ve de que esta es Υ griega inventada por los Griegos. Esta es *ú* española, ó por mejor decir, oriental, venida á España, y tomada de aquí por los Griegos; y en prueba de esta verdad, quando no bastasen las razones de eleccion que tuvo la primera sociedad del mundo para dar ser á este signo; bastará el verle empleado, aunque con valor de i, por el indiferente uso de esta letra, en la lápida sepulcral de la Iglesuela de Aragon, escrita en lengua y caractéres bascongados, de que mas abaxo hablaré.

O

Á la letra veinte y quatro, y última del alfabeto Griego, la llaman estos *Omega*, y es el signo diez y seis de la Euscara, corespondiente en todo á nuestra *O* castellana. *Omega* es nombre bascongado, como el de todos los demas signos que dexamos manifestados; y significa *altura áspera*, pero *redonda*, como compuesto de *o*, *oa* alto redondo, de *me mea* cosa suave, delicada, y de la posposicion negativa *ga* correspondiente á nuestro *sin* castellano; y todo junto quiere decir que la letra *O* es nota de cosa alta redonda, pero áspera ó poco suave. El signo que nos representa esta letra baxo de las qualidades anotadas, es este ◇, cuyos ángulos manifiestan la tosquedad de esta modulacion, así como la union y regularidad de la figura circu-

lar de este otro signo O la elevacion suave que en él nos dexáron representada nuestros mayores.

CAPÍTULO VII.

Aplicacion de las observaciones anteriores.

Estas son en resolucion las diez y seis letras del alfabeto Griego primitivo, estos los diez y seis signos de la Euscara, que trasladados á la Grecia, y olvidados en España, han exîstido tantos siglos sepultados y desconocidos á sus legítimos herederos. Este es, amados paisanos mios, aquel sapientísimo alfabeto de nuestros abuelos, esta es aquella cultísima produccion con que su sabiduría trasladó á los nombres de sus signos las observaciones que hizo sobre el valor que fixó la naturaleza en las modulaciones de la voz. Vedlo aquí de manifiesto, y véanlo y examínenlo todos los sábios, y digan despues si habrá razon para sostener como un dogma histórico, como una verdad infalible que es fenicio el orígen del alfabeto Griego. ¿ Qué luces no derramará este descubrimiento en las lenguas ? á qué perfeccion no pudieran reducirse muchas de ellas si en la formacion de sus voces se arreglasen á la pauta de la naturaleza,

y á aquella representacion que en los menores miembros de la palabra, en los signos de nuestro alfabeto, nos dexáron conservada los inventores del arte de escribir?

La variedad que se advierte en las relaciones de la historia del alfabeto Griego, indica muy bien la poca fé que merecen los autores de aquella nacion acerca del número de las letras que se añadiéron al alfabeto primitivo, y de los autores de esta invencion.

¿Pero qué extraño es que una nacion que ignoró el orígen de su alfabeto, como se ha hecho ver, ignorase tambien quáles fuéron las letras primitivas, y quáles las añadidas, mayormente si estas adiciones se hiciéron poco despues de llevado el alfabeto de España á Grecia, como yo creo? Acerca del primer aumento discordan los autores absolutamente, como se puede ver en Plinio (1), atribuyendo unos este honor á Palamedes, y otros á Epicarmo. Yo juzgo que la vanidad Griega, que quiso atribuirse las glorias de las demas naciones, no pudo dexar de apropiarse tambien alguna parte en la gloria de la invencion del alfabeto; y así es, que no pudiendo negar el orígen extrangero de sus primeras letras, quiso que pasase por suya la gloria

(1) Lib. 8, cap. 56.

de la adicion; pero como carecia esta nacion del conocimiento preciso para proceder en esta division con el pulso y acierto necesario, como era la inteligencia del idioma en que estaban concebidos los nombres de las letras, dió en el escollo (como vamos á ver) de atribuir á las adiciones las letras primitivas, y á estas las de aquellas. Aristóteles (1) haciendo enumeracion de las diez y seis letras primitivas, cuenta entre ellas *Pi*, *Tau*, *Fi*; letras precisamente de la adicion, y que de ningun modo corresponden al alfabeto primitivo, pues siendo este bascongado, como hemos visto, y careciendo de signos que representen estas letras, por estar comprehendidas en sus dos signos *Beta* y *Tita*, que las representan, es visto el error de los que apoyáron este sentir.

Entre las quatro letras de la primera adicion, hecha por Palamedes ó por Epicarmo, cuentan la *Tita*; y en la segunda atribuida á Simonides Melico, la *Zeta*, y *Omega*; pero habiendo hecho ver en las secciones anteriores con toda claridad que estos signos son del alfabeto Bascongado, que tuvo ser muchos siglos ántes que la exîstencia de estos sugetos, concluirémos que estas letras no pueden ser de la adicion del alfabeto, ni mé-

(1) Plinio en el lugar citado.

nos de la invencion de los Griegos; porque como alfabeto primitivo fué muy anterior á Palamedes, Epicarmo y Simonides; y porque siendo nombres bascongados los de estos signos, y definiciones exâctas del valor de las modulaciones que representan, no pudiéron imponerselos los Griegos, que ignoráron siempre este idioma: ademas que á ser invento suyo, no parece probable que le diesen nombre en lengua extrangera, sino en la de su nacion.

Fuéron pues las letras primitivas del alfabeto Griego las mismas que representan los diez y seis signos de la Euscara, esto es A. B. G. D. E. Z. T. J. K. L. M. N. R. S. U. O. las que componen el valor de las veinte y ocho letras del alfabeto oral Bascongado; esto es, las veinte y quatro comunes, y la *ñ*, *ll*, *tza* y *tsa*. Las adicionadas posteriormente fuéron ocho; aunque estas mas que adiciones pueden llamarse uniones, pues no son mas que signos que comprehenden en sí la pronunciacion que resulta de la union de dos ó mas de las letras primitivas. Estas son *Xi*, o pequeña, *Pi*, *Tau*, *Fi*, *Chi*, *Psi* y *H*, que ellos llamáron *eta*. Y dexando á un lado la investigacion del tiempo en que estas adiciones se hiciéron, materia que interesa poco al objeto principal de este discurso, se debe sí advertir que todos los signos que representan estas adiciones son precisamen-

te Euscaranos, tales son el *Xi* Χ, correspondiente á uno de los signos de la Z, compuesta como letra doble de dos *cc* ⟨ en ángulos opuestos; el *omicron* ú *o* pequeña á la *o* bascongada en una de sus significaciones; el *Pi* correspondiente á uno de los signos de la *Gama* Γ; el *Tau* á uno de los que representan la *Tita* Τ; el *Fi* al signo ⋄ que representa por la jucla la Z con vocal, y tambien al Φ que representa la *Beta*. El *chi* no es mas que el sonido de la *Kapa* baxo de este signo Χ tomado de uno de los que representan la Z, como se ve en moneda de Zagunto, y el *Psi* es uno de los signos del *Utsilun* Ψ que con este valor y el de *i* vemos acomodado en varias inscripciones de monedas Celtivérico-bascongadas. Cuya observacion, agregada al número de las demas que van indicadas, podrá servir de desengaño á todos aquellos que han querido establecer por un dogma histórico qualquier punto de los que hayan tenido la suerte de verse apoyados por los escritores Griegos, sometiendo ciegamente al vano ídolo de una autoridad mal entendida, los discursos de la razon, y las luces del entendimiento.

ALFABETO PRIMITIVO

y correspondencia de los signos Bascongados que se ven *en los monumentos mas antiguos de España con las letras vulgares.*

Letras vulgares.	*Nombres de las letras del Alfabeto Griego.*	*Nombres Bascongados de los signos primitivos.*	*Signos primitivos de la escritura*	*Variaciones posteriormente introducidas.*
A	*Alfa*	*Alfa*	Λ.	Η.Δ.Ϩ.Ж.ᴧ.
B.F.P.	*Beta*	*Beta*	⫝̸.⫝̸.	Ꝑ.Ꝋ.⊗.⊞.⊞.⊞.◊.Ɓ.⋈.(I).
G	*Gamma*	*Gamma*	⊟.	Γ.Ր.Ɔ.Λ.
D	*Delta*	*Deltaódeleta*		
E	*Epsilon*	*Etsila*	⋎.ıı.	Η.Μ.Ιϟ.Η.ᴧ.
C ó Z	*Zeta*	*Zeta*	ϛ.C.	ᐸ.ϟ.ᐱ.ᐰ.X.Ⱪ.≪.⩓.⋈.Ж.
T	*Tita*	*Tita*	⊙.	◊.◇.T.O.
J I	*Iota*	*I.Iota*	ı.↑.	ᛁ.ᚴ.ϒ.Ϥ.Ψ.ϒ.Ϋ.ᛈ.
K	*Kapa*	*Kapa*	ᛕ.	ᚡ.
L	*Lamda*	*Lameda*	ᛚ.	ᐸ.ᐸ.ᴧ.Λ.
M	*Mi*	*Mi*	⁓.	Μ.
N	*Ni*	*Ni*	ᚿ.	ᚿ.Λ.Λ.ᴧ.
R	*Ro*	*Ro*	⅄.Ր.ᚹ.	Ꝑ.Ꝑ.Ꝺ.D.Ꝙ.Ꝓ.
S	*Sigma*	*Sugma*	⦘.	ϟ.ϟ.
U	*Upsilon*	*Utsílun*	Ψ. Υ.	Ϥ.ı.Ψ.Ϥ.
O	*Omega*	*Omega*	◇.O.	

CAPÍTULO VIII.

Las juclas ó notas Alfabéticas de la escritura Oriental son tan antiguas como el uso de las letras.

LAM. 2.

Insensiblemente me ha empeñado el discurso de estas observaciones en un punto no poco interesante á la ortografía de la antiquísma escritura bacongada, y á la verdad de la historia. Este es el de la invencion de las juclas, puntos ó rayitas que se hallan en las escrituras de las lenguas Orientales para suplir las vocales en sus dicciones, y determinar el valor de las suprimidas. Los mas han vivido en la inteligencia de muchos siglos á esta parte, de que la escritura en sus primeras épocas carecia de vocales, ó á lo ménos de signos que la representasen; y en concepto de que la escritura hebrea, era como la lengua, la primitiva del mundo, atribuyen la invencion de estos puntos, unos á la Sinagoga del siglo de Esdras, otros á los famosos Masoretas del siglo sexto, y algunos finalmente á los Rabinos, Ben-Ascher, y Ben-Neftali, de Palestina aquel, y éste otro de Babilonia, que ámbos

floreciéron en el siglo undécimo christiano : y aunque esta variedad de tiempos y sugetos tan diferentes entre sí, pudiera haber promovido alguna desconfianza acerca de esta invencion, siempre ha triunfado la opinion de que las notas juclares son posteriores con muchos siglos no solo á la invencion de la esctitura, sino aun á la edad de Cadmo, quizá porque no han hallado los que han exâminado este punto mejores razones para combatir la presuncion de los judíos, ó porque han creido que la variedad con que la historia nos presenta los nombres de los autores y tiempos de esta invencion, nada influye en la alteracion de la verdad del uso moderno de esta manera de escribir.

Sin embargo de esto, nada hay mas cierto que su exîstencia en la primitiva escritura; nada mas comun en las antiquísimas monedas Españolas, y en las inscripciones que nos han quedado de aquellos remotos tiempos. Ello es verdad incontextable, que nuestra escritura Euscarana, no siendo Fenicia ni Griega, como lo hemos hecho ver patentemente, es de una antigüedad inmemorial en nuestra Península; es cierto asimismo que siendo los Fenicios los primeros extrangeros que arribáron á nuestras costas, despues de los pobladores, y no habiendo sido ellos los que nos en-

señáron la escritura, solo pudo esta venir á España con sus pobladores; y por consiguiente el uso de los puntos de la escritura Euscarana sube hasta aquellos tiempos en que los primitivos Patriarcas conservaron con este modo de escribir la historia del mundo primitivo. El señor Masdeu, cuya grande erudiccion es digna de los mayores elogios, creyó (1) que los Fenicios hiciéron siempre uso de las vocales en su escritura, y que las antiguas inscripciones Fenicias sin vocales son quando mucho quatrocientos y cincuenta y quatro años anteriores al nacimiento del Salvador, que es quando floreció Esdras, y se funda en que teniendo los Fenicios vocales, era demas el que hiciesen uso de los puntos. Pero esta razon no tiene ninguna fuerza. Los Euscaranos conociéron siempre, no solo las cinco vocales, sino que tuviéron signos propios que las representasen, como lo he hecho manifiesto; y sin embargo que vemos en unas inscripciones empleados estos mismos signos en exercer su valor, los vemos en otras suprimidos y substituidos de pequeñas rayas ó juclas que las representan. Es cierto, que la primitiva escritura conoció todas las vocales; pero como en todos tiempos el hombre ha deseado hacer ménos

(1) Ilustracion 2, sobre la España Griega, fol. 3.

graves sus fatigas, dió principio á las abreviaturas supliendo con una rayita á continuacion de la consonante aquella vocal que la subsiguia, y que por el contexto de las demas consonantes y vocales de la diccion habia de venirse en conocimiento de su valor. Esto fué al principio, y se conservó con alguna mas moderacion entre los Euscaranos, como lo veremos; pero pasando á otras lenguas este modo de escribir, fuéron aumentándose las abreviaturas, y haciendo cada vez ménos inteligible la escritura, hasta el estado de su mayor confusion, qual fué el de usar de solas las consonantes; confusion muy perjudicial, y muy semejante á la que ocasionó en Roma la introduccion de las Siclas por los Notarios del Senado, reduciendo á la mayor confusion las escrituras públicas, y dando ocasion al Emperador Justiniano á reformar estos abusos, desterrándolos absolutamente de la escritura y del Imperio.

Este desórden en la escritura hebrea dió motivo á los sabios Rabinos (no me atreveré á establecer en qué tiempo) á tomar la mano en su correccion, y á restituir la claridad á los escritos. No dexarian de tener noticias de las juclas primitivas, y conociendo sus ventajas en el uso conforme que de ellas se hizo en los primeros siglos, las estableciéron en el hebreo en lugar de las vocales, sin embargo que las

tenia, aunque haciendo muy impertinente por mas universal la conocida utilidad de este primer invento. El uso y la conveniencia hiciéron con el tiempo general la reforma, y los laboriosos Rabinos se alzáron con la opinion de inventores de las notas vocales, debida únicamente á los primeros siglos de la escritura. Parece que los Fenicios no conociéron este método en la suya, durante su mansion en España: á lo que yo creo, porque hasta entónces no era conocida de ellos esta novedad; lo cierto es, que en ninguna de las iscripciones Fenicias que se hallan en las monedas de esta nacion, batidas en España (de que han pasado muchas por mis manos) he visto estas notas, aunque las he procurado descubrir con cuidado; lo que puede servir de una prueba evidente de que las juclas que se ven en los monumentos de inscripciones y monedas mas antiguas de España, pertencen á una época anterior á la venida de estas naciones, y por consiguiente á la invencion de los Rabinos, á quien falsamente se ha atribuido esta gloria.

Como en el dia son pocos las monumentos Euscaranos que tenemos para poder hacer con el debido acierto las comprobaciones y cotejos necesarios para la averiguacion del sistema adoptado por nuestros mayores en esta clase de escritura, son pocas las re-

glas que puedo presentar por invariables para facilitar la lectura de los escritos primitivos; mas sin embargo pondré de manifiesto aquellas que han correspondido costantemente hasta ahora al exámen y prolija atencion con que las he observado.

La primera es que en los monumentos públicos Tabularios, como lápidas, memorias, &c. parece que usaban con mucha mas moderacion y economía de las juclas que en las monedas; y la razon que he podido alcanzar para esto es, que como las monedas en aquellos tiempos eran por lo comun monumentos de poca entidad, en que á lo mas se ve el nombre del pueblo, su situacion, ó la imágen de los frutos de que el terreno abundaba, cuya última qualidad, como mas interesante tenian cuidado de ofrecerla gravada en la misma moneda, de aquí es que sus inscripciones carecen muchas veces de juclas y vocales en mas número del que fuera conveniente si fuese una inscripcion interesante para noticia de todos, en que tambien tenia su gran parte la rudeza, y poca habilidad de los entalladores, y la facilidad con que entónces por ser escritura corriente se imponian en estas abreviaturas los naturales, como ahora nos enteramos con toda individualidad de la cifra de un duro, imponiéndonos por ella, á pesar de su mayor

confusion, si es fabricado en México, Segovia ó Madrid. En las inscripciones públicas, á lo ménos en las que subsisten en nuestros dias, observo por el contrario, que son muy pocas las vocales suprimidas, y estas son de aquella clase que por ser del sonido y valor de la misma consonante, no puede obscurecerse al lector su suplemento: tal es la diccion ZORZBEN de una inscripcion de que luego hablarémos, en cuya quarta letra se advierte por la jucla que contiene, que esta indica precisamente el valor de una *e*, pues que solamente con esta vocal, y no otra alguna, se completa el valor de la dicion *Zorzeben*, que dice en castèllano *lo debian*, y es la que corresponde á su perfecto sentido. La otra supresion es en estos monumentos tambien de fácil inteligencia, pues aunque la vocal no sea de las que componen el valor de la consonante, como en la *ce*, de que acabamos de hablar, es sin embargo de tal naturaleza, que conocido el valor de las demas vocales y consonantes de la diccion, por su misma significacion se viene en conocimiento de la vocal suprimida: tal es la diccion ICNIN en otra inscripcion que pondrémos, en que las juclas que se ven en ella correspondientes á la *c* y á la *n* última, indican el valor de las vocales suprimidas; y siendo la primera *e* como auxiliar de la consonante *ce*, resulta, sin que ha-

ya arbitrio á suplir otra vocal, que en esta diccion ha de entenderse una *a* por qualquier bascongado, en la jucla última, y ha de leerse *icenian*, que quiere decir en el *nombre*. Digo sin que haya arbitrio de suplir otra vocal, porque con ninguna otra que no sea la *a* puede formarse sentido, ni aun voz bascongada en esta diccion. Por esta razon la primera tentativa de todo suplemento ha de ser la de la vocal *e* que entra en la composicion de varias consonantes, como *ce*, *be*, *de*, *erre*, *ene*, &c. que por lo comun se suprime, y despues las demas, segun el sentido que vaya ofreciendo la lectura misma.

En los suplementos de las inscripciones numismáticas no dexan de tener alguna excepcion estas reglas, por las razones que hemos manifestado; pero por lo comun tambien convienen. En estas las juclas, ademas de indicar la vocal, solian emplearse en distinguir la consonante. Al principio la escritura tuvo sus signos primitivos, que son los que hemos presentado baxo de este nombre en el alfabeto, los quales de ningun modo podian confundirse unos con otros; pero introduciéndose despues mayor número, y sin respeto ni consideracion al valor de los signos que representaban, resultáron muchos signos iguales en la figura, aunque no en el valor, por lo qual los escritores los distinguian alguna vez

por medio de la jucla. La *c* y la *l*, por exemplo, se confundiéron algun tiempo en la escritura Celtivérica, baxo de este signo <, y como podia resultar un embarazo en la lectura, de tomarlo en significacion contraria alguna vez, por esto en muchas monedas distinguiéron la *l* con la jucla en esta forma <. <, cuya variedad la harémos ver con monedas de Emporia. Esta es la razon porque una sola moneda no presta algunas veces con un solo cuño la luz necesaria para su interpretacion. Es verdad que en aquel tiempo, aun sin este recurso, se comprehenderia la inscripcion, así como en el dia la comprehenderá un diestro Bascongado que advierta que el mismo signo *c*, por exemplo, que conviene baxo de esta representacion en una diccion, no hace juego en otra en la misma acepcion, lo que será prueba de la variedad de sonidos en que está admitido este signo en la escritura; pero sin embargo, nuestros mayores, para facilitar la leccion, quisiéron distinguir estas modulaciones por medio de la jucla; lo que convendrá tener presente para que los mismos medios adoptados sabiamente para evitar la confusion, no nos sirvan de mayor embarazo, como ya ha sucedido á algunos en el cotejo de monedas de dos diversos cuños, en que se notaban estas ó iguales diferencias.

Estos y otros conocimientos de algunas letras que

se confunden, se adquieren fácilmente con la observacion, caminando siempre con la advertencia de que no todos los que escribiéron en aquel tiempo observáron esta misma puntualidad, y por lo mismo es muy conveniente añadir á las observaciones, sobre el sentido de la inscripcion la diferencia de monedas de un pueblo batidas con distintos cuños. Esto no obstante, para aliviar á los aficionados á las antigüedades, del trabajo que yo he puesto para llegar á poseer los conocimientos que tengo en esta materia, propondré algunos exemplos de nexôs y letras jucladas, cuyos sonidos han correspondido al exámen de la observacion y de la comprobacion.

Al principio usó la escritura de este signo  para representar el valor de la modulacion *n*; pero despues, para aliviar el número de los signos, añadian á esta letra una jucla en el pie, quando la antecedia ó subsiguia una vocal en esta forma  ó en la parte superior como en esta  , que era la comun de escribir de los Celtiveros; pero los Turdetanos hiciéron algunas variaciones sobre el alfabeto primitivo, y en mi concepto fuéron los que introduxéron la confusion en la escritura, alterando la sencillez de los primitivos signos que conservaron en su ser los Celtiveros. Estos, dedicados á la agricultura, no profesáron ni hiciéron tanto uso co-

mo los otros de las letras, y esta fué la causa de no haber variado la forma primitiva, ni entrado en las modas y formas á que conduxo á los Turdetanos su decidida inclinacion y amor á las ciencias. Sus grandes archivos, sus leyes, sus anales, sus poemas en verso, de que hace memoria Estrabon, acreditan el mucho uso que se hacia de la escritura en aquella region; y la variedad de caractéres que los copiantes introducirían en ella, como lo han hecho en todos tiempos en las demas naciones, es sin duda el orígen de tanta variedad de signos como se ven en las medallas de la Turdetania. En esta Provincia la *n* la representaban con este signo  , poniendo como se ve suelta sobre el signo la jucla, que siempre lleva consigo esta letra en el alfabeto primitivo; y quando ántes ó despues de esta letra venia la vocal, duplicaban los escribientes la jucla en esta forma  , como se verá en monedas de Obulco. Sin embargo de esta variedad, conservaron tambien, aunque algo alterado, el signo primitivo de esta letra, representando la *n* suelta en estas figuras  y con vocal antepuesta ó pospuesta en esta otra  .

Quando habia dos *nn* con vocal en la escritura, como *nan*, *nean*, *&c.* entónces al signo jucladó  que vale *n* con vocal, como he dicho, añadian nueva jucla en esta forma  , para darle todo el valor de la diccion

Repesentaban la z abundancial y s doble con este signo  , añadiéndole la jucla de este modo quando llevaba unida en la diccion alguna vocal. Este signo  que se ve en las monedas de Obulco representa la union de la *l* con la *z*. El signo de la *l* es comun y usado en otras inscripciones, como veremos en monedas de Iligora; y el de la *z*, que es este , se ve tambien empleado en varias partes, y entre otras en moneda de Clunia, y en el vaso de Castulo, de que hablarémos luego, con la diferencia de hallarse en esta inscripcion con la jucla en esta forma para representar el valor de la vocal *e* que se halla suprimida. Tambien indican esta misma union de *l* y *z* los signos . . . que indiferentemente se ven empleados en representar el valor de estas dos consonantes ligadas. Este signo es el valor de la *g* unida á una vocal en union suave, como *ga*, *gue*, *gui*, *go*, *gu*, por medio de la jucla que la representa: y si á este signo se le sobrecarga de otra jucla en esta forma , en esta ó en esta entónces al *ga*, *gue*, *gui*, *go*, *gu* señalado por el primer signo, se le debe añadir el valor de la consonante *n*, y forma entónces el sonido *gan*, *guen*, *guin*, *gon*, *gun*, y esta union de letras en un mismo signo es muy óbvia si atendemos al valor sencillo de cada uno de los incorporados, y al incremento de las juclas, pues sabe-

mos que este signo  es *g*, y que con la jucla en esta forma  ó en esta  es *n*, y estando recibido este signo  para la union de la *g* con vocal, puesta la jucla debaxo de qualquiera de los dos signos que representan la *n*, formarán la union y sonido que acabo de expresar: y no se me diga que esta jucla pudiera dar márgen á alguna confusion, inclinando á los lectores á leer por exemplo *nu* por *gun*, pues para representar la union de la *n* con qualquier vocal, y no confundirla con la modulacion de la *g*, estableciéron el medio de poner las juclas sobre el signo de la *g* en esta forma  , ó en esta  , como ya se ha dicho; dexando á la *g* todo el arbitrio necesario para representar todas sus modulaciones suaves por medio de la posicion de la jucla debaxo del signo que la representa. Este nexô  es union de la consonante *g* con las vocales *i* ó *u*. La *z* con la vocal ántes ó despues la escribian freqüentemente así  y con el mismo signo representaban la *t* con vocal; pero esto era solamente en los casos en que á este signo le siguiese la *z* en composicion.

Estas son las principales observaciones que he podido hacer sobre los pocos monumentos que nos ha conservado el tiempo, y los signos que me ha dado á conocer el exámen en la lectura de las inscripciones y medallas de aquellos remotos siglos de la primitiva España:

los demas se dan á conocer en la lámina primera, por el lugar con que se hallan colocados y correspondencia que guardan con los caractéres del alfabeto comun. Si algun dia se descubriesen nuevos monumentos de los muchos que sin duda hay baxo de las ruinas de las primeras poblaciones de España, cuyos sitios no son desconocidos, quizá abriendo camino á nuevas observaciones, llegariamos á conocer y poseer la antigua escritura, y á adquirir por medio de ella conocimientos importantes para ilustrar las memorias de nuestra nacion. La Academia de la Historia, encargada por instituto en ilustrarnos con sus copiosas luces, pudiera hacer en este ramo de literatura un importante servicio á la nacion, promoviendo estos descubrimientos por medio de algunos arbitrios mas eficaces que los que se han adoptado hasta aquí, y dándolos á conocer adornados de eruditas observaciones, propias de su grande ilustracion, que los hiciesen mas estimables.

CAPÍTULO IX.

De otras varias reglas para la lectura de la escritura primitiva.

A estas nociones deben añadirse otras varias reglas y observaciones para poder leer las inscripciones de nuestros primeros pobladores, y no confundir el acierto con la variacion de la escritura. Se ha de tener entendido por punto general, que nuestros mayores siempre escribiéron de derecha á izquierda, y nunca con el método imperfecto de los Fenicios, Hebreos, y otras naciones que adoptáron por un principio ménos conforme á la comodidad el escribir de derecha á izquierda. Esto no obstante se hallan muchísimas monedas en cuya lectura es preciso observar este último método, y leerlas segun lo hacen los orientales; pero se ha de tener entendido que esta variacion tan notable y opuesta al principio de mi observacion, no dimana de que los Euscaranos tuviesen dos formas distintas de escribir, como algunos intérpretes de medallas lo han creido, sino de la po-

ca pericia del que abrió los cuños de las monedas en que esto se observa, que habiéndolos dispuesto en el troquel, segun el genio y método de su escritura, le saliéron trocados, como es regular, en el metal. Todos saben que es preciso abrir y gravar al contrario, para que la lámina ó la moneda salga dispuesta segun el órden regular. Yo he hecho muchas observaciones sobre este punto ántes de decidirme á escribir; y ademas de no hallar fuera de las monedas inscripcion alguna pública en quien se advierta alterado el principio que he sentado, he notado tambien que solo en las monedas mal labradas, y que indican la poca pericia del entallador, es donde se observa con singularidad alterada la práctica ordinaria en el órden y disposicion de las letras.

Para conocer en las monedas quál inscripcion está dispuesta naturalmente, y quál no, pueden tenerse presentes tres reglas, que aunque no del todo invariables, rara vez desmienten la observacion. La primera es la de notar con cuidado si en el anverso en la moneda hay algunas letras. Por lo comun siendo dos son la inicial y final del nombre del pueblo que en el reverso va puesto, y estan dispuestas segun el órden natural, por el poco embarazo que al entallador causaba el buen órden de solos dos signos;

NEXOS

Y *LETRAS XUCLADAS*

de la escritura primitiva

con la correspondencia de su valor en letras vulgares.

Ga . gue . gui . go . gu .	
Gan . guen &	
Gui . goi . gu .	
Lz .	
Na . ne . ni . no . nu . An . en &	
Nan . nean . nian .	
At . et . it . ot . ut .	
Za ze zi & Az . ez . iz &	

y hecha esta observacion, y sabiendo qual es la primera letra del nombre del pueblo se acude al reverso, y se principia la lectura por la parte en que está situada la inicial. La segunda es la de tener presente que quando en el anverso hay sola una letra, aquella es la inicial del nombre del pueblo, escrita en el reverso; y la tercera, que hay monedas en que la misma disposicion de las letras y los ángulos de ellas opuestos á la comun forma de escribir, indican desde luego el punto ó lado de que ha de darse principio á la leccion.

Quando en la inscripcion hay dos ó mas renglones, estos se han de ir leyendo en la misma forma en que se principia el primero, esto es, si la lectura se principia de izquierda á derecha, en todos los renglones se ha de seguir este órden; y al contrario si se viese que la inscripcion está dispuesta de derecha á izquierda. El Académico Don Luis Velazquez pensó que en estos casos podrian leerse las inscripciones en forma aratoria, principiando el renglon en el lado que concluye el anterior, á cuyo método llamáron *Bustofreda* los Griegos, pero este es un error dimanado de no haber podido llegar á comprehender nuestras antiguas inscripciones, y del vano principio que se propuso de que las letras celtivéri-

cas eran introducidas por los Griegos en España, y que estando admitida entre aquellos la escritura *Bustofreda*, segun Pausanias, autor de esta noticia, podria ser muy verosimil entre nuestros mayores la observancia de este método; pero léjos de nosotros este error: no se me dará un solo caso en que esto se verifique, ni en que se falsifique mi primera proposicion.

Conocido ya por medio de estas observaciones el lado de que ha de darse principio á la lectura, como con unas mismas consonantes pueden formarse algunas veces distintas palabras que varien en su significacion, segun el suplemento de las vocales, es preciso cuidar de no dexar de anteponer ó posponer vocal á la consonante que lleve jucla, con cuya precaucion, y el valor de las demas vocales que hay en la palabra ó diccion que se va á interpretar, se viene facilmente en conocimiento de su significacion, que siempre es bascongada en estos antiquísimos monumentos de la España primitiva.

Algunos han pensado que las monedas bilingües; esto es, aquellas en quienes se advierten dos clases de letras Latinas y Celtivéricas, contienen en ambas inscripciones baxo de distintas clases de caractéres el nombre mismo del pueblo, ó el de los magistrados que lo gobernaban; pero este es error que ha costado

muchos sudores á los anticuarios, y cuya persuasion los ha confundido y sepultado en mayores tinieblas. Los antiguos pueblos de España, desde el tiempo primitivo de su poblacion, debiéron de tener sus confederaciones y alianzas entre sí, y particularmente la tendrian muy estrecha con sus matrices aquellos que se formaban en los primeros siglos por las colonias, que saliéron á poblar tierra adentro. Los parentescos é íntimas relaciones de la sociedad, estrecharian estos vínculos, y los Romanos que al tiempo de sus conquistas experimentáron bien á su costa esta union en algunas ciudades, la perpetuáron guardando la costumbre en las monedas que baxo de su dominacion acuñáron en los años posteriores. Esto mismo se observa con mucha frecuencia en las medallas primitivas batidas ántes de la entrada en España de los Fenicios, Griegos y Romanos, como luego lo veremos. El nombre del pueblo aliado ocupaba el anverso; y el reverso el nombre impuesto por sus pobladores á la ciudad en que se batió la medalla; nombre por lo comun que indicaba su situacion, ó los frutos de que su territorio abundaba; y así los peces, el arado, la espiga, la oliva, y otras producciones de la naturaleza, que se ven representadas en ellas, indican la calidad propia de sus terrenos, su indus-

tria y medios de su subsistencia ; y el caballo y ginete que se ven con espacialidad en todas las que son de ciudades de la Celtiveria ofrecen una idea del genio marcial de sus gentes , del origen del nombre de esta region por su abundante copia y calidad de caballos , que eran los mejores de España (1), de sus exercicios , y finalmente de su destreza y agilidad. Esta es la razon porque en las monedas bilingües pueden en el anverso leerse los nombres de pueblos distintos de los del reverso , y tambien los de los magistrados ó gobernadores del pueblo en que se batió la moneda, sin que esta variedad obste á la legítima interpretacion de la medalla.

Sin embargo , algunas hay de estas bilingües en quienes se ve en el reverso el nombre primitivo del pueblo , y en el anverso el que tenia en tiempo de los Romanos , producido por la corrupcion del primero ; pero sobre ser rarísima la ciudad en cuyas monedas se observa esta particularidad , el nombre varía tanto por la distinta inflexîon de las lenguas que lo alteráron , que con dificultad puede el que no sepa la lengua primitiva convencerse de la realidad.

Entre estas advertencias debe tener lugar la de

(1) Estrabon , lib. 3.

que los signos de algunas consonantes se confunden entre sí, como hemos dicho, y aunque los que escribian correctamente, tenian cuidado de distinguir sus sonidos por medio de la jucla, sucede algunas veces, que omitiendo la rudeza de los entalladores esta precaucion, que en aquellos tiempos era ménos necesaria, sepulta en los nuestros en una confusion á los que se dedican á la interpretacion de estos monumentos. Para salir de las dudas que esta confusion ofrece no podemos prescribir otra regla que la de la observacion de diferentes monedas de un mismo pueblo batidas baxo de distintos troqueles, para ver si en alguna de ellas se advierte la jucla que las distingue segun las observaciones que dexamos hechas. Ademas, de que sucediendo á cada instante en el dia en nuestros manuscritos esta confusion, mayormente en las letras muy ligadas, tenemos la experiencia de que el conocimiento de la lengua de los caractéres que acompañan, y el sentido mismo, nos llevan como por la mano á la perfecta inteligencia de aquellas letras, que á primera vista confundiamos con otras á quien se parecian en un todo. El conocimiento pues de la lengua, y la observacion, enseñarán á los aficionados estas distinciones mejor que un cúmulo de pesadas advertencias, cuya prac-

tica les causaria sin duda mayor confusion qne la que produce la misma dificultad que se pretende vencer.

CAPITULO X.

De la invencion de la moneda.

Uno de los puntos mas obscuros de la historia es el de la invencion de la moneda. Nadie hasta ahora ha podido determinar ni aun probablemente el tiempo de su creacion, ni ménos fixarnos el nombre de su Inventor. El Señor Masdeu (1) quiso dar esta gloria á los Fenicios; pero el que ha leido este pasage de su obra, sabe muy bien que nada ha probado en este particular á favor de esta nacion. Yo espondré mi dictámen, no acerca del primer inventor, cuyo nombre es muy dificil, si no imposible de averiguar, pero sí acerca de la antigüedad de este invento en nuestra nacion, cediendo tambien á los Fenicios, si lo probasen, la gloria de la invencion á que pudo sin otro exemplar conducirles su ilustracion; pero de ningun modo la gloría de ser maestros de los Españoles en esta materia, como muchos lo han creido.

No vivo satisfecho de haber atinado con la verdad,

(1) Tom. 3. pag. 10.

pero procedo deseoso de adelantar algun paso en tan obscura materia.

La conocida y universal utilidad de la moneda parece que no pudo ocultarse mucho tiempo despues que el hombre empezó á dar valor á los metales, y así es que el uso de ella debemos buscarlo en los inmediatos siglos del diluvio; si ya no era ántes conocido en la primera época del mundo en mas de dos mil años que transcursáron desde su creacion hasta su destruccion (1). En un mundo en que eran conocidas las ciencias, y en que tenian tambien su estimacion los metales.

Es indisputable que el comercio fué conocido muy á los principios de la poblacion. La falta de ciertas cosas empeñó á los hombres á deshacerse de aquellas ménos necesarias, para adquirir y comprar las que les hacian falta segun el estado de sus necesidades; al principio de las precisas para su sustento y vestido, y despues para la comodidad y el luxo. Estas compras y ventas se hiciéron entónces por permutacion, pero luego que el hombre empezó á labrarse las cadenas de su esclavitud, dando ser á una multitud de necesidades que ántes no conocia,

(1) Flavio Josefo antiquit. Judaicor. lib. 1. cap. 5. asegura que desde la creacion al Diluvio transcursáron dos mil setecientos cincuenta y seis años, y la version de los setenta Intérpretes dos mil doscientos sesenta y dos.

con fixar en el oro y la plata una estimacion superior á las producciones con que correspondia á sus trabajos la benéfica naturaleza, perdiéron las permútas mucho de su valor, trasladando su poder á los cambios de estos metales, que admitidos ya universalmente en la sociedad, producia su giro no pocas ventajas al comercio. Este invento, lo mismo que los demas, se fué perfeccionando con el tiempo. Al principio el peso fué el que determinó su valor; pero despues que los gobiernos autorizáron esta costumbre, la forma y el cuño fixáron el precio, é hiciéron ménos embarazosa la circulacion.

La memoria mas antigua que nos conservan las historias acerca de la exîstencia de la moneda, es la que se lee en el sagrado libro del Génesis (1), en que dice Moyses, que *Abraham entregó á Efron á peso, por la sepultura de su muger Sara, quatrocientos siclos de plata de moneda pública autorizada.* De que se deduce que no solo en tiempo de Abraham, sino aun muchos años ántes era entre los Cananéos usual y corriente la moneda á peso.

Quál fuese el tiempo en que se introduxo la moneda entre estas gentes, es punto que yo no sabré resolver; y aunque no trato de disputarles la gloria que fundado en

(1) Cap. 23, v. 16.

esta inmemorialidad ha querido atribuirles el señor Masdeu de ser los primeros que diéron ser al dinero, tengo razones muy poderosas para suspender el juicio en esta parte, y para combatir la opinion general de los que han creido que los Fenicios ó Cananéos fuéron los que traxéron á España la moneda.

Si el uso de ésta era anterior al diluvio, debemos suponer que pereció en aquella ruina universal del mundo, quedando quando mas á los primeros descendientes de los que sobreviviéron á ella la memoria de esta invencion. Las historias de las naciones no alcanzan épocas tan remotas, y así es que tomando el argumento de tiempos posteriores, se puede presumir que los hombres no llegáron á batir, ni hacer uso de la moneda, aunque tuviesen noticia de ella, lo ménos hasta dos siglos despues del diluvio, y uno de su dispersion, que es el tiempo que yo supongo pudiéron emplear en sus dilatadas peregrinaciones y establecimiento en el país de su destino. Por este supuesto, que no carece de razones bastante sólidas, se advierte que en el tiempo de la division, en que desde el campo de Sennaar se dividiéron las gentes dirigiendo los Cananéos su marcha á las costas orientales del mediterraneo, y los hijos de Jafet al occidente por el norte, no estaba admitido el uso de la moneda; y por consiguiente, no habiendo vuelto á co-

municarse estos dos Pueblos hasta ocho siglos despues en que los Fenicios abriéron camino con sus naves para España, se infiere precisamente, que siendo en esta época ya muy comun en nuestra península el uso de la moneda (como se deduce del argumento de ellas mismas, de que luego hablaré) los Españoles tenian monedas propias ántes de la llegada de los primeros extrangeros á sus costas, y quando ménos gozaban una parte igual en la gloria de Inventores de ella, á que igualmente que á los Fenicios pudo conducirlos su ilustracion.

El hombre de todos los siglos ha sido uno mismo en ciertas materias. Luego que las circunstancias lo conducen á aquellos términos que tienen en él señalados la naturaleza y el carácter de sus pasiones, es como consecuencia precisa de aquel estado la produccion de ciertas invenciones, que si bien las exâminamos, no son mas que sus efectos inmediatos. ¿Quién sino esta consecuencia natural y progresiva del espíritu del hombre, inventó entre los Mexicanos despues de tantos siglos de barbarie en el reinado de Motezuma las órdenes militares que en los paises mas cultos de la Europa tienen admitidas la política y la religion para premiar el mérito? ¿Quién les comunicó á ambos Imperios de la América, formados de Repúblicas agrestes de hombres vozales

y sin sujecion, pocos siglos ántes de su descubrimiento, varias leyes conformes en su espíritu á muchas de las que celebran ingenios mas ilustrados en Europa? ¿Y aquella multitud de invenciones de la autoridad, de la política, y aun de la religion, cuya extraordinaria conveniencia con las de nuestros paises, indican desde luego un orígen comun, que no pudiendo hallarse en la comunicacion de estos continentes, es preciso buscarla en el hombre mismo; en aquella disposicion creatriz, que es natural y característica, por decirlo así, de los mismos sentimientos y pasiones que lo animan, y de donde, como de un depósito, saca sus arbitrios la industria quando lo exîge la necesidad? Uno de ellos es á mi entender la invencion de la moneda.

Su utilidad, al paso que es mas apreciable, se hacia ántes de su invencion mas necesaria é indispensable. Esta necesidad, que abrió camino á las artes, sutilizando el ingenio del hombre contra los insultos de la necesidad, lo pudo tambien abrir á su exîstencia entre los Fenicios y los Españoles, sin necesidad de que estas naciones se comunicasen mútuamente: pudo su ilustracion por distintas sendas llegar á conocer la necesidad de reducir el cambio y valor de todas las producciones á una especie determinada que tuviese en sí la estimacion universal; y esto pudo bastar para que reflexîo-

nando sobre este principio fixasen en la plata y el cobre, que son los únicos metales que veo empleados en las medallas primitivas, esta estimacion universal, por la que ya tendrian anteriormente en la sociedad en el uso distinguido que de ellos harian los hombres.

Pero mudando de argumento, demos por supuesto que el uso de la moneda fuese comun en el tiempo de la dispersion por haber conservado Noe y sus hijos esta invencion entre otras muchas: entónces podrémos asegurar, que léjos de tomar los Españoles de los Fenicios el uso de la moneda, la tomáron estos de los Euscaranos, que fuéron los poseedores de la primitiva lengua, y despues en lengua y nacion los primitivos Españoles, como lo hago evidente en la segunda parte. Lo cierto es, que nuestras monedas bascongadas son absolutamente distintas de las Fenicias, con quien ninguna relacion tienen. Las de nuestros mayores se hallan subdivididas en ciertas partes, ó monedas menores, de que hablarémos luego, que los Fenicios no conociéron en las suyas. Los caractéres carecen absolutamente de conformidad, y tienen un orígen mucho mas antiguo, como lo hemos visto. En las nuestras se hace uso de las juclas que ellos no conocian en las suyas. En las Fenicias se ven representados de varios modos signos de idolatría que en las nuestras (hablo de las primitivas) no se en-

cuentran. Nuestras monedas se ven derramadas en los paises mas septentrionales é interiores de España, á donde probablemente jamás llegáron los Fenicios, hombres ocupados en el comercio en las costas de la Bética, sin fuerzas para penetrar á lo interior de una nacion poderosa y valiente, y muy amante de sus usos y costumbres, cuya diversidad, y la desemejanza de otras observaciones que pudieran hacerse, convencen hasta la evidencia que los Españoles no recibiéron el uso de la moneda de los Fenicios, y que la usaban desde una época anterior á la del arribo de estos extrangeros; pues á ser de otro modo parece increible el que nuestras monedas primitivas dexasen de llevar en sí algun signo de aquel orígen con quien en nada convienen.

Es de creer que luego que los Euscaldunes ocupáron la España, y fixáron sus establecimientos, diéron ser á la invencion de la moneda; y aunque no podemos fixar esta época por no darnos luz hasta ahora las monedas que he registrado, podrémos asegurar con alguna evidencia que el uso de esta invencion es posterior con algun tiempo á la poblacion. Si los Euscaranos hubieran hecho uso de la moneda durante su peregrinacion por los diversos paises de Asia y Europa, es muy dable que en las regiones septentrionales, por donde pasáron, se hallasen algunas de las muchas que diariamente se hallan en

España, así como se hallan memorias positivas, aunque poco observadas, de las letras Euscaranas que consigo traxéron. Estas son las letras llamadas *Runas*, de las quales hablaré en la segunda parte con mayor extension.

CAPÍTULO XI.

De la moneda labrada.

Hablando Plinio (1) del orígen de la moneda acuñada, entre los Romanos, dice: que el primero que la dió ser fué el Rey Servio, ántes de cuyo tiempo solo se usaba en los cambios de metales sin labrar, en vez de monedas acuñadas, segun Remeo, citado por el mismo autor. Los signos que usáron en las primeras monedas parece que fuéron las marcas que ponian al ganado llamado *Pecus*, en su lengua latina; y de aquí quiere decir que generalizándose el nombre, vino á llamarse *pecunia* el dinero.

Esta relacion del histórico natural tiene muchí-

(1) Plinius. lib. 33, cap. 3.

sima semejanza y conformidad con las memorias que de esta misma invencion nos conserva otro pueblo mucho mas antiguo, de quien vino el Romano. Este es el pueblo Euscarano ó primitivo Español, que pasó de nuestras regiones á la poblacion de Italia, como lo haré ver en la obra que ofrezco en el prólogo con memorias y monumentos de la primera antigüedad; lo que me hace sospechar que el uso de acuñar moneda, dado caso que en Roma no estuviese en práctica hasta la edad del Rey Servio, lo introduxo este, tomándolo de estas mismas gentes, cuyos residuos aun exîstian en su tiempo en la Italia. Segun las etimologías de la Euscara se echa de ver que en los primeros años del mundo no se conocian otras riquezas que la de los ganados. La posesion de la mayor ó menor abundancia de estos, y su calidad, constituian la diferencia del caudal de las primeras familias. *Aberea* llamamos al ganado en nuestra lengua, y de aquí es, que aun introducida á giro la moneda que en los siglos sucesivos hizo las riquezas de los hombres, se llamáron, y aun llamamos en el dia á los poseedores de ellas *Aberatsac*, sin alterar el nombre; esto es, *abundantes de ganados.*

Como la moneda se introduxo en vez de las per-

mutaciones, y se alzó con la primera estimacion, radicada ántes del uso de los metales en los ganados, los primeros signos que abrió y autorizó el uso en los troqueles fuéron no solo las marcas de los ganados, como Plinio dice, sino los mismos ganados, como asegura Plutarco (1), y se advierte en las monedas primeras de España, existentes ya en esta nacion ántes de la edad del Rey Servio, y de la emigracion de los Euscaldunes á Italia, en cuyos reversos se ven frecuentemente ya el Toro como en las de Asido, Orrigo, Obulco, &c. ya el Caballo en las de Sacili, Osca, y otras; y ya en fin, el Buey, la Cabra, y el Cochino, cuyas figuras bien comunes y conocidas en nuestras monedas antiguas, me dispensan de la molestia de irlas citando por menor.

Una historia, semejante en la invencion y nombre de la moneda acuñada entre dos pueblos que provenian de una misma nacion, no puede ménos que tuviese tambien un orígen comun. Lo cierto es, que lo mismo es *pecus* en latin, de que se dixo *pecunia* dinero, y *pecuniosus* al poseedor de él, que *aberea* en bascuence, de que se dixo *aberatsa* el poseedor de riquezas, cuya variedad de nombres consiguiente en

(1) Plutarco en la vida de Agricola, Vetustissime Numi bobe vel ove, vel sue fuerunt signati.

la variedad de lenguas, en nada altera la verdad ni el orígen, así como no altera una traduccion bien hecha la realidad del original.

Ademas de esta práctica diéron los Españoles primitivos á las monedas, nombres muy conformes á este uso que distinguiesen su valor, y recordasen al mismo tiempo el orígen de su invencion. De estos nombres solo han llegado dos á nuestra noticia, pero sin duda fuéron muchos mas en los primeros tiempos, segun era preciso para dar nombres con ellos á las diferencias que se advierten en los tamaños, y consiguientemente en el valor de sus medallas. El primer nombre, y el que daban á la moneda mayor es el *Asea*, que llamáron *asis* los latinos, acomodándolo al genio é inflexîon de su lengua. Diéron este nombre á la moneda de mas valor los Euscaranos del apelativo *Aberatsa*, que daban á los mas ricos, nombre formado de la contraccion de *Aberez asea*; esto es, hombre arto ó lleno de ganados, ó ya del participio *asea* del verbo *asé*, hartar; porque en los primeros años del mundo siendo el vestido de todos en general uno mismo, y formado de simples pieles con poco aliño, la mayor ó menor abundancia de las carnes y frutas con que los primeros individuos del género humano saciarian el ape-

tito mas ó ménos, segun sus respectivas proporciones serian los efectos mas sensibles de la riqueza de aquellos tiempos, y de aquí pudo venir el llamar *hartos* á aquellos que gozaban las comodidades de la mesa, á distincion de otros individuos, á quienes sus pocas proporciones no ofrecerian sino rústicos sustentos bastantes solo á entretener, pero no á saciar y entorpecer el apetito. Qualquiera que sea de estos dos el orígen de la moneda llamada *Asis* en latin, se viene en conocimiento que nuestros mayores diéron este nombre á la mas rica de sus monedas, tomándolo del que daban á los mas poderosos de los primeros hombres.

El segundo nombre, y el que daban á la inferior de sus monedas, es el que aun conservamos en uso corriente en la menor de nuestro país, que es el *ardit* Bascongado, ú ochavo castellano, que tambien llaman *ardite* en algunas partes, cuyo nombre tiene oportuna significacion en nuestra lengua, pues así como la abundancia del ganado mayor formaba las riquezas de las familias mas acaudaladas, así tambien progresivamente la abundancia de los ganados menores formaria una segunda clase de pudientes; y últimamente el que tuviese muy pocos ganados y menores seria el que pasase por un hombre que va-

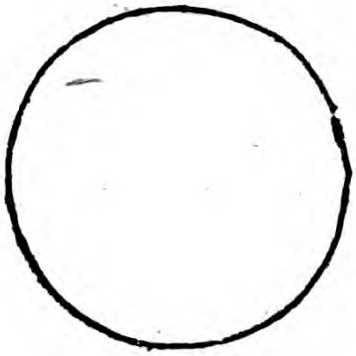
liese en esta consideracion algo mas que el que nada tenia; y he aquí cabalmente la significacion de nuestro *ardit*, moneda que vale algo mas que nada, ó primera en el órden inferior de la estimacion del hombre. *Ardit*, con la nota de apelativo *ardita*, quiere decir el *que frecuentemente tiene ganado obejuno*; compónese este nombre de *ardi ardia* la obeja, y la letra t, que le está unida con el valor que en sí tiene, que es el de frecuencia. Tener frecuentemente una cosa es no tenerla siempre, y este es el estado medio entre el tener y el no tener, ó la última clase del poder, y así el *ardit* era la última de sus monedas.

Ademas de esta propiedad observáron los primeros pobladores en el cuño de sus medallas, otra muy digna de tenerse presente, y es, que en las monedas inferiores, como es el ardit, esculpian las figuras de ganados menores, y nunca ó muy rara vez en las mayores, en las que ponian por lo comun el Toro, el Buey, el Caballo, &c. prueba de la mayor estimacion que estas especies tenian sobre las obejas, cabras, cochinos, &c. Los Romanos, que no entendiéron el misterio de esta conducta, la alteráron enteramente, y así se ve el cochino en moneda de medio valor entre las batidas en tiempo de ellos en Clunia, Ilipula y Celti, contra lo que se observa en las de una y otra clase en las batidas en

Ilimbelz, Nebrisa, Obulco, &c. en las quales se ven el cochino y la cabra en monedas inferiores al paso que el buey se ve empleado en las de mayor valor.

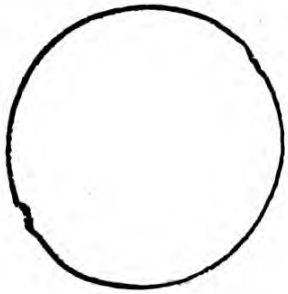
Á nuestros antiguos les faltáron sin duda muchos de los instrumentos con que en el dia tiran, labran y perfeccionan la moneda; y así es, que en su peso y tamaño, aunque no tanto en este como en aquel, se observan notables variedades que acreditan desde luego esta falta de conocimientos. La diversidad del tamaño en las monedas consistia en la mayor ó menor destreza del que cuidaba de cortarlas; cuya operacion, segun se dexa ver en algunas medallas, se hacia con algun instrumento cortante y plano á golpe de martillo; y de aquí es que segun mordian mas ó ménos el metal con aquel instrumento, reducian el tamaño de la moneda. Pero esto no alteraba el valor de ella de modo alguno, porque fixado ya en el sello, atendian á este en el cambio y no al peso de la medalla. La diferencia de este no podemos atribuirla tampoco á otro principio que á la falta de instrumento para tirar con igualdad el metal en una misma clase de monedas, pues lo cierto es que la gran diferencia que resulta del cotejo en el peso de monedas de un tamaño y signo comun, no da lugar á atribuir á otro principio esta sensible diferencia. Esto no obstante conviene tener una idea del tamaño de ca-

da moneda para que podamos formarla de su valor; y ya que por las razones expuestas no es fácil fixarlo con exâctitud, propondrémos el mas general, segun el resultado de los cotejos que he practicado.

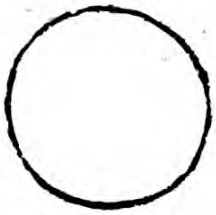


Á lo que puedo inferir, con el nombre de *Asea* ó *Ase* llamaban nuestros antepasados á las dos especies mayores de monedas que tenian; esto es, *Ase* de cobre y *Ase* de plata, únicos metales en que nos dexáron memoria de sus antiguos alfabetos. El *Ase* de cobre es en lo general del tamaño que dexo representado. Esta moneda, segun los argumentos que pueden deducirse del tamaño, única guia en una materia ya absolutamente olvidada, se dividia en ocho Ardites ó monedas menores en esta forma. La primera division del *Ase* era en dos medios, á cuya moneda ignoramos el nombre que le darian nuestros primeros Españoles; pero conserva-

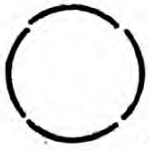
mos el tamaño en muchas medallas que á cada instante se encuentran, y es este.



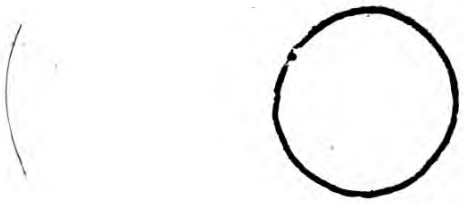
Este medio *Ase* se dividia tambien en dos medios, que venia á componer cada uno la quarta parte del *Ase* con este tamaño.



Y finalmente, el quarto en otras dos mitades, que hacia cada una de por sí la octava parte del *Ase*, y llamaban con el nombre *Ardita*, que hoy conservamos; cuya moneda, que se halla entre las que se batiéron con letras bascongadas en Sagunto, y tengo en mi poder, ofrece este tamaño.



El *Ase* de plata parecido al denario Romano, y muy semejante á nuestro real de plata, era la moneda mayor de nuestros antepasados, á lo ménos no se ha encontrado hasta ahora moneda alguna de oro, ni otra mayor ni menor batida en plata entre las primitivas Españolas; por lo qual es de creer que fuese única, y su tamaño es este.



Así como el *Ase* de cobre se dividia en ocho ardites, así tambien el *Ase* de plata se dividia, á lo que se puede inferir, en ocho *Ases* de cobre; lo cierto es que el signo que llevan una y otra moneda es comun, y que el mismo que en el de cobre indica el valor, de ocho partes menores, no puede ménos de señalar en el de plata el de otras ocho, que sin duda son los ocho *Ases* ó sesenta y quatro Ardites que forman la division de sus menores partes. El signo de que usaban comunmente para manifestar el valor del *Ase*, era el de la letra inicial A, como se ve en medallas de Castulo, Ituci, é Ilipula ó Ilipla, que todo es una misma cosa, pero esto ya en tiempo de los Romanos: en

los siglos anteriores á su venida los signos serán estos ⋈ X como se ve en varias monedas de letras primitivas, como son los *Ases* acuñados en Obulco, en Emporia, Ilimbelz, &c. adonde remito al lector, para abreviar esta, y pasar á otra materia.



CAPÍTULO XII.

De la religion primitiva de España.

Una de las circunstancias que hacen mas recomendable la memoria de nuestros progenitores es la de su religion, que conservárón pura y sin la mezcla de los errores del politeismo, en que incurriéron las demas naciones, conforme á los principios de la revelacion que habian recibido y aprendido baxo de la conducta y exemplo del Patriarca Noe y de sus hijos. *Ellos creian en un solo Dios*, segun las expresiones de

San Agustin (1) *incorporeo incorruptible principio de todo nuestro bien, y autor de todo lo criado.* Sabian que su alma era inmortal y que despues de la muerte debian esperar un castigo ó recompensa proporcionada al mérito de sus acciones. Esta doctrina derramada por el Patriarca Noe enmedio de su familia debió su conservacion á la ninguna mezcla que los hijos de Jafet tuviéron con las naciones extrangeras, especialmente los que habitaban el Septentrion de España. Ellos traxéron con la poblacion á nuestras regiones, esta religion; y la simplicidad de su vida, el ningun comercio con los extrangeros de quienes los dividian paises dilatadísimos, y la constancia genial y característica de los *Euscaldunes* por sus usos y costumbres, hizo prevalecer incorrupta esta preciosa semilla enmedio de los pueblos, hasta el tiempo de la ley de gracia. Estrabon, que murió pocos años ántes de la venida del Redentor, y que quizá alcanzó los años primeros de su nacimiento, describiendo las costumbres de los Españoles Celtivéricos dice (2), *que estos y los que habitan los paises comarcanos hácia el norte adoran un Dios sin nombre.* Con efecto, en tiempo de Estrabon no se conocia mas que un Dios en estas regiones, y este

(1) Lib. 23. Civitate Dei.

(2) Lib. 3.

conforme á los principios de la Teología era un Dios sin nombre, un Dios inefable, y á quien nadie puede dar nombre digno y propio de su inmensa magestad. El de Dios sin nombre ó Dios incierto y desconocido era sin embargo un nombre propio y particular del Dios único y verdadero, no solo entre los gentiles sino tambien en el pueblo de Dios. Los Atenienses le tenian erigido altar baxo de este título *ignoto deo* (1) nombre con que honraban á nuestro Dios sin conocerlo, segun el testimonio de San Pablo. Lucano (2) le llama *Dios incierto*: Isaias (3) *Dios no conocido*: Josefo (4) *Dios á quien no le es lícito nombrar*, cuyos testimonios y los de algunos otros que omito, prueban qual era el Dios á quien veneraban, y ofrecian sus corazones los antiguos Españoles.

Estos segun el rito simplicísimo de aquellos tiempos, no conocian templos ni altares: unas piedras amontonadas eran las únicas aras de que usaban, y en que ofrecian al Señor las primicias de sus frutos.

Todo el mundo era para ellos templo de Dios y

(1) Actuum Apost. san Lu c. cap. 17.

(2) Farsalia lib. 2. *Dedita Sacris incerti Judea Dei.*

(3) Esaiæ cap. 45. *Tu es Deus absconditus.*

(4) Josefus antiquit. lib. 2. cap. 2, *de quo mihi dicere non est fas.*

sus sincéros sentimientos eran los adornos y ceremonias de los votos de aquella edad. Los primeros templos que se viéron en España fuéron los de las Colonias Fenicias que traxéron con sus costumbres la horrenda multitud de sus ridículos Dioses. Sin embargo no pudiendo el contagio de su falsa religion y la de los Romanos corromper la natural constancia de los Españoles, no llegó sino con mucha dificultad á introducirse en algunas partes de la Celtiveria, y jamas en otras muchas, ni en las Provincias Septentrionales, donde conserváron pura la primitiva religion hasta la anunciacion del Evangelio.

Eforo, discípulo de Socrates, que abrevió la historia de Herodoto en el año quatrocientos catorce de la fundacion de Roma, y que floreció trescientos treinta y ocho ántes del nacimiento de Christo, hablando de España (1) dice que en su tiempo no habia todavía templo de Dioses algunos en Andalueía, y que en vez de estos se hallaban piedras amontonadas de tres en tres ó de quatro en quatro; y que no hacian sacrificios; cuya autoridad apoya Estrabon con la tradicion general que corria en su tiempo entre los Españoles de ser cierta esta relacion (2), y acredita que no tan

(1) Eforo citado por Estrabon lib. 3.

(2) Strs. lib 3. *Hæc hunc inmodum se habere constans indigenarum opinio est, quibus et credit opus est.*

pronto como acaso quisieran, introduxéron los Fenicios su religion en la Bética, pais de su establecimiento, objeto principal de sus viages, y plaza universal, de su basto comercio.

Me ha parecido muy propio de este lugar dar esta sucinta idea de la religion de nuestros mayores para hacer ver con ella la equivocacion que han padecido todos aquellos que en las monedas Celtivéricas han querido precisamente hallar signos de idolatría para interpretarlas, sea porque así lo han creido de buena fe, ó porque en una materia tan obscura como ha sido hasta el dia la interpretacion de estas medallas, supliese é hiciese mas agradable este punto de erudicion lo poco que con seguridad podian decir acerca del objeto principal; pero sea de esto lo que fuese, es cierto, es indubitable, que nuestros mayores no nos diéron en sus medallas la menor idea de idolatría: yo á lo ménos no he visto una moneda hasta ahora que lo indique. Estos signos solo se ven en las monedas batidas en tiempo del poder y dominio de los Romanos, y no en todas, como ni tampoco en todas las del tiempo de los Fenicios; pero no en las primitivas Españolas Celtivéricas, ni aun en las Turdetanas que he registrado. Á la verdad es muy sensible que la preocupacion, privando al hombre de la facultad de exâminar con libertad haya obscureci-

do por tanto tiempo unas verdades tan manifiestas: y dexando por ahora otros exemplares. ¿No es lástima el ver á hombres sensatos y llenos por otra parte de una grande erudicion puestos á interpretar una de las medallas Españolas de caractéres llamados *Bastulo Fenicios*, qual es qualquiera de las que representan la lámina cincuenta y seis de la obra de medallas del P. Florez desde el número nueve en adelante, y la del Ensayo sobre los alfabetos desconocidos de Velaquez desde el número primero hasta el ocho inclusive, darse por las paredes buscando en la fábula vanos recursos para interpretarla? No hay Navarro que tenga alguna noticia de su pais que no se ria al oir que la cabeza representada en el anverso de estas monedas es de Bulcano, como quieren suponer, ni que tal crea á ménos que no tengamos por otros tantos Bulcanos á todos los habitantes de las cercanías de Roncesvalles, Valderro, &c. pues el bonete que les da márgen á pensar así, no es otro que el mismo sin diferencia ninguna que usan en el dia en aquel pais, y que por propio de su trage lo han usado siempre desde tiempo inmemorial. Por lo demas las tenazas que en algunas de estas monedas se ven al lado de la cabeza no encierran otro misterio que el de indicar la industria del pueblo que las batió. Este tendria por principal ocu-

pacion el laboreo de minas y fundiciones de hierro ú otros metales, y siendo costumbre general que observamos en muchísimas monedas la de poner en ellas signos que indicasen los frutos de que abundaba el territorio del pueblo en que se acuñaban, ó su industria, nada tiene de extraño, y sí de muy natural, el que pusiesen en la moneda de que hablamos las tenazas, instrumento tan útil y necesario en esta clase de fábricas, para indicar que las tenia. Pero de estas monedas hablarémos en la segunda parte, y solo he querido poner aquí este exemplo para hacer ver que en las medallas primitivas no se halla ningun signo de idolatría, y que nuestros progenitores no la conociéron.

No por esto debemos entender de que no hay absolutamente en las monedas bascongadas signo alguno de idolatría. Es cierto que en las primitivas no se encuentra, pero hubo un tiempo medio en que contaminada la Bética con la supersticion, y errores de los Fenicios abrió en sus monedas monumentos que aun publican su debilidad y extravío, y no solo en la Bética sino aun en la costa del Mediterraneo en las ciudades de Emporia y Sagunto, á donde habitáron muchos años los Griegos: pero estos no son signos de la religion Española sino de la que en estos paises

introduxo el comercio en estas naciones extrangeras.

Los signos de la luna creciente ó menguante, y de la estrella bespertina que se ven en las primitivas monedas nuestras, son los signos de la antigua religion de nuestros progenitores. Estas son las memorias con que hiciéron eterno su agradecimiento á los beneficios de su Criador, y de que vamos á dar una idea, vindicando las siniestras interpretaciones que se han dado á estos signos en perjuicio de aquella loable constancia con que conservaron incorrupta la religion revelada que aprendiéron de Noe, y fué dilatándose de padres á hijos por muchos siglos por medio del canal de la tradicion.

Los sacrificios y los votos tuviéron su primer orígen en el reconocimiento que excitó en el hombre la memoria de los beneficios que debió á su Criador: fuéron unas efusiones de un corazon agradecido, que no satisfecho con prorumpir en las mas tiernas expresiones, quiso perpetuar la memoria de ellos en ciertas épocas, que renovasen en él la dulce sensacion que entónces le ocasionáron, y descargase en algun modo el peso de su oprimido corazon. El primer hombre vió alumbrar sobre sí el sol con una hermosa claridad que ofrecia á su vista con toda distincion los objetos que le

rodeaban, y que á larga distancia se le presentaban: por la noche vió salir á la luna y ocupar la plaza del sol, ofreciéndole aunque con claridad mas opaca algun consuelo durante la ausencia de aquel astro. Pasadas algunas noches vió extinguirse la luna y suceder al resplandor del sol la obscuridad, que le llenó de temor, y acaso le hizo creer que habia perdido para siempre la antorcha de la noche. Á proporcion del sentimiento que ocasiona una pérdida, es la alegría de su hallazgo; y así es, que el hombre abatido por el pavor que le causaba la obscuridad, luego que vió nacer nuevamente á la luna, elevó su corazon á Dios, y lleno de los sentimientos mas puros, no solo le dió gracias por su paternal cuidado, sino que en memoria de tan grande beneficio, y del júbilo interior que experimentó en su corazon, ofreció perpetuar y aun consagrar este dia en su posteridad para emplearlo en alabar á Dios. He aquí el principio mas sencillo y natural que ofrece el discurso sobre el orígen de las fiestas lunares, que son las primeras y mas antiguas que ha conocido el mundo en opinion de todos los autores, y de que aun se conservan rastros en las naciones.

Tres fuéron los dias que los primeros hombres destináron á la celebridad de este beneficio del Señor, y fuéron el primer dia de luna que llamáron *Astelena*

ó primer dia del principio: el del plenilunio, que llamáron *Asteartea* ó dia medio del principio, que tambien se decia *Igoandia*, ó la mayor subida, y el último dia de la luna que llamáron *Asteazquena*, ó último dia del principio. Estas tres fuéron sin duda en los primeros siglos unas festividades muy grandes, pero la mayor, y en la que se entregaban mas al regocijo era la fiesta de la noche del plenilunio, esto es, el *Asteartia* ó *Igandia*.

Que esta funcion fuese la mas señalada no parece que cabe duda, pues sola en ella, como mas memorable, y no en las otras dos, tuvo orígen la primera idolatría. Debemos suponer que estas funciones exîstiéron y se continuáron en alabanza de Dios despues del Diluvio por Noe y sus hijos. Confundida despues la primera lengua en el campo de Sennaar se derramáron los pueblos por la tierra con la memoria de estas fiestas lunares ó *Asteartes*, cuya voz destinada por los poseedores de la primera lengua á representar el dia del plenilunio, la tomáron los extrangeros por nombre propio de la luna; y los votos que en este dia se consagraban á Dios por los fieles en memoria y agradecimiento de sus beneficios, interpretándolos siniestramente, se los ofreciéron los gentiles á la luna baxo del nombre de la Diosa *Astarte*, llamada así,

como se dexa ver de *Astearte*, esto es, dia medio del principio lunar.

Prueba tambien la mayor festividad del plenilunio la voz *Igandia* con que tambien lo llamaban, como hemos dicho, cuyo nombre conservado en nuestra semana bascongada, representa desde el tiempo de su institucion los Domingos en memoria de aquellas antiguas festividades que con este nombre se celebraban por el plenilunio en el mundo primitivo; tambien lo acredita así la sagrada escritura en el libro de Job (1), quando hablando de esta idolatría, muy introducida ya en tiempo de este varon justísimo, dice que es *iniquidad grandísima y negacion contra el Altísimo adorar la luna* incedentem clare *en el plenilunio*, esto es, en el *Igandia* ó *Asteartia*, dia destinado por los gentiles á la adoracion de este planeta (2).

(1) Cap. 31.

(2) Los literatos sin duda observarán que mi modo de pensar acerca de las festividades lunares del mundo primitivo varia algo del que nos dió á conocer el señor Don Pablo de Astarloa en su Apología de la lengua bascongada; pero téngase entendido que de ningun modo pretendo ni es mi ánimo en esta diferencia mejorar ni aun poner en duda la opinion de este Sábio, á cuyo extraordinario mérito y amistad tributo una gustosa deferencia, sino que como materia opinable, y que guarda

Los primeros pobladores de España, que como se hará ver hasta la evidencia en la segunda parte, traxéron del oriente con la primitiva lengua á estas regiones los usos y costumbres de los primeros siglos, traxéron tambien entre ellas las festividades lunares en aquel concepto primitivo de su institucion, y sin mezcla de idolatría, cuyas funciones se conservaban en la Celtiveria y sus paises septentrionales, aun en tiempo de Estrabon: el qual hablando de la religion de estas gentes, nos da una idea completa de estas festividades del plenilunio en el libro tercero de su geografia. *Los Celtiveros* (dice) *y los que habitan las Provincias comarcanas á esta region, por la parte del norte, pasan en todas sus casas en vela y continuos bayles que arman en las puertas de la calle, las noches del plenilunio en obsequio de un Dios sin nombre*, cuya autoridad (1) no solo justifica el uso de estas festividades y de nuestros bayles nacionales, desde un tiempo inmemorial, sino que aleja de nuestros

una estrecha relacion con el objeto de mi obra, me ha parecido añadir esta opinion á aquella, manifestando al mismo tiempo la complacencia que tendré en que se prefiera á la mia la de nuestro célebre Filósofo Boscongado.

(1) *Celtiveri et vicini sui in Boream habitantes cuipiam Deo, cujus nomen non stat, rotunda luna, tempore nocturno, ante fores, per omnes domos pernoctant saltus agitantes.*

mayores toda sospecha de idolatría en ellas.

Estas lunaciones, que eran para ellos otras tantas épocas de consideracion, y constituían una parte de sus ritos y ceremonias, debian perpetuarlas en monumentos que recordasen á sus sucesores la memoria de su fé, y reconocimiento al autor de la naturaleza; y así como los Romanos en sus medallas, edificios y lápidas nos diéron á conocer el ápice, el alvogaléro, el símpulo, la patera, el prefericulo, la segur, la secespita, el lituo, el aspergilio, y el aquiminario; insignias todas pontificales, y signos al mismo tiempo de la religion gentílica en que vivian; así tambien nuestros mayores nos transmitiéron en las monedas, labores de algunos vasos, y en las lápidas, las lunas baxo de diferentes aspectos para darnos una idea de la celebridad de sus fiestas, y de la religion que profesaban. Es tan comun y frecuente este signo en las medallas, que está demas el citarlas individualmente, siendo ademas muy fácil el que pueda satisfacerse el curioso en qualquiera de los monetarios en que exîstan esta clase de monumentos, de que pondré tambien algunos entre los que explique mas adelante. Sin embargo, debo advertir, que entre las medallas que yo he visto, solo en las de Cárbula es donde hallo representada la luna en su plenitud (1); en las demas estan

(1) Solo en medallas de Cárbula observo un signo que parece

figuradas sus crecientes ó menguantes en diferentes posiciones, que me persuado dependen sin otro misterio de la arbitrariedad del entallador (2)

El otro signo que se ve empleado en las medallas

luna llena, pero no tan propio y exâcto que no pueda ofrecer mucha duda su interpretacion. Esta, y el no hallar en ninguna otra de las medallas que yo he observado, que son muchas, el signo de la luna en su plenitud, me confirman mas en la opinion de las solemnes festividades de la tripartita media, ó *Astearte*, en las quales arrimadas las labores se entregaban los Españoles del todo al regocijo, en honra y obsequio del Sér supremo, como lo dice Estrabon, y en cuyo tiempo de modo ninguno batirían moneda, como trabajo mecánico, resultando de aquí el no haber ninguna que nos remita á esta época.

(2) Sin embargo de esto las diferentes fases de la luna en sus crecientes y menguantes pueden darnos en esta parte algunas reglas generales, que nacen de la observacion, y son las siguientes. Quando la luna tenga en los troqueles bien abiertos sus puntas ácia la derecha del que mira la medalla, es nota de segundo menguante, y de primero quando miran ácia abaxo: quando los cuernos estan vueltos hácia la izquierda denotan primera creciente; y quando estan hácia arriba, es que quisiéron señalar los antiguos la segunda creciente de este planeta, quizá con el objeto de dar á conocer con estas posiciones diferentes la época de la tripartita lunar *Astelena*, *Asteartia* ó *Asteazquena*, á que debia reducirse la fundicion de la moneda en que estos signos se ven.

es la estrella. Esta es el lucero Vespertino, llamado por nuestros mayores *Ezbero*, esto es, lucero *fresco*, porque anuncia con su venida la frescura y humedad de la noche, y lo tomáron por atributo en las medallas los Euscaranos por ser socio perpetuo de la luna, á quien precede, y cuyo hermoso luminar alivia en parte la ausencia de aquel astro. Si la voz bascongada *Esperia*, con que llamáron los primeros pobladores á nuestra España, se dixo como algunos quieren, del nombre de este lucero, entónces puede hacer alusion su signo al nombre general de la nacion; pero yo creo mas bien que la voz *Ezperia*, con que llamaron los Griegos á España, la tomaron de la palabra *Aizperia* ó *Aizpe-eria*, con que á la entrada en estas Provincias llamáron nuestros mayores á la parte septentrional baxado el Pirinéo y es lo mismo que decir *país situado debaxo de las montañas.*

El diptongo *ai* es *e* entre los Griegos, y de aquí el nombre *Aizpe eria* se mudó por ellos en *Ezperia* nombre que despues diéron á toda la region.

Estos son en resolucion los signos que han dado márgen á sospechar de idólatras siniestramente á nuestros mayores, y estas las razones que moviéron á estos á perpetuar con ellos la memoria de sus festividades. He debido dar aquí este honor á nuestros progenitores por ser materia muy propia de este lugar, y tanto mas de-

bida á su memoria, quanto es mas cierto el conocimiento de la religion revelada en que viviéron, y por consiguiente mas ofensivas las interpretaciones de algunos literatos, que injustamente les han atribuido los errores mas groseros de la humanidad.

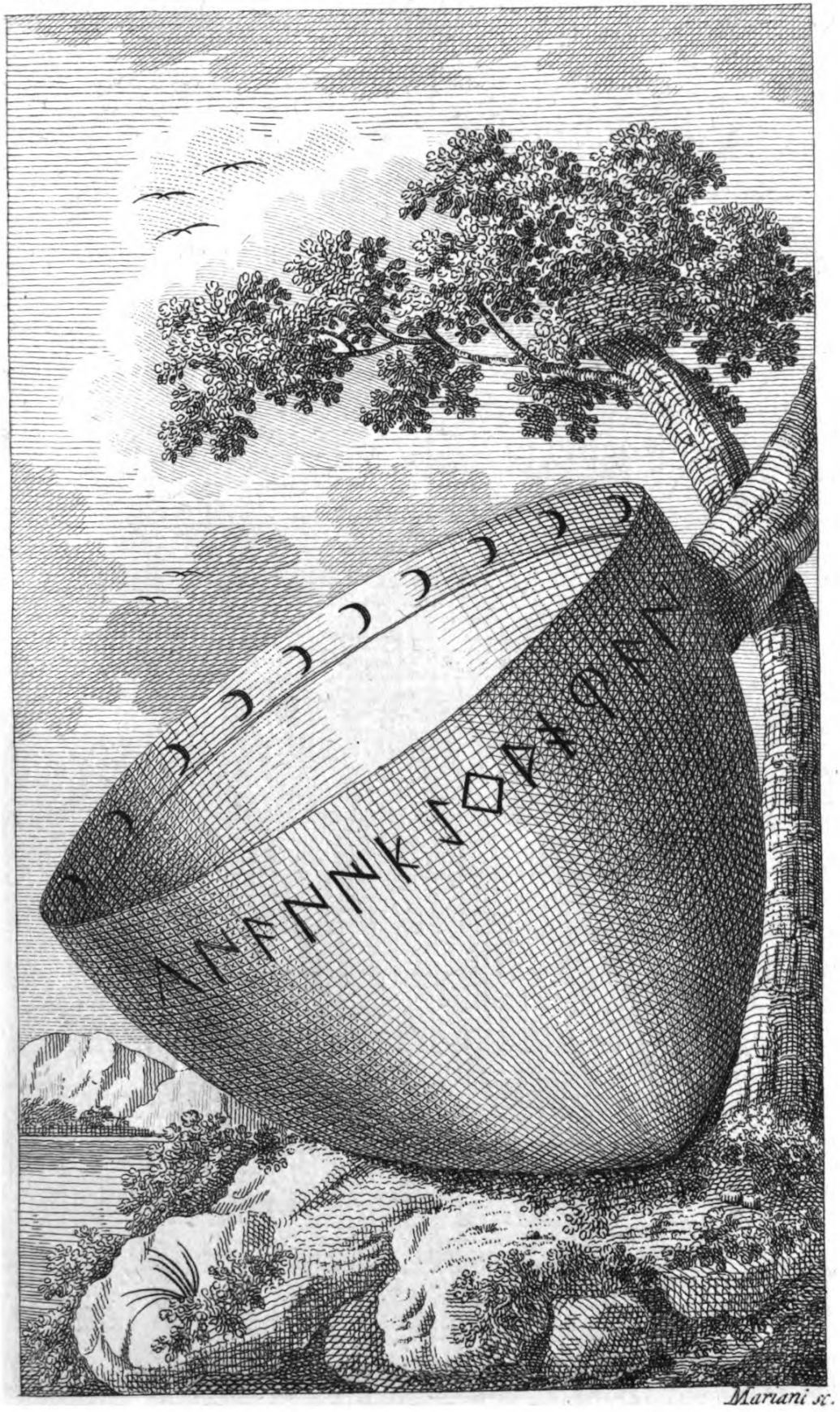
CAPÍTULO XIII.

Explicacion del vaso antiguo de Cástulo.

LÁM. 3.

Doy principio á la explicacion de los antiguos monumentos bascongados por el famoso vaso de Cástulo, de que tanto se ha hablado, sin que hasta ahora nadie haya llegado á penetrar su sentido, ni aun comprehendido las letras de su inscripcion; pero ántes de hacerlo será bien que digamos algo de esta ciudad bascongada, para que se vea uno de los errores de nuestra historia, y el asenso que con demasiada facilidad le han dado nuestros historiadores modernos.

La antigua ciudad de Cástulo ó Castulon tenia su asiento donde hoy Cazlona la vieja, tres leguas al occidente septentrional de Baeza, y una lengua de Linares. Fué ciudad famosa y memorable, así por su gran-


ΛΥΚΟΥΡΓΟΣ
Mariani sc.

deza y magnificencia, de que aun subsisten rastros, como por su adhesion al partido de los Cartagineses, y por patria tambien de Himilce muger del valeroso Anibal: correspondia á los Pueblos Oretanos, y Provincia Tarraconense, y confinaba con la Bética. Los Griegos, cuya ambicion era extremada en todas materias, quisiéron atribuirse la gloria de fundadores de esta ciudad, y hallando en su genial facilidad de mentir, medios de atribuirse esta fundacion, supusiéron que una Colonia de Focenses, habiendo arribado al estrecho de Tarifa, se internó en la Bética, y abrió los cimientos á esta ciudad, llamándola Cástulo en memoria y celebridad de la fuente Castalia segun unos, y segun otros del nombre de Castalia, Sacerdotisa del Dios Apolo, que vino con esta gente á nuestras regiones, cuyo parecer siguió despues Silio Italico (1) llamándola Parnasia.

Fulgent præcipuis Parnasia Cástulo *signis.*
Et celebre occeano atque alternis æstibus Hispal

Y en el verso 97 del mismo libro,

. . . . . *Cirræi sanguis Himilce*
Castalii, cui materno de nomine dicta
Castulo Febei servat cognomina vatis.

(1) Lib. 3.°, vers. 391.

Cuyas autoridades, creidas con demasiada facilidad, han obscurecido la verdad de la historia. Sin embargo, el maestro Florian de Ocampo, Cronista de Cárlos V., no se detuvo en afirmar de que *esta fundacion es burla fingida de Poetas, porque verdaderamente sus principiadores fuéron Españoles, naturales de la misma Provincia, donde la tal poblacion estaba* (1): pero con Morales, Florez, y otros muchos eruditos, pudo mas el respeto vano de la antigüedad, que las razones con que Florian da por falsa esta fundacion.

El erudito francés Samuel Bochart (2) quiso dar orígen Arábigo á esta ciudad, deduciendo su etimología de *Catala, ruido de rio*, pretension muy singular, y poco conforme á su vasta erudicion atribuir á los Arabes, que no conociéron á España sino muchos siglos despues, el nombre de una de las ciudades de la poblacion primitiva. Es pues la ciudad de Cástulo una de las fundadas por los mismos naturales del país, como dice Florian, y su nombre está concebido en la primitiva lengua de la nacion, esto es, en la Euscara. Morales hace una puntual descripcion del sitio de esta ciu-

(1) Crónica general de España, lib. 2, cap. 26.

(2) Citado por Florez, España Sagrada, t. 7, pag. 135.

(3) Morales en el tratado de Antigüedades.

dad diciendo (1): *que la montaña en que estuvo situada tiene dos cumbres, con un valle estrecho enmedio*; y esto es precisamente lo que significa la voz *Caocillo*, que fué el nombre primitivo de esta ciudad, como lo verémos en una piedra, de que hablaré mas abaxo. Lo mismo es *Caocillo* ó *Caocilo*, que *Cao-zulo*: pues solo estriba la diferencia en la variedad con que unos llaman al barranco ó ahugero *Zuloa*, y otros *Cilloa* y *Ciloa*, por el uso indiferente que en muchas voces se hace de la *i* y de la *u*. De *Caozulo* dixéron Cástulo los Romanos; y su larga dominacion en España, hizo universal el error hasta en las monedas que batió la misma ciudad. El nombre *Ca-o-cillo* se compone de la sílaba *ca*, que quiere decir *sin extension*, de la nota de elevacion *o*, y de *Cillo*, *Cilloa*, *el barranco*; todo junto quiere decir: *pueblo situado sobre una colina de un barranco sin extension*. La situacion de esta ciudad, y la costumbre universal de los primeros pobladores de dar á sus fundaciones los nombres de la situacion de ellas, como verémos en las mas de las monedas, justifica hasta la evidencia esta etimología.

Gozó esta ciudad, segun Plinio, del derecho del Lacio antiguo en tiempo de los Romanos que habilitaba á los ciudadanos, para poder optar á los cargos de Roma por medio de los empleos honoríficos de su pa-

tria; y fué uno de los Municipios de España, con fuero de batir moneda.

El año de 1618 se halló junto á las ruinas de esta ciudad un vaso de plata de figura cónica, qual representa la lámina 3.ª, de peso de diez onzas, y lleno de medallas celtivéricas y latinas consulares. Este monumento, que estuvo en poder del Marques de la Aula largo tiempo, se comunicó por este caballero á Rodrigo Caro por medio de una carta escrita en Estepa en 15 de Febrero de 1623, en que le incluía el diseño del vaso, y la noticia de su hallazgo, y aun la explicacion de la inscripcion que á golpe de cincel tenia grabada en uno de sus lados (1). Es menester confesar que este erudito caballero no supo entender la inscripcion, ni aun dar legítimo valor á los signos que la componian; y así omitirémos su interpretacion, pues que en nada contribuye á su legítimo sentido é inteligencia.

Don Luis Velazquez, que tambien quiso darnos á conocer esta inscripcion, confiesa desde luego, que *está concebida en el lenguage antiguo de España, segun lo manifiestan sus letras celtivéricas*; y olvidándose al momento de lo que acaba de decir, quiere interpretarla en Griego, dividiendo las dos dicciones de que se compone

(1) Velazquez en su ensayo sobre los alfabetos, pag. 8 y 123.

la inscripcion en quatro, y añadiendo á cada una una porcion de letras griegas, con cuyo arbitrio, que debió de parecerle muy fundado, hizo decir en Griego á la inscripcion que él mismo aseguró ser española, lo que quiso y pareció bastante para salir del embarazo. Este es un modo muy original de interpretar inscripciones; y los literatos han conocido quán léjos anduvo de la verdad su exposicion, y saben lo poco que ella satisfizo su curiosidad y sus deseos.

La inscripcion, como he dicho, y se vé claramente en la lámina 3.ª, se compone de dos solas dicciones, que explican perfectamente sin necesidad de otros suplementos que los que indican las juclas, y son propios del genio y carácter de nuestra escritura primitiva, la idea del que mandó grabar la inscripcion que con su correspondencia á las letras comunes es esta.

ΛΝΓΝΝΚ ΖΟΡΖΓΒΓΝ

LeNENNAK ZORZEBEN

En esta inscripcion se suplen tres vocales: la primera es la *e* del primer signo, al que siguiéndosele la *n* en la composicion no puede pronunciarse sin suplemento de vocal, y como por el sentido que dan á

esta diccion las demas letras conocidas, no puede suplirse ninguna de las otras quatro, esta es la razon de la eleccion de la letra *e*. La segunda vocal suplida es la del quinto signo *n* de la primera diccion, el qual por estar con jucla indica desde luego el valor de una vocal, lo mismo que el suplemento de la tercera en el décimo signo, que por la misma razon la exîge, y con determinado valor, sin que pueda titubear la eleccion.

No es fácil adivinar la causa que dió motivo á grabar esta inscripcion. Esta pertenecerá sin duda á alguna de las costumbres, ó á algun suceso particular de la misma ciudad, que nos es desconocido; pero el sentido de ella lo comprehende el mas rudo bascongado. *Lenennac Zorzeben* quiere decir *los Príncipes ó Magistrados lo debian*. Con la voz *Lenennac* llamamos á los primeros en el órden, y tambien á los Príncipes, como primeros en el órden de la autoridad, y como cabezas de tal pueblo ó nacion. En este sentido usual y corriente, y atendiendo á la circunstancia de haberse hallado este vaso lleno de monedas de plata, podemos suponer con bastante fundamento que la suma encerrada en él era el capital de la deuda que los Gobernadores ó cabezas del pueblo habian contrahido por qualquiera de aquellos

motivos que no podemos penetrar. Sin embargo las lunas crecientes que se ven grabadas al rededor de la boca del vaso, que son signos de la primitiva religion de los Españoles, me hacen sospechar que estuviese destinado á algun ministerio sagrado, y que la cantidad que encerraba fuese algun voto pecuniario que los Príncipes del pueblo hubiesen ofrecido á Dios, por el remedio de alguna calamidad pública, ó en accion de gracias de algun suceso favorable.

De esta inscripcion podemos deducir algunas particularidades y noticias pertenecientes á la ciudad de Cástulo. Primera, que la autoridad del pueblo no estaba reunida en una sola cabeza, sino en dos ó mas Príncipes ó Magistrados, á quienes tal vez llamárian *Lenennac*, en cuya autoridad perpetua ó temporal depositarian el gobierno de la ciudad, y administracion de la justicia. Segunda, que siendo una gran parte de las monedas del vaso latinas consulares, es preciso suponer que la inscripcion se abrió en tiempo de la dominacion de los Romanos en España, y ántes de la Era de los Césares.

Tercera, que en aquella época la lengua de los naturales de Cástulo era la bascongada, en cuyo idioma estaba concebida la inscripcion.

Quarta, que la escritura usual y corriente era

la primitiva, como se ve por los caractéres Euscaranos del mismo vaso.

Quinta, que el dialecto qué en Cástulo se hablaba era el Vizcayno, uno de los tres mayores de nuestra lengua, como se deduce de la inscripcion en la palabra *Zorzeben* lo debian, que á ser dialectos Guipuzcoano ó Labutarno los que usaban, hubieran escrito *Zorzuten*.

Sexta, que la escritura que los modernos han llamado Celtivérica, y que han creido que era peculiar y privativa de aquella region, era escritura universal de España; pues que se usaba en Cástulo, ciudad puesta en la raya de la Bética, y muchas leguas distante de la Celtiveria.

CAPÍTULO XIV.

De la antiquísima Piedra de Clunia.

LÁM. 4.

Teniendo que hablar mas adelante acerca de la etimología y corrupcion del nombre primitivo de esta ciudad, trataré solamente en esta seccion de dar á conocer uno de los monumentos bascongados mas an-

antiguos de nuestra nacion, hallado entre sus ruinas hace algunos años, y es el que va copiado en la lámina quarta, número primero; y el mismo que trae Lope Arraez en el tomo segundo de la historia del Obispado de Osma, página 328, cuya inscripcion han querido interpretar algunos, aunque con poco suceso; y otros no se han detenido en asegurar que jamas se llegaria á entender, por vivir persuadidos de que estaba incompleta, y comprehendido el resto de ella, en el pedazo de la piedra que falta; pero semejantes asecciones deben exâminarse por los que escriben, ántes de resolverse á estamparlas. Los que opináron así, hubiera sido muy acertado si nos hubieran dado una idea de su inteligencia en esta materia, y entónces su opinion tendria muchísima mas fuerza; pero de otro modo es querer medir por sus luces las de los demas, y suponer imposibles donde no los hay, sin otro fundamento, que el de no haber llegado á comprehender la materia de que tratan, y querer adquirir opinion, y sacar partido aun de lo mismo que no entienden.

El año de 1774 hubo que reparar la capilla mayor de la Iglesia de Peñalva, pueblo muy inmediato á la antigua Clunia, y habiéndose solicitado el competente permiso, se extraxo la piedra para esta obra de las ruinas de esta ciudad, donde se

encuentra mucha, y labrada en magníficos trozos de arquitectura, que dan aun en el dia una idea superior de la hermosura y grandeza de aquella Ciudad. La excabacion se hizo en la muralla que en el tiempo de su prosperidad la circundaba: entre cuyas piedras, é incorporada en el grueso de ella, se halló la losa de que vamos á hablar en la forma que aquí la copio; y aunque con toda diligencia se procuró adquirir por entónces el pedazo que le falta, fuéron inútiles los esfuerzos, por razon sin duda de haber echado mano de ella quando se alzáron las murallas del mismo modo que de otros varios fragmentos que en ellas se han hallado varias veces. Esta piedra, que ni por su escultura, ni por la inscripcion mereceria en aquellos remotos siglos consideracion particular, la halláron acaso rota los obreros entre los materiales que para la fábrica arrimasen; ó acaso no viniendo bien por su tamaño para colocarla entera, la haria pedazos el cantero, privándonos del resto que se echa de ménos. Lo cierto es, que la otra mitad no ha parecido, ni descubierta nos hubiera dado á lo que entiendo las mayores luces, á ménos que no hubiese continuado en ella la inscripcion, á cuya sospecha pudiera dar márgen la falta del artículo del nombre, aunque tambien sin él hace sentido perfecto la inscripcion.

La figura de esta piedra era circular, segun se puede inferir de su fragmento y su diámetro de una bara. Estaba toscamente labrada, y en el centro de ella se veian de baxo relieve, con grandísima desproporcion, y no mejor gusto, un hombre armado con una rodela y con chuzo, cuya punta únicamente se advertia, y un Toro al frente en accion de acometerle. En la parte superior estaban abiertos los caractéres que formaban la inscripcion, la qual con su correspondiencia en letras vulgares, era esta:

ᚴᛏ ᛟᛏᚨᚦᚴᚹᚦᛏ

NI . OIARNARI

En ninguna de estas letras podemos tener duda, por ser muchas las medallas en que todas ellas se hallan empleadas con el mismo valor que aquí las señalo. La inscripcion es puramente bascongada, como se ve, aunque el nombre *Oyarnari*, que con la característica de apelativa es *Oyarnaria*, sea uno de aquellos que se han olvidado; ó bien sea por la falta del exercicio ú oficio que le daba este nombre, ó bien, como parece mas probable, porque en la variedad de si-

nónimos que este nombre tuviese prevaliciese sobre su uso el de algun otro mas comun, con que hoy lo conocemos.

Este nombre se compone de *Oyana* el bosque, y de la terminacion *ari aria*, que significa accion ó exercicio, que todo junto quiere decir el que *se exercita en los bosques*, esto es, *el montero ó cazador de montes*. Sin que obste la mutacion de la *n* de *Oyan*, en *Oyar*, que es frecuente en las composiciones de este nombre, como en *Oyarzum*, *Oyarvide*, *&c.*

Este es el sentido de la inscripcion, segun la trae Lope Arraez en su historia de Osma; la qual he querido explicar baxo de este concepto, porque no quede á algunos el escrúpulo de si será ó no bascongada al ver que mi inscripcion varía en un pequeño accidente de la suya, que la da sin embargo distinto sentido, y á lo que debemos persuadirnos es el verdadero con que se conoció en la antigüedad esta piedra. Quando se descubrió este monumento sacáron algunos curiosos copias de él, y una de estas es la que tengo á la vista. La diferencia no está en otra cosa que en una rayita que atraviesa á la *o* desde su centro, y que acaso Lope Arraez dexó de poner creyendo que fuese alguna mella que se hizo en aquella parte al tiempo de colocarla ó extraerla del sitio donde estaba, y no

accidente substancial de la misma letra. La copia está escrita así.



Sin embargo que de qualquiera de los dos modos resulta bascongada la inscripcion, la pequeña adicion de la raya en la *o* hace variar absolutamente el primer sentido, y en este caso *ni beyarnaria*, quiere decir *yo el toreador, ó lidiador de toros*, *de bei-ar bei-arra, el macho de la vaca, ó el toro*, y de la terminacion *ari-aria*, que como se ha dicho denota exercicio en que se emplea el sugeto, como *necaz-aria* el labrador, *arrainzaria* el pescador.

Las figuras del hombre y del toro, sacadas en la piedra, apoyan esta inscripcion; ademas, de que parece muy verosimil que la inscripcion hiciese relacion á la representacion de la piedra, segun se puede inferir del pronombre *ni*, esto es, *yo* con que empieza. He querido poner las dos interpretaciones, para que cada uno segun la fuerza de su inclinacion, por las razones expuestas, siga el partido que mas le acomode, sacando de esta piedra á beneficio de la historia las observaciones

siguientes. Primera, que la primitiva lengua y escritura de Clunia fué la bascongada, respecto de que en ella se halla concebida y escrita la inscripcion de esta piedra, y de que sabemos positivamente que esta lengua y escritura no son de las introducidas en España, despues de la dominacion Romana.

Segunda, que la lucha de los Toros es de una antigüedad inmemorial en España, y sin duda una de de las costumbres mas autorizadas por sus primeros pobladores, como se dexa inferir, no solo de este antiquísimo monumento, sino del de varias monedas primitivas, en que se ve frecuentemente representado el toro *Cornupeta*, ó en accion de acometer; y de que pondré algun exemplar mas adelante, para mayor satisfaccion. Son las funciones de Toros muy propias del carácter Español, como lo manifiesta la costumbre universalmente recibida y conservada en la nacion por tantos siglos, y los muchos espectáculos de esta clase que continuam ente nos ofrecen varias capitales del Reyno, al paso que no ha quedado rastro de ellas en ninguna otra nacion. La marcialidad, agilidad y valor natural de los Españoles producen frecuentemente lidiadores muy diestros, y la ferocidad y braveza de los toros de este pais, conocida desde los primeros siglos, ofrecen ocasiones frecuentes de exercitarse en esta lucha.

Hasta aquí era opinion comun que los Romanos habian introducido en España, con su dominacion, estos espectáculos; pero el presente monumento nos convence del error en que hemos vivido, y de que en España son muy anteriores á los de aquel Imperio. Plinio (1) dice, que el primero que dió este espectáculo en Roma fué Julio Cesar, y atribuye su invencion á los de Tesalia. Esta sola noticia nos hace ver que á haber tomado los Españoles estos espectáculos de los Romanos, las corridas de estas fieras no podrian haberse hecho generales en España hasta algunos años despues de la época citada; y siendo por otra parte el presente monumento de la lengua primitiva, escrita en caractéres nacionales, y hallado entre la ruinas de una muralla levantada por los Clunienses para su defensa, muchos años ántes de la existencia de Julio Cesar, se hace evidente que nuestras corridas de toros no son introducidas por los Romanos, sino propias de los Españoles, y como tales conservadas únicamente en nuestra nacion.

El año pasado de 1804 escribí á un amigo para que me enviase una copia exácta de este antiguo fragmento, y tuve el desconsuelo de saber que el Cura de

(1) Plinio lib. 8, cap. 45.

uno de aquellos pueblos inmediatos, en cuya casa se depositó, por un reprehensible exceso de ignorancia, lo habia colocado en el trasfuego de su cocina, donde con la violencia de la lumbre, de los golpes y del humo se habia desconchado la piedra, sin que apénas le quedase figura de lo que habia sido. Paradero bien sensible, pero harto comun en muchos monumentos de esta clase.

CAPÍTULO XV.

Lápida de Sagunto.

LÁM. 4.

Dexando para mas adelante el hablar del orígen de la fidelísima é invicta ciudad de Sagunto, y de algunos de los muchos monumentos numismativos en que hizo célebre su nombre, transmitiendo hasta nuestros dias la memoria de su religion, lengua y situacion, me ceñiré en este capítulo á dar solamente á conocer una antiquísima piedra, descubierta hace algunos años entre sus ruinas; cuya inscripcion, que es la que se ve en la Lam. 4.ª num. 2, exâminada por muchos antiquarios, ha sido comprehendida en la suerte

Fig. 1.



Fig. 3.



Fig. 2.



V. Mariani Sculp.

que todas las demas de su clase, esto es, en ser declarada por desconocida, y por inaveriguable su contenido.

Este apreciable y gracioso monumento se comunicó con la noticia de su hallazgo al célebre Arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustin; pero aunque en su exámen empleó algunas tareas, fué sin fruto alguno; y así se halló en su muerte esta inscripcion, con otros papeles, pero sin un ensayo que pudiese satisfacer á los curiosos los deseos de saber el misterio que encerraba.

Muerto el Arzobispo pasó la inscripcion, ó una copia de ella, á poder del erudito Don Vicente Ximeno, quien la publicó en el discurso preliminar de su obra de los *Escritores del Reyno de Valencia*, *tomo I.*, aunque con una pequeña alteracion, que no es otra que la de haber inclinado la jucla en el segundo signo del segundo renglon á un lado, debiendo estar en el medio. Vista y exâminada desde entónces por muchos, y por ninguno interpretada, ha llegado desconocida hasta nuestros dias, proporcionándome la satisfaccion de dar á conocer á los apasionados de la antigüedad este antiquísimo monumento de la célebre Sagunto, por medio del descubrimiento del alfabeto primitivo.

Esta piedra que sin duda tenia encima el busto del sugeto á quien se dedicaba, segun se infiere del pronom-

bre *ni*, esto es *yo*, con que empieza la inscripcion, se erigió á un célebre nadador. Su contenido no nos dice si le fué esta distincion otorgada por algun servicio, que su extraordinaria habilidad hubiese proporcionado á su patria; pero debemos inferir de qualquier modo, que era consumada su destreza en el exercicio de nadar, quando hacia digno á su poseedor de una distincion tan singular, como la de erigirle inscripciones, perpetuando la memoria de su agilidad.

La correspondencia de los caractéres Bascongados con los vulgares, y la sencilla leccion que forman segun la naturalidad de aquellos tiempos, es la siguiente:

NI IZaZ IRIN
IGUEL aRINIA

La *A* final del segundo renglon es característica de apelativo, y esta es la razon porque la suplo en la version para mayor inteligencia, y la omite el original. Ya dixe en el alfabeto que los Bascongados no tenian ni necesitaban carácter determinado para representar la *ñ*, cuyo sonido formaban en la escritura, anteponiendo ó posponiendo á la *n* la vocal *i* como en este caso, en que la palabra última *arinia*, puede leerse si se quiere *ariña*, que es lo mismo: aquí está pospuesta la *i*, y la razon

es, ademas de la indiferencia con que se puede proceder en esta eleccion, el anteceder á la *n* otra *i* propia del signado de la voz, que no puede omitirse por esta razon; y que por consiguiente es preciso posponer la otra en el caso de querer agregarla el sonido de la *ñ*.

La traduccion al castellano dice literalmente: *Yo en la Ciudad marítima, nadador ligero*; ó lo que es lo mismo: *Yo el ligero nadador de Sagunto*, porque no se puede dudar que aquí la *Ciudad marítima*, de que se hace relacion, sea la de Sagunto, quando esta es precisamente la misma en que se encontró la piedra de que vamos hablando.

Los caractéres de esta inscripcion son de un uso muy comun en la escritura Euscarana, como lo verémos todavía mas adelante en otras inscripciones; y el sentido de la piedra muy análogo á las circunstancias de una Ciudad marítima como la de Sagunto, por lo qual no dudo satisfará completamente á quantos la exâminen con despreocupacion.

Los suplementos de las dos vocales son tambien muy obvios, pues no pudiéndose pronunciar dos *zz* juntas, siendo cada una de por sí ademas de consonante, letra doble, se advierte inmediatamente la necesidad de suplir una vocal entre una y otra; y empezando esta operacion por la primera, que es la *a*, queda

satisfecho el deseo al ver formada con ella una voz que por tantas razones conviene con el resto de la inscripcion. La segunda vocal, suplida en la última palabra, es *a* tambien, porque siendo opuestísimo al carácter de nuestra lengua el principiar con *r* ninguna diccion, era preciso anteponerla una de las cinco, que hiciese sentido perfecto salvando esta impropiedad, y he aquí la razon de la eleccion de la primera vocal, y exclusion de las demas.

Esta inscripcion nos ofrece para ilustracion de la Historia las observaciones siguientes.

1.ª Que la lengua y escritura de los invictos Saguntinos fué la Bascongada, como lo justifica esta inscripcion, y otras muchas de medallas, de que luego hablarémos. Verdad inegable de que no puede desposeernos á los Bascongados nacion alguna miéntras no nos presente una lengua y alfabeto que nos dé razon de estas inscripciones de un modo tan obvio, natural, y conveniente como lo hace el Bascuence.

2.ª Quán antigua sea la costumbre entre los Españoles de perpetuar en monumentos públicos la memoria de los progresos en toda clase de conocimientos, premiando el mérito, y estimulando al hombre al mismo tiempo por medio de la distincion á elevarse y hacerse superior al comun de sus semejantes.

Inscripcion del Nicle de Lastanosa.

LÁM. 4.

Debe tambien ocupar un distinguido lugar entre las inscripciones tabularias de la España primitiva, la que publicó Lastanosa en la pág. 51 de su Museo con el núm. 176. La materia en que está abierta es una piedra preciosa llamada Nicle, en la qual se ve representado un caballo corriendo á rienda suelta, y encima un ginete en accion de atravesar al paso con una lanza un Tigre. En la horla superior del óvalo que forma el corte de la piedra se ve una inscripcion con estos signos Bascongados ЄΓO, esto es, *EGO*, que con la característica de apelativo se lee *EGOA*, ó *EGUA*, por la mutacion frecuentísima, y propia de la o final en *u*, como en *asmo asmu-a*, en *gogo gogu-a*, &c.

En nuestra lengua *Ego* ó *Egua* significa el ayre, cuya velocidad y ligereza se ven simbolizadas en este precioso monumento con mucha analogía en la figura de un caballo desbocado en persecucion, de las fieras, cuya voz usada con mucha frecuencia ó hecha una voz técnica en el arte de la equitacion, á que eran extraordinariamente inclinados los Españoles, dió origen tal vez

á la voz *equa*, con que llaman los Latinos á la yegua por su velocidad, y al *equs eqües*, y demas derivados de aquella, y al mismo tiempo á la ficcion de aquel decantado prodigio de que hacen mencion Plinio (1), Estrabon (2), y otros autores, de que las yeguas Españolas concebian del ayre. *Fábula autorizada por muchos*, como dice Justino (3), *que tuvo su orígen en la multitud de rebaños, y ligereza de las yeguas de Portugal y Galicia.*

Propongo mi opinion, como posible, sin extenderme á mayores pruebas, que nada hacen por ahora á mi intento. Basta para acreditar este, que la inscripcion sea Bascongada, como lo es, y se ha hecho ver, y que su sentido

(1) Historia Natural. lib. 8 cap. 42. *Constat in Lusitania circa Olisiponem oppidum et tagum amnem equas favonio flante obversas animalem concipere spiritum, &c.*

(2) *Strabon Geografia lib. 3. Virgilio.*

Ore omnes versæ in Zefirum stant rupibus altis
Exceptantque lebes auras et sæpe sine ullis
Conjugiis vento gravidæ, &c.

(3) *Ex Trogo Justinus lib. 44, cap. 3. In Lusitanis Justa fluvium Tagum ventos equas concipere multi autores prodidere: quæ fabulæ ex equarum fecunditate et gregum multitudine natæ sunt qui tanti in Gallecia & Lusitania, ac tam pernices visuntur, ut non inmerito vento ipso concepti videantnr.*

convenga oportunamente con la representacion de esta hermosa piedra.

Lastanosa dice, que este monumento, precioso por su antigüedad y materia, se halló en Valencia, y que lo conservaba en su poder por los años de mil seiscientos quarenta y cinco, siendo deudor de la posesion al Padre Baltasar Gracian de la Compañía de Jesus.

CAPÍTULO XVI.

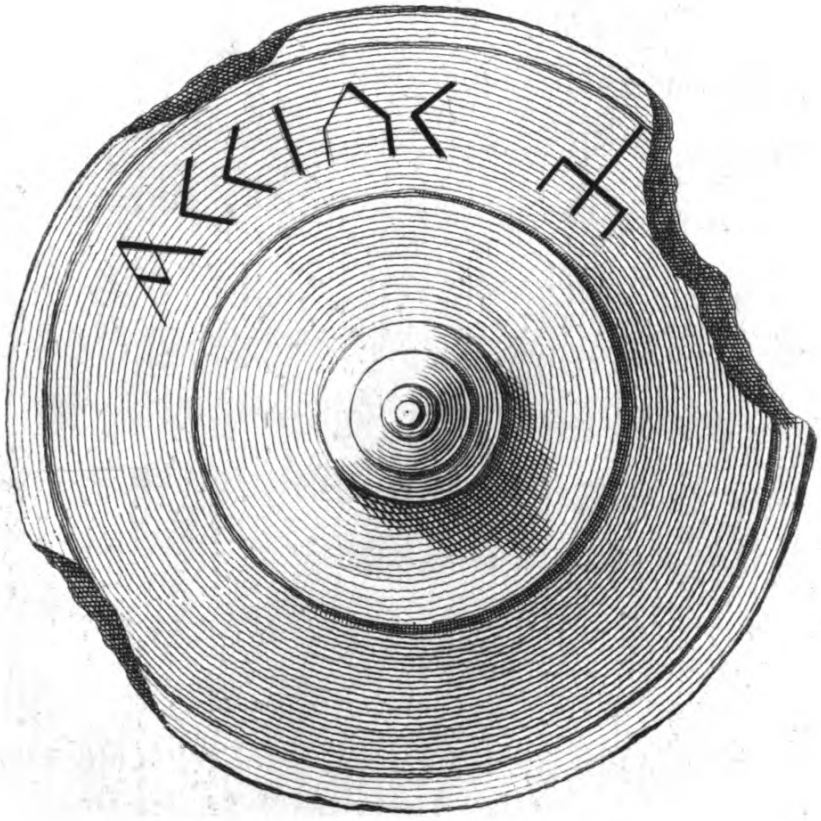
De la Lápida hallada en la Villa de la Iglesuela en Aragon.

LÁM. 5.

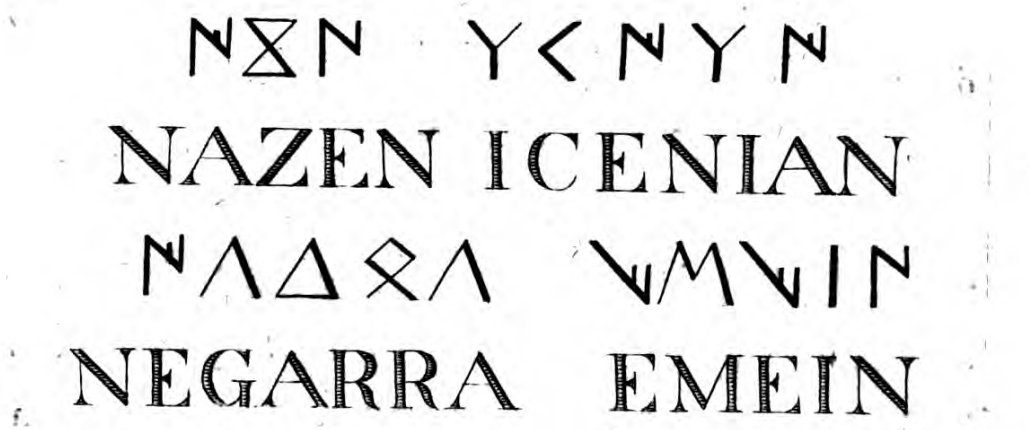
Hace algunos años que cerca de la Iglesuela, Villa del Reyno de Aragon, en la frontera de Valencia, se hallaba junto á una hermita que llaman de nuestra Señora del Cid, una piedra escrita con caractéres Euscaranos, que es la misma de que vamos á hablar, la qual copió Lastanosa con mucha exâctitud, y de él la tomó Don Luis Velazquez, quien la dió á luz en su *Ensayo de los Alfabetos de letras desconocidas*. Las interpretaciones que á esta piedra se han dado, no han sido mas felices que las que han cabido á los demas monumentos de esta clase. El señor Velazquez quiso que

la inscripcion fuese Griega ; y con este objeto de solas quatro palabras puramente bascongadas que contiene hizo seis Griegas, dividiéndolas segun le pareció, quitando y poniendo letras en la primera y última, y trastornando enteramente su sentido para dar fuerza á su empeño y opinion. Estos arbitrios tan repugnantes indican desde luego el poco fundamento, y la debilidad de semejantes interpretaciones; y así es, que los eruditos que han leido este pasage de Velazquez, han quedado mas satisfechos de la travesura de su ingenio, que de la realidad de su exposicion. La inscripcion, como acabo de decir, es bascongada; no dedicada como quiere Velazquez, á alguna Deidad campestre, ni otra alguna de mas alto carácter, pues ya he dicho que los Españoles primitivos no conocieron la idolatría, sino á la memoria de alguna persona recomendable á sus compatriotas por su beneficencia, ú otras virtudes que le adquiriesen el concepto general. Es pues esta piedra una lápida supulcral, cuya inscripcion con su correspondencia en letras vulgares es la signiente.

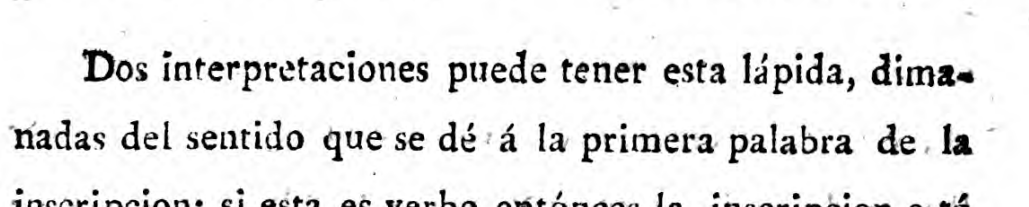




V. Mariani Sculp.



NAZEN ICENIAN



NEGARRA EMEIN

Dos interpretaciones puede tener esta lápida, dimanadas del sentido que se dé á la primera palabra de la inscripcion: si esta es verbo entónces la inscripcion está incompleta por faltarle el nombre del sugeto á quien se dedica ; y quiere decir , como todo bascongado sabe : *Llorad aquí en memoria mia*; y literalmente, *nazen incenian* de quien soy en el nombre , *negarra emein* el llanto aquí , ó llorad aquí.

Si la primera palabra es nombre , como yo creo, de alguna familia que se llamase *Naz* , á lo que induce el nombre bascongado de esta familia, en este caso la palabra *Nacen* es genitivo de singular, y quiere decir la inscripcion: *Lágrimas aquí en memoria de Naz*, ó *llorad aquí en memoria de Naza.*

El valor que señalo á estas letras es corriente, y no hay nada que advertir sino sobre el segundo carácter de la segunda línea  , el qual puede ser por su fi-

gura *L*, puede ser *A*, y tambien *G*; pero aunque estas diferencias pudieran al pronto ocasionar alguna duda en la eleccion, cesa esta luego que se exâmina por alto la inscripcion, y se advierte que todas las palabras de ella son bascongadas, y que debiéndolo ser tambien está por la misma razon, no puede formarse diccion bascongada con la *L* ni con la *A*, y solo sí con la *G*, de que resulta la eleccion de esta, y exclusion de las otras dos. La tercera letra de la misma línea es *A*, y se halla empleada baxo de esta figura en medallas de *Areba é Iligora*, como lo verémos mas adelante.

La inscripcion que acabo de explicar nos ofrece algunas observaciones útiles, quales son. Primera, quán antigua sea la costumbre de honrar en el sepulcro la memoria de los hombres beneméritos, y el uso de ella entre los Españoles primitivos. Segunda, que siendo el sitio donde se halló esta piedra correspondiente á la antiquísima region llamada Edetania, que comprehendia parte de Aragon y Valencia, es evidente que la escritura y lengua bascongada, en que está escrita y concebida la inscripcion de que voy hablando, eran las propias y naturales de aquel pais. Tercera, que en esta region se hablaba el dialecto Laburtano, uno de los tres mayores de nuestra lengua, como se ve claramente por el uso de él en esta inscripcion en la palabra *Emein*.

Quarta, finalmente, que la escritura antigua Española se leia de izquierda á derecha, aunque hubiese dos ó mas renglones, y no en forma aratoria, como algunos han creido por no haberla llegado á comprehender.

CAPÍTULO XVII.

Inscripcion de Numancia.

LÁM. 5.

En el año pasado de 1803, en el mes de Agosto, la Sociedad económica de la ciudad de Soria trató á instancia mia de hacer algunas excavaciones en el antiguo sitio de Numancia con el objeto de encontrar algunos monumentos que pudiesen ilustrar las memorias de esta ciudad, que tengo ya muy adelantadas; y con efecto, habiéndose puesto en práctica mi deseo, se halló el primer dia de Septiembre en una de las excavaciones la tapa de una vasija, que es la que representa el número segundo de la lám. 5.ª y me remitió el mismo dia el Cura Párroco de Garray Don Josef Gonzalo, encargado en la custodia de lo que se hallase en el cerro. La materia de esta tapa ó cubierta es de aquel

barro fino, tan conocido en las ruinas de las antiguas poblaciones, de que abunda extraordinariamente este sitio, y es muy parecido por el barniz al búcaro. Á esta tapa le falta un pedazo, donde sin duda ninguna tenia algun letrero, y solo ha quedado de este una Ψ, que acaso seria la última letra de la palabra escrita en el fragmento que se echa de ménos. En el pedazo mayor que tengo en mi poder se halláron abiertos á mano cinco ó seis caractéres con algun instrumento punzante, y son los siguientes, con su correspondencia en letras vulgares.



ALCIAC

Esta cubertera estaba, segun se puede inferir, destinada para cubrir alguna vasija, donde entre otras reservaba algun labrador diferentes semillas para su tiempo; y para tener á la vista, y no confundir las de una vasija con las de otra, puso sobre la tapa de una de ellas esta inscripcion *alciae*, que quiere deeir en castellano *pepitas*, quales son las de sandía melon, calabaza, &c. Las letras son comunes en su clase, y por consiguiente ninguna duda puede ocurir en esta in-

terpretacion ; pues aun quando el segundo y tercer signo fuesen como iguales en la figura, iguales en el valor primitivo de la C, y se tomasen en significacion de Z baxo de este signo doble « , que la representa , la inscripcion aun entónces no dexaria de ser bascongada , ni variaría substancialmente el objeto de su formacion. En este caso se leeria *aziac*, que quiere decir *semillas* ; y en una y otra acepcion conviene muy bien el sentido de la inscripcion al letrero de la tapa de un vaso destinado á la conservacion de simientes.

Este pequeño monumento de las antigüedades de Numancia nos ofrece dos útiles nociones acerca de la historia de esta memorable ciudad: primera, que la escritura Euscarana era de un uso comun y corriente entre sus naturales; y segunda, que la lengua bascongada era la general de aquellos heroes que derramáron con solo su nombre el horror enmedio de las familias de Roma, y enmedio de los exércitos de esta poderosa madrastra del mundo. Esta es una verdad histórica que la corroboraré , y haré manifiesta en las memorias de esta Ciudad: materia que no se ha tocado por ninguno de nuestros historiadores, y que pertenece á las glorias de la nacion bascongada.

CAPÍTULO XVIII.

De la antiquísima lápida de Cástulo.

LÁM. 6.

Un testimonio auténtico de la religion de nuestros mayores, y de la universalidad de la lengua Eus-

(1) Aunque la obra de las memorias históricas de esta ciudad, que tengo adelantada, me ofrece un campo dilatado para dar á conocer esta verdad á todo el mundo, no he querido sin embargo defraudar de esta gloria á mi nacion, miéntras se verifica la publicacion de aquel escrito; ni dexar de dar alguna idea á mis lectores de algunas de las razones que tengo para vivir persuadido que los célebres Numantinos fuéron Bascongados en el idioma, así los pobladores de la ciudad, como los que despues de haber aterrado y cubierto de ignominia á Roma se sepultáron entre sus mismas ruinas.

El nombre Bascongado de *Numancia*, con que llaman á esta ciudad los autores, acredita su orígen hasta la evidencia. Numancia, esto es, *N-umancia*, quiere decir, pueblo que tiene *una laguna en su subida*, como nombre compuesto dela consonante N, que es nota de subida, como queda advertido en el alfabeto, y de *umancia*, la laguna, cuya etimología conviene puntualmente con la situacion de esta ciudad; en la que, á pesar del transcurso, y variacion de tantos siglos, aun se ve en el dia la laguna, aunque seca, sobre el camino que va por el cerro donde estuvo la poblacion al lugar de Velilla, y es la misma que bañaba, segun

cara en los primeros siglos de la poblacion de España, es la antigua y hermosísima inscripcion de la ciudad de Cástulo, de que voy á hablar. Hace muchos tiem-

Apiano, los muros de esta ciudad en el tiempo de sus famosas guerras (1), y aun lo acreditan las ruinas de los muros que se ven por allí cerca.

Justificase que los naturales de esta ciudad al tiempo de su ruina eran Bascongados, entre otros varios argumentos, con los nombres de los dos Generales que tenian, llamados *Leucoon* ó *Lecuon*, que no hay bascongado que no sepa lo que significa; y *Megarra*, esto es, *Me-ga-arra*, que quiere decir *Baron sin flaqueza*, esto es, *el Baron fuerte*; circunstancia que, conocida por sus compatriotas, lo elevó entre tantos heroes á la clase de General para la defensa de la patria. Las heroicas acciones de los Numantinos baxo de su conducta acreditan la fortaleza y magnanimidad de su corazon, y la etimología de su nombre.

La antigua existencia de la lengua bascongada en esta ciudad y sus contornos está aun en el dia patente á todo bascongado con una multitud de argumentos, quales son los nombres de casi todos los pueblos y sitios que la rodean; y omitiendo muchos, por no dilatarme mas, sirvan de confirmacion los de *Chabal-er*, *En-ar*, *Gom-ara*, *Almara-il*, *Tardaz-illa*, *Ecl-illa*, *Gaz-ala*, *Ur-bi-on*; cuya situacion, conforme en un todo con la que indican sus nombres, justifica el origen bascongado de ellas.

Y finalmente, acredita la existencia del bascuence en esta parte de España en años muy posteriores no solo á la ruina de

(1) *Apiano de bellis Hispanicis. Et quia paludem continentem muro (Scipio) cingere non poterat agerem ei super induxit.*

pos que con ánsia desean los literatos penetrar su sentido; pero la ninguna luz que su exámen les ha dado hasta ahora, les ha obligado á abandonar la empresa

esta Ciudad, sino á la creacion del Imperio Romano, el siguiente argumento. Apiano, historiador Griego, que escribió la guerra de Numancia, dice, hablando del fin que tuvo, que Escipion arrasó la ciudad, y que despues dividió el campo entre los Comarcanos (1). De esta disposicion resultó que se volviese á fundar nueva Ciudad por los agraciados, con el mismo nombre de Numancia, como lo acredita su existencia en tiempo de Estrabon, Plinio, Ptolomeo, Mela, y el del escritor del Itinerario de Antonino, que le nombran como existente en su tiempo; y lo atestiguan tambien las muchas medallas latinas, Consulares é Imperiales, Lápidas, y otros fragmentos que se han hallado en aquel sitio. La historia nada nos dice del tiempo en que volvió á arruinarse esta segunda Ciudad; pero la lengua bascongada, que es un archivo fiel de las antigüedades mas remotas, nos conserva una idea de que esta segunda Ciudad pereció tambien al rigor de las llamas, como la primera, acaso en la irrupcion de los Godos: lo cierto é indubitable es, que en el mismo sitio volvió á fundarse tercera poblacion, pero no ya con el nombre de Numancia, sino con el de *Garratia*, con que le nombra el libro de Becerro de San Millan (1). Este nombre es puramente bascongado, y por consiguiente hemos de inferir que los terceros pobladores que se lo impusiéron á esta Ciudad eran tambien bascongados. *Garra-tia* quiere decir *Ciudad*

(1) Apiano citado, *opidum solo æquavit: Numantino agro inter Vicinos diviso.*

(2) Citado por Sandobal fólio 12... *et ad flumen Tera: ibi est Garratia antiqua civitate deserta.*

mirándola como imposible en el concepto de no existir ya la lengua primitiva, ni poderse averiguar el valor de los caractéres de ella.

Debemos este apreciable monumento á Pedro Valera; el qual, viajando por Andalucía el año de mil quinientos ochenta y nueve, recogió varias inscripciones Griegas y latinas, que se conservan originales en el Colegio de San Pelayo de Córdoba; y entre ellas se halla esta de que trato, que al pasar por Cástulo, hoy Cazlona, vió abierta en una gran losa, de la que se hizo luego, como él asegura, una piedra de Molino; pero aunque la copió con exâctitud, confiesa que *no se puede entender, porque hay letras Griegas, è letras que nenguno vía.*

Al lado de esta lápida se halló otra tambien de caractéres bascongados; pero tan gastada y ofendida del tiempo, que no puede formarse idea de lo que en ella estuvo escrito, siendo muy pocas las letras que pudo copiar Valera. La primera inscripcion dice así.

que frecuentemente ha sido abrasada, como nombre compuesto de *Garra* la llama, y la terminacion frecuentativa *tia*; cuya etimología, bien notoria á todo bascongado que sepa su lengua, nos ofrece en esta sola palabra una gran parte de la historia de esta Ciudad, y un argumento que acredita la existencia del bascuence entre los Numantinos aun en el tiempo de los Godos.

Lam. 6.



Cuyos caracteres reducidos ala Escritura Vulgar se leén de este modo

Go ARI
JaVN KAITSVGaRI LaRIRO
OLA AZ IZ OK
KAOCILLOGO i LIAC
AL iC ILZ
AN AG

Mariani sc.

Esta inscripcion traducida al castellano dice de este modo : *El vecindario de la ciudad de Caocillo, que murió volerosamcnte, erigió á toda priesa estas grandes inscripciones al Excelso, al Dios inmaterial.* Las grandes lápidas escritas que se citan en esta inscripcion fuéron sin duda, como se deduce del contexto de ella, algunas otras que debia de haber anteriormente en el sitio en que despues se puso esta; y si valen congeturas en materia tan obscura, es de creer que la ciudad de Cástulo, con las primeras noticias que tuvo del arribo de los extrangeros Fenicios, y la multitud de Dioses materiales que estos traían, dispuso erigir en prueba de su verdadera religion abultadas inscripciones en algun parage público, donde se pudiesen leer, y recordasen incesantemente á su vecindario la religion y fé de sus mayores. A esto me inclinan el atributo *Caitsu-ga* inmaterial, que se da á Dios en esta lápida, y la palabra *larriro*, á toda priesa, inmediatamente; dando á entender con ella la necesidad urgente que obligó al pueblo á erigirla.

La segunda inscripcion hallada despues de esta, pudo ser muy bien alguna de aquellas primeras que se mencionan en esta piedra; y aunque las pocas letras que se conservan no dan margen á fundar en ella alguna opinion, por no haber palabra completa, esto no obstante,

el hallarse tan gastada puede indicar su mayor antigüedad, aunque esta congetura no carezca de excepcion. Yo entiendo que los Castulonenses, en siglos muy posteriores á los de las primeras inscripciones, erigiéron esta nueva lápida, ó por hallarse ya muy deterioradas las primeras, ó por dar con ella un nuevo testimonio de su religion, recordando la memoria y accion piadosa de sus mayores.

Esta hermosa inscripcion contiene algunos yerros de ortografia, que en la version puntual y exâcta que hago á caractéres comunes, podrá advertir qualquier bascongado; pero son yerros que en nada alteran el valor de las palabras. Tambien se ve suprimida en ella el verbo *dedicó*, *erigió*, ú *ofreció*, sin duda por el uso ó gusto de aquel tiempo, y que reynó muchos siglos despues entre los Griegos y Romanos, como se puede ver en infinitas inscripciones suyas; y así es comun el decir *Populus regi suo*; por *Populus dicabit regi suo.*

En quanto á la equivalencia de los caractéres hay poco que advertir, siendo de un uso muy comun en otras inscripciones, donde les doy igual valor, sin que haya mas diferencia que el de hallarse estos adornados en sus extremos de puntos que nada contribuyen á alterar su valor. Solo ofrece alguna duda el quinto signo del segundo renglon ⅄, que es nexô de *i* con la letra

doble *tsa*. Como Cástulo estaba en la raya de la Bética, vino con el tiempo á recibir algunas letras del alfabeto de aquella region, alterado por los Fenicios, como lo verémos en la segunda parte, y entre ellas admitió este nexô, que es muy propio del alfabeto Bastulo Fenicio, ó sea primitivo Español corrompido. El signo  , *ts* unido al Celtivérico  , ó *i* castellana, que como hemos dicho en su lugar se toma tambien por *u*, compone la pronunciacion *uts*, como lo puede ver el que cotege la medalla número doce, lámina 56 de Florez, con la novena de la lámina 63 del mismo autor, y con todas las de la lámina 17 de Velazquez hasta el número 8 inclusive, que todas corresponden á una misma ciudad, y contienen una misma inscripcion. Por el cotejo de estas y otras, resulta que la pronunciacion *tsa* indistintamente la escribian los de la Bética con el signo expresado, y con qualquiera de estos otros  ; pero dexando el hacer patente esta verdad para quando dé á luz la segunda parte, en que explico estas y otras varias medallas de la Bética, bástele al lector esta seguridad por ahora para satisfacer su curiosidad, y descansar en la buena fé de mi reduccion.

Esta inscripcion, en cuya explicacion no quiero dilatarme mas, cumpliendo con el propósito de ceñirme

lo posible, nos ofrece las siguientes observaciones á favor de la historia.

Primera: que el nombre de Cástulo, con que llamáron los Romanos á la que hoy decimos Cazlona, es corrupcion del nombre verdadero de *Caozclllo ó Caozulo*, con que la conociéron sus primeros pobladores; y digo *Caozillo* ó *Caozulo*, porque lo mismo es *Cilloa* y *Ciloa* en un dialecto, que *Zuloa* en otro, y significa de qualquier modo ahugero, ó barranco; y así es que *ca-o-cillo* ó *ca-o-zulo* significa, como dixe en la explicacion del vaso de esta ciudad, *pueblo situado en un alto de un barranco, sin extension*; etimología que conviene exâctamente con la situacion antigua de esta poblacion.

Segunda: que los Ciudadanos de Cástulo adoraban al Sér supremo segun los conocimientos de la religion revelada que traxéron del oriente sus mayores, los pobladores de España.

Tercera: que la lengua general del pais era la bascongada, y la escritura la misma que traxéron los pobladores.

Quarta: si mis congeturas acerca de esta inscripcion tienen alguna fuerza, esta misma servirá de mayor confirmacion á las pruebas con que he hecho ver que ántes de la venida de los Fenicios era muy usual y corriente la escritura en España, pues que erigiéron lá-

pidas los Castulonenses al oir la introduccion de la falsa religion de los Fenicios en la Península.

Quinta : qué los antiguos y fieles Castulonenses, de que se hace memoria en esta inscripcion, fuéron sin duda los mismos que en tiempos posteriores muriéron vendiendo caras sus vidas en defensa de su patria, en alguna ocasion gloriosa que les proporcionase bien alguna invasion de sus vecinos, en tiempo que divididos en pequeñas repúblicas los Españoles, eran las armas las que concluian las diferencias que no podia ajustar la autoridad de la ley, de que tenemos memoria en Diodoro Sículo, hablando de la division de Campos entre Celtas é Iberos, y en el libro tercero de la Geografia de Estrabon, quando atribuye á este gobierno de los primitivos Españoles el orígen de su vasallage; ó bien alguna hostilidad de los Fenicios en su territorio. Á cuyas congeturas nos conduce el elogio que en esta lápida les dan sus sucesores en la expresion *muriéron valerosamente*, con que eternizáron la memoria del heroico fin de sus ascendientes.

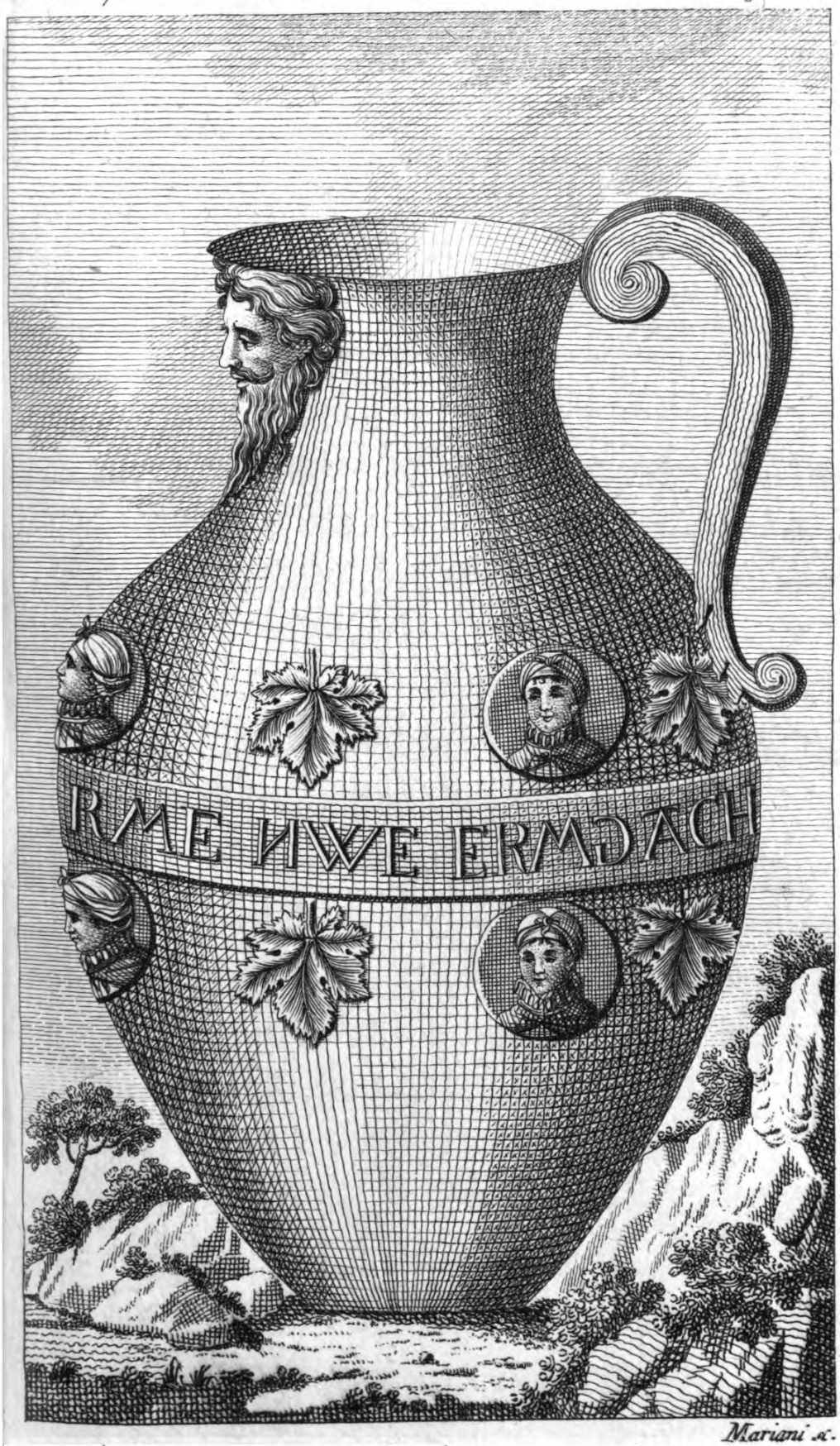
CAPÍTULO XIX.

Inscripcion del Jarro de la villa de Trigueros.

LÁM. 7.

Quiero poner entre las inscripciones Bascongadas de letras Euscaranas la famosa inscripcion del Jarro hallado en la villa de Trigueros, que aunque escrita con caractéres Romanos, pertenece á nuestra nacion en el idioma, y tambien en algunas de sus letras que entre las latinas se hallan mezcladas.

Debemos la noticia de este descubrimiento al estudioso Don Miguel Ignacio Perez Quintero, quien la publicó con la inscripcion en el libro que escribió con el título de *Beturia vindicada*. Este es un Jarro de barro, bañado de un barniz amarillo, el qual se encontró limpiando el fondo de una noria en la villa de Trigueros. En la parte covexâ de él se ve un renglon que comprehende casi todo su ámbito, formado con caractéres Romanos realzados, y encerrados entre dos rayas, cuyo contenido es este :



Mariani sc.

RME ИWE ERMƆ ACH ƆOT DVИK DICHERBA

Esto mismo se repetia por entero segunda vez en el mismo renglon, y tercera vez su principio hasta inclusive la letra Ɔ. En la parte superior é inferior, y á proporcionadas distancias se veian encerradas en círculos unas cabezas de muger, adornadas con tocas, de la misma manera que las que pinta Estrabon; y son las que actualmente se conservan y constituyen una parte del trage del pais bascongado. Entre una y otra cabeza habia una hoja de parra, y en la parte superior opuesta á la asa de dicho jarro se veia una cabeza puesta de frente, con barbas muy largas y ondeadas, y vigote retorcido; cuyas circunstancias son por mayor las de este antiquísimo monumento, segun las pone el citado autor. Algunos antiquarios, y entre ellos algunos bascongados, se han dedicado á la averiguacion de lo que los caractéres contenian; pero no tengo noticia de que se haya adelantado cosa especial. El que mas se acercó á declararnos algo fué el señor Moguel, Cura de Marquina, docto bascongado, quien desde luego manifestó que era inscripcion bascongada. Yo tengo á la vista una de las dos exposiciones que hizo, la qual me dió en Pamplona el año pasado de 1804. el Doctor Don Miguel de Eli-

zalde su grande amigo, á quien se la dirigió; pero en ella solo acertó con las tres últimas palabras, no habiendo podido avanzar á la inteligencia de las demas, por no conocer el valor de los caractéres bascongados que se hallan en la inscripcion. El Cura de Escalonilla, Don Luis Cárlos y Zúñiga, tambien aseguró que era inscripcion bascongada, y aun se aventuró á interpretarla, pero con poco suceso: su traduccion es una pura arbitrariedad, y nada dice de quanto la inscripcion contiene. Don Miguel Quintero opina que está concebida en lenguage Céltico, que era el propio y natural de aquel pais. En la segunda parte de esta obra haré ver con argumentos muy poderosos el orígen de los Celtas, y quál era la lengua de esta famosa nacion, desconocida hasta el dia; y verémos entónces el acierto de este literato.

Esta inscripcion, que es bascongada, es una especie de ovillejo, y un metro bascongado, muy comun aun en el dia en nuestros cantares. El objeto de ella es ponderar la aficion de ciertos *Ermes extrangeros* al vino. Ignoramos en el dia quiénes puedan ser estos sujetos; y en la historia pagana solo encuentro celebrado con este nombre al Dios Mercurio, como Dios de la interpretacion y elocuencia. Esto me hace sospechar que los Griegos, que introduxéron el politeismo por muchas partes

de España, erigiéron algun templo á Mercurio en Trigueros, dotándolo con algun número de sacerdotes ó adivinos, á quienes en honor del Dios, llamáron *Ermes*: y es sin duda alguno de ellos el que representa el jarro en su parte superior. Todos saben la costumbre que había entre los ministros de la supersticion de trastornarse la razon por medio de yerbas ó licores para enfurecerse y dar las respuestas de los Dioses á los que iban con consultas á los templos; cuya ridícula ceremonia, hecha ya por la costumbre un objeto de veneracion, pasó desde la Grecia á todos aquellos paises adonde se trasladáron Colonias de esta nacion, y entre ellos á España. Los generosos vinos de la Andalucía, que admitidos al gusto y paladar de los adivinos, parecerian á estos embusteros el mas agradable específico para trastornar dulcemente la razon, y llenarse del estro divino, seria un manantial de excesos fomentados por la supersticion, que darian márgen á la mofa é irrision de los Españoles, que imbuidos de otros principios, no podrian mirar sin desprecio estos extravios del entendimiento, fomentando los cantares populares que se ven en el jarro, de que vamos hablando; sin otros muchos de que harian uso en aquel tiempo.

La inscripcion escrita en la forma que debe estar, segun las advertencias de su editor, y la correspondencia de letras vulgares, es esta:

RME ИWE ERMƆ
eRME ATZE ERMEaG
ĀGH ƉOTƖDVИK DICHERBA
ATCH GOTI DVEN DICHERBAT

Cuya inscripcion se repite segunda vez en el jarro, añadiendo al fin, como por estrivillo, el primer pie *Erme*, *atze*, *Ermeac*, en esta forma:

Erme Atze Ermeac
Atch goti duen dicherbat
Erme Atze Ermeac
Atch goti duen dicherbat.
Erme Atze Ermeac

Que quiere decir en castellano: *este es un jarro ó pichel harto pequeño para los extrangeros Ermes.* Inscripcion cuyo sentido burlesco se infiere inmediatamente de la magnitud del jarro; y manifiesta á primera vista la intemperada aficion de los Ermes al vino. Las palabras *atch goti* pueden tambien leerse si se quiere *atz goti* por la pronunciacion variable de la Z, que queda ya advertida en el alfabeto.

El bascuence de esta inscripcion es muy antiguo; y así se advierten en ella algunas palabras á quien ha dado ya el uso distinta pronunciacion; tal es la última

del segundo verso *dicher bat*, que hoy se dice *Picherbat*, y con este nombre llamamos á un jarro destinado únicamente para tener vino.

En quanto á las letras de la inscripcion es preciso advertir que como este jarro se encontró en Trigueros, pueblo muy interior de la Bética, se hallan, segun el uso del alfabeto Bástulo Fenicio, que allí era corriente, tres signos correspondientes á él y el Celtivérico. El primero es el quarto del primer renglon H, que es uno de los signos que representan la Alfa del Español primitivo; y el segundo es el quinto del mismo renglon W, que es letra ligada del alfabeto Bástulo Fenicio, destinada á representar el valor doble de las letras *tz*, *ts*. El tercero es la letra novena del segundo, que es la *Etsila*. Las dos rayas ó juclas que se advierten despues de la *t* en el segundo renglon, indican llamada de vocal al sitio que ocupan; y así se ha suplido en ellas la *i*, única que puede formar sentido, guardando consecuencia con el resto de la inscripcion.

Las nociones históricas que este jarro nos ofrece son las siguientes: Primera: que siendo la Villa de Trigueros, donde se encontró este monumento, la antigua *Conistorsis*, perteneciente á la region Céltica (1), segun la reduccion del erudito Don Miguel Perez Quintero,

(1) Strab. lib. 3, *in Celtis Conistorsis urbs est novilisima.*

parece que no admite duda la deduccion de que siendo el lenguage de la inscripcion bascongado, como hemos visto, era este mismo idioma el general del pais, y por consiguiente el de los Celtas; lo que harémos ver todavía con otros poderosos argumentos en la segunda parte. Segunda: Que era el dialecto Navarro, el que se hablaba en los contornos de esta Ciudad, segun se puede inferir de las palabras *goti* poco *atze atzea* el extrangero, y *duen* del verbo *du* tener; todas de una usual y corriente significacion en el dia, que no es comun á otros dialectos. Tercera: Que siendo como son Romanos los mas de los caractéres de esta Inscripcion, permanecia todavía en aquel pais la lengua bascongada muchos años despues de la dominacion de aquella república, aunque, como asegura Estrabon (1), apénas se conocia en su tiempo en esta misma region, habiéndose hecho casi Romanos en la lengua sus naturales, con el continuo comercio y trato de aquella nacion.

(1) Strab. lib. 3, *nam Turdetani, præsertim qui circa Betim loca tenent, in Romanos penitus ritus transformati sunt: Nec propiæ memoriam linguæ serbant amplius, plurimique Latini facti, secum accolas accepere Romanos. Itaque parum abest quin universi Romani sint.*

CAPÍTULO XX.

De la Geografia de las medallas primitivas de España, y explicacion de las de Arba ó Areba, Salamanca, Cartagena y Araran.

Habiendo tratado de todas las inscripciones bascongadas que he podido adquirir, y que hasta aquí se han tenido por desconocidas, hablaré ahora de las monedas de caractéres Celtivéricos y Turdetanos, en cuya explicacion aun tendrémos algunos puntos que notar. Á dos clases pueden reducirse estas monedas; las unas que manifiestan la situacion local del pueblo y territorio donde se batiéron, y las otras la industria, frutos y producciones del pueblo á que corresponden. Algunos escritores, con ménos exámen del que debieran, se han reido de las etimologías bascongadas de nuestras antiguas Ciudades, lo que no hubieran hecho á haber tenido presente que el objeto de la Geografia es dar una idea exâcta de la situacion de los paises y pueblos que en ellos se comprehenden; y que los primeros pobladores, convencidos de estas ventajas, tratáron de ponerlas en execucion, anteponiendo la utilidad á las sensaciones del oido; y esto lo hiciéron imponiendo á los pue-

blos nombres que fuesen una exâcta definicion de estos objetos, sin reparar á su calidad, para que á una con el nombre de la poblacion se formase una idea exâcta y cabal de su territorio. Por este principio no se detuviéron en dar á los pueblos los nombres *de abundante de abejas*, *que tiene un profundo pozo de agua*; *abundante de trigo*, *abundante de aguas*, *que está situada en una grande llanura*, y otros muchos de esta especie; sin atender á que pudiesen parecer (como han parecido) nombres ridículos, si no á la utilidad, y á dar una idea cabal á la nacion de las qualidades de sus pueblos. Si la imitacion y la consideracion de estas ventajas hubieran promovido este antiguo método, dexando á un lado preocupaciones perjudiciales, nuestra Geografia actual seria mucho mas perfecta, y sin necesidad de andar consultando los viages, hallariamos de una vez en los nombres de las mismas regiones una definicion de su situacion, y en las de los pueblos la de esta, y en muchas las de sus producciones.

Así es que una vez aprendidos en la Geografia primitiva los nombres de las regiones, ellos mismos indicaban su situacion, ó alguna de sus qualidades mas esenciales que las distinguia de las demas. Luego que uno llegaba á saber en aquellos tiempos, por exemplo, que existia una region ó provincia en el mundo

que se llamaba *Dinamarca*, sabia por su mismo nombre que era una *region situada sobre el mar, y unida al continente por una lengua estrecha de tierra*; que esto es precisamente lo que quiere decir *Dinamarca*, nombre compuesto de *dina* lo justo, lo preciso, y *mar-ca* sin mar.

Este era el rumbo de la Geografia primitiva, estos los principios que se propusiéron y siguiéron acertadísimamente nuestros mayores en la imposicion de los nombres de las regiones, pueblos, montes y rios; muchos de los quales aun llegan á nuestros dias, y de que darémos algunas definiciones en la segunda parte de esta obra, quando tratemos de la primitiva lengua, de los nombres de los primeros Patriarcas, y viages de los pobladores de Europa. En el dia son estos nombres para la mayor parte del mundo unos nombres insignificantes, atribuidos al capricho; pero los que sepan la hermosísima lengua bascongada, observarán en ellos circunstancias muy sublimes, y secretos históricos del mundo primitivo, que no pueden ser averiguados de otro modo. Por ahora solo tratamos de las monedas boscongadas, y de resucitar la memoria de algunos pueblos en que se batiéron, que ó no exîsten ya, ó se han corrompido sus primitivos nombres por extraños á la pronunciacion de los latinos, que son los que mas los

desfiguráron al quererlos reducir al genio é índole de su lengua. De muchos de estos pueblos, que sin duda fuéron de consideracion en los siglos primitivos, no nos han conservado memoria los escritores antiguos Griegos y Romanos, ó bien porque ya no existian en su tiempo, ó porque el transcurso de los siglos los hubiese hecho decaer de su primer esplendor, reduciéndolos á aldeas de poco nombre; ó bien porque los desfiguráron de modo en sus escritos, como acabamos de decir, que no se puede formar idea de su primitiva denominacion, de que tenemos frecuentes exemplos, y lo verémos con algunas monedas en el discurso de su explicacion.

I.

En el anverso, cabeza baronil, mirando á la derecha, y detras 𐤀𐤓𐤁𐤀, *esto es* ARBA ó AReBA, *leyendo de derecha á izquierda, y en el reverso ginete con lanza.* Lám. 8.

No puedo asegurar á qué pueblo pertenece esta medalla de tercera forma, pues aunque tengo dos, en ninguna de ellas se hallan las letras del reverso, que es donde se grababa el nombre del pueblo en que se batia, en disposicion de poderse leer. Loperraez, en la historia de Osma, publicó entre algunas otras esta misma

moneda ; pero tambien carece de integridad por alcanzar el corte de ella á las últimas letras de la inscripcion. Sea qual fuese el pueblo á que corresponde ; resulta por la inscripcion del anverso que era aliado ó confederado con el de *Arba* ; y así omitiendo el hablar de lo que no he podido averiguar , solo resta decir que la ciudad de Arba, que se ve nombrada en esta medalla, se ignora probablemente dónde exîstió , aunque sabemos que gozó despues de la dominacion Romana del fuero de batir moneda. Así lo acreditan las tres medallas que en caractéres latinos nos ofrecen el nombre de *Arba*, publicadas por el maestro Florez en sus láminas 4.ª y 59 de su obra de medallas. Este erudito opina que todas ellas corresponden al municipio Arvense de la Bética, reducido hoy á la Villa de Alcolea sobre la orilla del Guadalquivir ; pero yo no subscribo á esta opinion. La cabeza desnuda, y el ginete corriendo, son símbolos de las monédas de la provincia Celtivérica y sus inmediaciones, y no de la Bética ; y así juzgo que se debe buscar su situacion dentro de los límites de aquella provincia, mayormente quando en ella hallamos incorporada la region de los Arebacos , en donde , segun la conformidad del nombre , pudo estar situada ; á que contribuye tambien el símbolo de los peces que se ven en el anverso , y acreditan desde luego la proxîmidad de su situacion á

algun rio, el qual pudiera ser el Duero, que con abundantes aguas corre por medio de aquella region. Lo cierto es que el nombre de *Arba*, que sin variar la significacion puede leerse tambien si se quiere *Areba*, es de uno y otro modo nombre bascongado, y se compone de *ar*, *ara*, ó *area*, que significa llanura, y de la terminacion *ba*, extension profunda, que todo junto quiere decir *pueblo situado en unas grandes llanuras*; definicion que corresponde muy bien á los *Arebacos*, que se denominaron así por las dilatadas llanuras de su pais, y no por el rio *Areba*, como quiere Plinio.

II.

Cabeza desnuda como en la precedente: pez delante, detras ᛉᚾ, *esto es* ZAlmaN; *y en el reverso ginete con lanza, y á los pies* ᛉᚴᛗᚫᚾ, *esto es* ZALMAN. Lam. 8.

Esta medalla que nos ofrece en uno y otro lado el nombre bascongado de una ciudad primitiva, es de las mas comunes que hay en su género. Se conocen, y aun yo tengo de diferentes cuños y tamaños, y se batiéron abundantes en plata y cobre, segun se puede inferir de la muchedumbre de las que con esta inscripcion se hallan

por todas partes, acreditando el poder de la nobilísima ciudad de *Zalman*, conocida hoy con el nombre de Salamanca, y en tiempo de los Romanos con el de *Salmantica*. Las muchas monedas que se hallan en su territorio, su posicion sobre el rio Tormes, indicada en el pez del anverso, y la puntual conveniencia de la etimología del nombre antiguo de esta ciudad con su situacion, hacen indubitable su reduccion. *Zalman* quiere decir *pueblo situado en un Valle* ó *cañada ancha*, como nombre compuesto de la nota abundancial *Z*, y de *alma cañada* ó *valle*; y con efecto, Salamanca conserva todavía esta situacion entre dos Valles formados por tres montes que rodean la poblacion.

Hubo y aun hay en el dia varios nombres de pueblos, en cuya composicion entra la palabra *alma*; tales son en el pais bascongado *Almandoz*: en la Celtiveria, y muy cerca de Soria *Almajano*, *la Zalma*, en la Mancha *Almaden*; y otros varios, cuya situacion acredita exâctamente la etimología que damos á la ciudad á que esta medalla corresponde.

A esta famosa ciudad, y á las glorias de la nacion bascongada pertenece aquel hecho heroico de que hace memoria Plutarco (1), y tambien Polieno citado

(1) Plutarco en el diálogo de las virtudes de las Mugeres

por Masdeu. El general Anibal, luego que fué reconocido por sucesor de su cuñado Asdrubal, y gefe del exército Cartagines en España, dirigió sus expediciones militares al Reyno de Leon, haciendo guerra á los Vaceos. Entró por fuerza varias Ciudades, y llegando á *Zalman*, capituláron sus naturales se les dexase salir libres, y entregarian la ciudad al Cartagines. Admitióse la condicion: saliéron los vecinos desarmados; pero las mugeres, ocultando debaxo de los vestidos las espadas, las pusiéron en manos de sus parientes y amigos luego que viéron desordenado el exército en el saco y pillage de la ciudad; con cuyo ardid destrozáron el exército: y aunque fuéron despues nuevamente sitiados en una montaña, se rindieron con honor, obtenido ántes el perdon y la libertad de volver á su patria.

III.

Figura militar con asta en la mano izquierda, y al rededor KARTHAGO, *y en el reverso una cabeza de caballo con riendas sueltas, y debaxo esta inscripcion* XXI, *esto es* IZaZ *de derecha á izquierda, que se lee tambien*

cuyo pasage fielmente traducido, se halla en la Historia de Salamanca por Gil Gonzalez, cap. 7.

ICHaZ *por la pronunciacion variable de la* Z, Lám. 8.

Los antiquarios, sin mas fundamento que el de ver la cabeza del caballo del reverso de esta medalla, la han aplicado á la ciudad de Cartago de Africa. Es cierto que esta empresa era propia de los Cartagineses desde que por órden de sus oráculos fundáron en las costas de Africa aquella famosa ciudad en el sitio en que hallasen, conforme á la prediccion, una cabeza de un feroz caballo, como lo dice Virgilio (1);

Effodere loco signum quod regia Iuno
Monstrarat, caput acris equi.

pero á pesar de esta verdad, vemos este mismo símbolo en medallas de Obulco, y en esta que pertenece á Cartagena de España, como lo indica el nombre de *Cartago* del anverso, y la inscripcion del reverso escrita con signos Españoles, y concebida en lenguage bascongado, que jamas se habló en Cartago de Africa. *Ichaz*, como todo bascongado sabe, quiere decir *mar*, y estando sobre la del Mediterraneo la famosa ciudad de Cartagena, está demas el advertir la conveniencia de la inscripcion con la situacion del pueblo, y con el símbolo del caballo, que en esta medalla alude á la brabeza

(1) Virgilio Æneida lib. 1, v. 447, citado por Florez en su obra de medallas, tomo 2, pag. 503.

del mar, y á la ligereza de sus naves; como se comprueba en medallas de Emporia, en que se ve esta misma alusion, baxo del símbolo de un caballo que remata en nave: y es la que explico mas adelante con el número 17.

IV.

Cabeza desnuda mirando á la izquierda en el anverso: ginete corriendo con lanza en el reverso, y en el exêrgo  , *esto es* ARARAN, *leyendo de derecha á izquierda.* Lám. 8.

Poco tengo que decir sobre esta moneda. El pueblo á que corresponde nos es en el dia desconocido; pero sea este qual fuese, consta por su nombre que fué poblacion de bascongados, pues *Araran* en nuestra lengua quiere decir *pueblo situado en una llanura muy grande.*

CAPITULO XXI.

Medallas de Clunia, Gelsa, Saldaña y Aran.

V.

Cabeza desnuda mirando á la derecha, pez de

lane: detrás //, *esto es* Z. *En el reverso ginete corriendo con lanza, y debaxo* ⟨ ⌈◇| ᛁ, *esto es* CLOINA *ó* Cloinia *si se quiere, que es como la llama Ptolomeo, supliendo la* i *por la* a *en la jucla de la* n, *y añadiéndole la* a *como característica de apelativo: en lo que nada se altera el sentido ni la leccion, pues son variaciones de la pronunciacion, que dimanan del dialecto, y unos leen* oina *y* oinia, *y otros* oña. Lám. 8.

Poco tenemos que cansarnos en la reduccion del pueblo á que esta moneda corresponde. Su nombre, aunque alterado, subsiste todavía cerca del sitio que hoy llaman Coruña, cinco leguas al Occidente Septentrional de Osma, en un espacioso y eminente collado, fortificado por la naturaleza, que se levanta magestuosamente enmedio de una dilatada y amena llanura, que por todas partes lo circunda. Reducida á la obediencia de Roma esta ciudad, que era la última de la Celtiveria en los Arevacos, segun Plinio (1), fué erigida en Colonia, y en tiempos posteriores en Chancillería, que hizo célebre por muchos años su memoria.

Los Romanos, que jamas pudiérou reducir su

(1) Plinio lib. 3. cap. 3. *Ipsaque Clunia Celtiveriæ finis.*

pronunciacion á las inflexiones de nuestra primitiva lengua bascongada, fuéron los que alteráron enteramente el nombre con que sus pobladores conocian á esta ciudad; y dexando á un lado la pronunciacion española, diéron en nombrarla en los mismos términos que se escribia; esto es, *Cloinia*, y finalmente *Clunia*; cuyos nombres prevaleciéron sobre el primitivo, por la larga dominacion y poder de esta nacion, que al fin hizo memorable en el mundo á esta ciudad, baxo de los nombres referidos. Sin embargo, así las primitivas monedas que tenemos, como las que se batiéron en tiempo de la república, nos conservan en el anverso la letra inicial del nombre legítimo de esta ciudad, que es Z; lo que nos manifiesta hasta la evidencia que la inscripcion que vemos en la moneda presente ⟨ΓΟIN, no debe leerse hiriendo la *c* con la *l*, como se pronuncia comunmente CLOINIA, sino dándole á la *c* primera todo su valor, como lo indica la Z del anverso, y leyendo CeLOINIA, que es como la llamáron sus primeros pobladores.

Esta opinion no solo la fundo en la indicacion de la letra inicial del anverso, que solo por si es prueba de mucha consideracion, sino tambien en la etimología del nombre, que puntual y exáctísima-

mente conviene con la situacion en que la ciudad se hallaba. *Celoina* es contraccion de *Celai oina*, que quiere decir *Colina de la llanura*, *ó pueblo situado en el collado de una llanura*, que es precisamente la situacion de Clunia. Nuestros antiguos no tenian ni necesitaban signo para representar la *ñ* que tiene el alfabero oral bascongado, y así escribian *Onia ú Oinia* para pronunciar Oña. El pez del anverso indica la inmediacion de esta ciudad al rio Arandilla, que la baña y desagua despues en el Duero. Por lo dicho hasta aquí se infiere que esta moneda es bascongada, que es bascongado el nombre primitivo de la ciudad de Clunia, y por consiguiente bascongados sus primeros naturales.

V I.

Cabeza desnuda á la derecha: delante pez, detrás con letras Hispano-latinas CE ⟨, *esto es* CELcE: *Ginete en el reverso corriendo con palma sobre el hombro derecho, y en el exêrgo* ⟨ΛSV, *esto es* CeLZE. Lám. 8.

Esta medalla, que es de primera forma ó *Ase*, se conoce que se batió en tiempo que ya los Romanos eran dueños de la Celtiveria, segun lo indican

los caractéres latinos del anverso, y aun el trage del ginete armado á la Romana. Pertenece á la Villa de Xelsa en Aragon, ocho leguas de Zaragoza, en la orilla del rio Ebro, donde estuvo antiguamente la antigua *Celce* ó *Celcea*, que los Romanos llamáron *Celsa*, en la qual, segun Estrabon (1), tenia paso en su tiempo el Ebro por un puente de piedra. Gozó del fuero y dictado de Colonia con el aditamento de *Victrix Julia*, y batió muchas monedas, así en plata como en cobre, mucho ántes, y durante la dominacion de Roma. Fué ciudad de la Celtiveria, como lo indica desde luego el ginete del reverso de las medallas que batió ántes de la entrada de los Romanos, en las quales se advierte, así como en la que voy explicando, una palma sobre el hombro derecho del ginete, cuyo árbol destinado á representar las victorias, simboliza en esta ciudad alguna victoria memorable de los primeros siglos de la poblacion, que celebrada en los fastos de esta ciudad, ó eternizada en la tradicion de sus naturales, la fué perpetuando en sus medallas, y la adquirió el glorioso título de *vencedora* con que des-

(1) *Ad Hiverum amnen est Celsa Colonia ubi ponte lapideo amnis jungitur.* Estrab. lib. 3.

pues la conociéron los Romanos.

Las letras del anverso contienen en abreviatura el nombre de la ciudad. Las dos primeras son latinas; la tercera es la *Lamda* ó *Lameda* de la Euscara, que teniendo una misma figura que la *Ceeta*, la aplicáron á la representacion de estas dos consonántes, añadiéndole la jucla para indicar la *e*, letra final de esta ciudad. *Celce* es palabra bascongada, y contraccion de *Celai-ce*, que quiere decir pueblo situado en una *Campiña llana*; cuya etimología confirma la situacion del pueblo adonde con el sentir de los mas eruditos en esta materia hacemos la reduccion de esta antiquísima ciudad.

VII.

Cabeza desnuda mirando á la derecha: detras palma: debaxo en letras latinas GILI, *en el reverso ginete corriendo con palma; y en el exêrgo* ⅄ΛN, *esto es* ZALEN. Lám. 8.

Algunos han creido que la palbra *Gili* que se ve en el anverso de esta moneda, era nombre propio de una ciudad, y otros que era el mismo nombre que con caractéres españoles primitivos está escrito en el reverso; pero unos y otros á mi modo de entender se en-

gañáron, y especialmente lo que siguiéron la segunda opinion. Los antiguos bascongados llamaban *ili* ó *ilia* á toda poblacion, como *Iliverri*, *Ilion*, &c. cuyo nombre en el dialecto Laburtano, como mas aspirado, se pronuncia *Gili*, así como en el dia para decir *erri*, pueblo, pronuncian sus poseedores *gerri*; de modo que *gili* en esta moneda hace relacion al *Zalen* del reverso; y así *Gili Zalen* quiere decir el *pueblo* ó *ciudad de Zalen.* Sin embargo, no formo un empeño en que no pueda haber subsistido un pueblo llamado *Gili*; aunque no dexa de ser extraño que á un lugar se le ponga por nombre *Lugar*, sin otro adictamento de circunstancias que lo distingan de los demas; pero sí le formó en que la inscripcion del anverso es absolutamente distinta de la del exêrgo, como se ve claramente por el valor corriente que doy á los signos que constituyen su leccion.

La ciudad de *Zalen* adonde esta moneda corresponde, pudiera ser la capital de los pueblos Zalenos confinantes con los Cántabros, á quienes situa Mela en la Tarraconense. Dice este autor que á los Salenos y Cántabros bañaba el rio llamado Saura ó Sauria, á quien Plinio llama Sada; y siendo este, como lo persuaden gravísimas conjeturas, el actual

Pisuerga, parece que no admite duda la reduccion que hace el P. Moret de los pueblos Zalenos al territorio de Saldaña. *Zalen* es nombre bascongado, y quiere decir *ciudad situada en una llanura suave deliciosa*, como lo es en efecto la vega de esta villa; y si esta moneda de que hablamos, perteneció á estos pueblos, podrémos asegurar que sus naturales hablaban el dialecto Laburtano; aunque el ginete del reverso me hace dudar de su reduccion, y sospechar que pudiese ser algun pueblo de la Celtiveria, la qual provincia aun en su mayor extension no llegó con muchas leguas á ocupar el territorio de Saldaña.

VIII.

Cabeza desnuda, mirando á la derecha: delante un pez: detrás ᛉ ᚾ, *esto es* ZAlmaN, *y en el reverso ginete corriendo con lanza; y debaxo* ᚾᚨᛗ *esto es* ARAN, *leyendo de derecha á izquierda.* Lám. 8.

No es fácil hacer con sólidos fundamentos la reduccion de la ciudad de Aran, á que pertenece esta medalla. Sus símbolos acreditan que fué poblacion de la Celtiveria, el pez que tuvo su situacion inmediata á algun rio, y la cifra del anverso que fué aliada con la de Zalman, por ser la misma con

que esta ciudad dió á conocer su nombre en los anversos de casi todas las medallas que batió.

Hoy exîste en Aragon el valle llamado de *Áran*, y en el pais bascongado de Navarra otro con la denominacion de *Áran-az*: la palabra *Áran* fué comun en la composicion de los nombres de las ciudades antiguas de España, como lo acreditan los de las poblaciones de *Arandiz*, *Arandia*, *Aranda* y otros varios, cuya situacion confirma hasta la evidencia el orígen bascongado de estas ciudades. *Áran* quiere decir en nuestra lengua *llanura extendida*, y esta era precisamente la posicion de esta antigua ciudad.

Algunos pudieran leer de derecha á izquierda sin variar substancialmente el sentido de la inscripcion NAaRA; pero sobre no estar indicado en ella otro suplemento que el de la vocal en la jucla de la *n*, deben evitarse estos en todos aquellos casos, en que sin necesidad de ellos, forme sentido cabal la inscripcion, como en el caso presente.

CAPÍTULO XXII.

Medallas de Ampurias.

Antes de pasar á la explicacion de las medallas de esta Ciudad, será bien hacer memoria de algunas particularidades que pueden contribuir á mayor ilustracion de esta materia, y que me ha parecido exponer brevemente, por no interrumpir despues el discurso. Esta Ciudad, que hoy es cabeza del Ampurdan, lo fué en los primitivos siglos de la fundacion de España de la region de los Indigetes, con el nombre de *Emporia*: tiene su situacion á las faldas del Pirineo sobre el golfo de Rosas, á la embocadura del rio Flubia, que formaba mejor que hoy en otros tiempos delante de esta Ciudad un hermoso y seguro puerto.

El transcurso de los siglos, y la vanidad de los Griegos, ayudada de su fecunda invencion para desfigurar la verdad, nos han obscurecido por muchos siglos el orígen del nombre de esta Ciudad, atribuyéndose á sí la gloria de habérselo dado, como lo han hecho con otras insignes Ciudades de la primitiva España; ambicion que justamente les echa en cara el sabio historiador Judío Flabio Josefo, de quienes di-

ce (1): *Estos* (los Gríegos) *en los siglos posteriores han querido apropiarse la gloria antigua de otras naciones, introduciendo los nombres y costumbres de su patria, como si todas fuesen de su orígen y jurisdiccion.* Pero aunque estos errores propagados despues por otros literatos y graves autores que han dado demasiado asenso á sus escritos, se han alzado con la opinion de unas verdades históricas incontestables, fundado sin embargo en las luces que nos ofrece la primitiva lengua de España en la etimología del nombre de esta Ciudad, me dan una legítima accion para volver por los usurpados derechos de mi patria. Los que cuentan la fundacion de esta Ciudad, dicen, que arrojados los Griegos Focenses por las armas de los Cartagíneses de la Isla de Córcega, á donde habian arribado pocos años ántes, aportáron á Francia, y se estableciéron en Marsella; que desde allí, deseosos de mejorar de pais, costeáron la Cataluña, y que no hallando disposicion en los naturales á recibirlos, ó no teniéndose por seguros con tan pocas fuerzas como las que llevaban para sostenerse en un pais tan poderoso, determináron para proveer á su seguridad, y participar al mismo tiempo de las ventajas del de la costa, establecerse en una pequeña Isla que está en frente del continente, como lo executáron, subsistiendo allí

(1) *Flab. Jose. antiquitat. judaicorum*, lib. 1, cap. 6.

algun tiempo hasta que al fin baxo de algunas condiciones fuéron admitidos en una ciudad que habia en la costa enfrente de la Isla de su primera habitacion. Cediéronles los Españoles la parte marítima, cuyo ámbito, segun Libio (1), era de quatrocientos pasos; y poniendo por medio una muralla, se retiráron á lo interior los naturales, cuya poblacion ocupaba tres millas de circunferencia.

Esta relacion desde luego nos dá una idea cabal de que los Griegos no pudiéron ser los que fundáron á Emporia, ciudad que ya existia ántes que ellos arribasen á estos paises; siéndolo quando mas de aquella pobre y pequeña poblacion de quatrocientos pasos de circunferencia, que seria el arrabal marítimo de la ciudad de Emporia, cedido á los Griegos, como se ha dicho por sus naturales, en virtud de algunos pactos. Tampoco parece verosimil que una ciudad existente muchos años ántes de la venida de los Griegos estuviese sin nombre, esperando á que unos pocos extrangeros, admitidos por hospitalidad, viniesen á imponérselo en su lengua: y aun dado que quisiésemos pasar por estas incongruencias, ¿cómo es posible creer que los Griegos fuesen á dar nombre de

(1) Libio 34, cap. 9.

Emporion, esto es, *plaza de comercio*, á un pueblo humilde, que ellos empezaban á levantar, donde no era conocido el tráfico, y donde quizá serian sus naves las primeras que hubiesen surcado aquella costa? ¿A un pueblo obscuro, que se puede asegurar que no tendria en muchos años otro puerto ni conveniencias que las que ofrecia su situacion natural, y que ni aun en otros muchos no llegó á darse á conocer por plaza de comercio?

Los Focenses arribáron allí con poca gente y ménos auxîlios para pensar en las grandes empresas que pudieran dar justo motivo á la imposicion de un nombre como este. Debemos considerar á estos como unos corsarios sin domicilio, que tratando ya de fixar su residencia, cansados de trabajos y de atravesar mares, abrazáron á expensas de qualquier partido, el que les hiciéron los Emporienses; tratando entónces mas de mirar por su exîstencia y tranquilidad, aun quando no olvidasen el tráfico que les proporcionarian los de Marsella, que en dar á aquella Colonia el dictado de *Emporion*, á que despues la hizo acreedor el copiosísimo rico comercio y contratacion con los naturales y extrangeros. Las monedas mismas en sus incripciones nos dan una idea cabal de la obscuridad de este pueblo en su orígen, y de la grandeza en que de humildes prin-

cipios se llegó á ver con el transcurso de los años. La verdad de esta historia nos la dice el mismo nombre bascongado de *Emporia*, con que siempre llamáron los naturales á su ciudad, y que despues los Romanos, aprendiéndolo de estos, nos lo dexáron perpetuado en las monedas que batiéron en el tiempo de su dominacion (1). Esta ciudad de tiempo inmemorial se llamó así por razon de su situacion. Los Focenses que á su arribo á ella, encontráron con un nombre qué decia mucha afinidad en el sonido con el de *Emporion*, con que ellos llamaban á sus plazas ricas de comercio, tratáron de continuarle hallando la oportunidad de introducirlo sin violencia; costumbre que les era muy genial aun en nombres que habia que venecer mayores dificultades.

Los Españoles de esta ciudad parece que fuéron mas constantes que los de otras de la Península en la

(1) El P. Mro. Florez creyó que el nombre *Empori* que se ve en casi todas las medallas de esta Ciudad, batidas en tiempo de la dominacion Romana, carecia de integridad, y que debia leerse *Emporiæ* ó *Emporitanorum*, y nunca *Emporia*, aunque se hallase moneda con esta inscripcion. Tanto como esto pude en la consideracion de este literato el respeto de la leccion de Plinio. La etimología de este nombre nos hará ver quán errado anduvo en dar mas asenso á la autoridad que á la realidad con que le brindaban los sentidos.

observancia de su lengua, costumbres y gobierno que conserváron inviolablemente separados de los extrangeros por medio de una gruesa muralla hasta la entrada de los Romanos. Sus medallas, escritas todas en su lengua y carácteres españoles, son un buen testimonio de esta verdad; y tambien lo es aquella famosa inscripcion hallada entre sus ruinas, que parece que se escribió para acreditar esto mismo,

EMPORITANI POPULI GRÆCI HOC TEMPLUM
SUB NOMINE DIANÆ EPHESIÆ EO SECULO
CONDIDERE, QUO NEC RELICTA GRÆCORUM
LINGUA, NEC IDIOMATE PATRIÆ IBERÆ
RECEPTO, IN MORES, IN LINGUAM, IN JURA,
IN DITIONEM CESSERE ROMANAM.
M. CETHEGO ET L. APRONIO COSS (1).

que quiere decir en castellano: *Los pueblos Griegos de Emporias erigiéron, baxo la advocacion de Diana de Efeso, este Templo en aquel siglo en que sin haber dexado la lengua Griega, ni haber recibido el idioma patrio de Iveria, se sometiéron á las costumbres, á la lengua, á las leyes y al dominio del pueblo Romano, siendo Cónsules Marco Cetego, y Lucio Apronio.*

(1) Estos Cónsules no fuéron de los ordinarios, sino de los substitutos; y esta es la razon de no hallarse sus nombres en los Fastos Consulares.

Con efecto, esta inscripcion coincide con lo mismo que dice Tito Libio (1), el qual hablando de esta ciudad, asegura que en su tiempo, esto es, en el principio del Imperio de Augusto, se habian reunido estas ciudades en un solo cuerpo, habiéndose agregado primero los Romanos á los Españoles por Julio Cesar, despues de la rota de los hijos de Pompeyo, y despues los Griegos, á quienes se concedió el mismo honor de Municipio Romano, de que ya gozaban los Españoles.

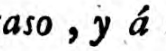
Esteban Bizantino llama á esta ciudad *Céltica*, y con mucha verdad, no por las razones con que lo apoya el señor Masdeu, atribuyéndola esta denominacion por el paso de los Celtas á Francia desde aquella parte, sobre lo que hay mucho que decir, sino por ser ciudad en que se hablaba el lenguage Céltico. El idioma Ibero, el Céltico, el Celtivérico y el Bascongado no era mas que un mismo idéntico lenguage, sin mas variedad que el que le daban la diversidad de los dialectos con que se hablaba y habla en el dia. En la segunda parte de esta obra, que tengo concluida, y saldrá á luz inmediatamente, creo haber demostrado esta verdad con razones poderosas, así como el orígen de estas gentes; y fundado en ellas, debo decir que los Celtas viniéron á España con los pri-

(1) Libio, lib. 34. cap. 9.

meros pobladores de ella, incorporados como miembros de una misma nacion en esta dilatada expedicion.

Esta ciudad, que de tiempo inmemorial, ántes de la entrada de los Romanos batia muchas y hermosas monedas de diferentes tipos y tamaños, continuó con este fuero durante la dominacion de estos; pero con inscripciones latinas, ya por haber dexado con el transcurso del tiempo y la introduccion del latin el uso de su lengua nativa, en que ántes abrian sus cuños, ó porque la concesion del fuero se les hiciese por los Romanos baxo de aquella condicion: lo que puede ser muy probable, atendido el zelo con que procurá-ron los Romanos hacer universal su lengua, introduciéndola en quantos paises dominaban.

I X.

Cabeza agraciada, mirando á la derecha, armada con morrion y pelo tendido: delante de ella  *, esto es* EI *inicial, y final del nombre de* EmporI : *En el reverso el caballo Pegaso, y á sus pies*  *, esto es*, IZeNIC eZ LEN. Lám. 8.

Esta medalla, como se ve por la inscripcion, pertenece á la ciudad de *Emporia* la española, y no á la de los Griegos, los quales abriéron cuños y batiéron

en la marítima monedas en su idioma patrio, de las que tengo en mi poder dos de plata con la inscripcion de *Emporiton*; pero no en lenguage bascongado. La cabeza que se ve en el anverso de esta medalla quieren los antiquarios atribuirla á Diana; pero yo no hallo fundamento para caracterizarla por la de una divinidad, pues sobre no tener otro atributo especial que la distinga que el del morrion, cuya armadura en aquellos siglos era poco ménos comun que nuestros sombreros en el dia, hallo tambien la inconexîon de que quando los de esta ciudad quisiéron darnos á conocer á esta Diosa en sus medallas, lo qual fué ya en tiempo de los Romanos, lo hiciéron, abriéndola en los troqueles con aquellos atributos característicos con que era conocida esta fabulosa divinidad. Tal es la medalla núm. 9. de la tabla 24 del Maestro Florez, en la que se nos representa con la aljaba y el arco, propios de Diana, como Diosa de las selvas y de la caza, en que se exercitaba en ellas. Yo creeré mejor que la cabeza sea de alguno de los Gefes que gobernaban el pueblo en tiempo que se batiéron. Las letras E y I del anverso inicial y final, como hemos dicho del nombre de esta ciudad, nos indican desde luego el que tuvo, y el que verdaderamente le corresponde corrigiendo el que le diéron los Griegos. *Empori*

que con la característica de apelativo es *Emporia*, quiere decir *Ciudad suave*, esto es, *de clima templado, situada en un terreno baxo y muy estéril.* Compónese este nombre *Em-p or-i* de *em-ema*, cosa *suave*, *delicada* de *pe*, *pea*, lo que está debaxo, de *or orra*, cosa defectuosa, estéril, y de la nota de penetracion *i*, qualidades todas que convienen oportunísimamente á la ciudad de Ampurias, situada como todos saben en un terreno baxo, como lo es la costa del mar, á las faldas del Pirineo; terreno que conserva todavía su antigua esterilidad, y que goza de un clima muy templado y saludable.

El reverso de esta medalla, representa al Caballo Pegaso: con este símbolo, que sin duda lo tomáron de los Griegos sus vecinos, quisiéron representar su navegacion y comercio, y no su descendencia de la Foceas, como quiere el Padre Florez y otros antiquarios, pues, baxo de este concepto, podria convenir á la ciudad de los Griegos; pero de ningun modo á la de los Españoles, en que se batió esta moneda, los quales no reconocian semejante orígen ni descendencia, ni debiéron de preciarse de ella, quando tuviéron tanto cuidado de no mezclarse con los Griegos, á pesar de su veciudad. La inscripcion de *leenic ez len*, quiere decir, *sin nombre ántes*, esto es, ciudad obscura, ó sin nombre en otros tiempos, y que llegó despues por su co-

mercio á ser famosa en el mundo.

Sobre los signos que forman esta inscripcion, nada hay que advertir, siendo de los mas claros del alfabeto; pues la jucla del penúltimo, despues de indicar la vocal que le sigue, nos lo hace conocer por *Lamda* para no confundirlo con la *ce* ó *ceta*. En otras medallas de la misma ciudad carece de jucla este signo; pero conocido ya por este medio su valor, no nos podemos confundir en su leccion.

X.

Esta moneda en todo es lo mismo que la precedente, sin otra diferencia que tener esta ademas encima de las ancas del Pegaso una corona de laurel. Lám. 8.

CAPITULO XXIII.

De otras varias medallas de la misma ciudad.

XI.

Medalla lo mismo que las dos precedentes, y que solo varía de las anteriores en que en el anverso no tiene indicacion del pueblo, y en el reverso se ve sobre el Pegaso

una victoria volante con corona de laurel en las manos. Lám. 9.

El poner los de Emporia en sus medallas los signos de la victoria, no debió de ser efecto del capricho, sino especial disposicion del gobierno para simbolizar con ellos algun suceso memorable ó insigne victoria, cuya memoria quisiéron por este medio transmitir á la posteridad. En el dia absolutamente se ignora quál pueda ser; pero es muy creible que qualquiera que fuese esta victoria, se consiguiese por los de Emporia en algun combate naval, como gente marítima, que tenia todas sus fuerzas en la agua para proteger su comercio; lo que me hace creer que la accion representada baxo del símbolo triunfante de la victoria, fuese alguna ventaja adquirida en el Mediterraneo sobre los Cartagineses, que eran los que dominaron muchos años aquellos mares, y cuyo poder, abatido alguna vez por los Emporianos, ofrecia motivos á los de esta ciudad para ensalzarse y llenarse de gloria. Pero esto solo es discurrir sobre lo posible, dexando á cada uno el arbitrio de fundar sus opiniones en la obscuridad de una materia que corrió por cuenta de los siglos el ocultarla.

XII.

Cabeza como las precedentes, con la diferencia de tener esta un collar de perlas, ú otras piedras; y delante de abaxo arriba en letras bascongadas ♀ᚴᛋᚲᛊᚲᚴ, *esto es* IZeNIC eZ LeN. *En el reverso un leon, y debaxo* ᚼᚷᛞ, *esto es* eRZE, *leyendo de derecha á izquierda, como desde luego lo indica la posicion del signo* ᛞ, *que es* R, Lám. 9.

El concepto general de la idolatría antigua de España desde el tiempo de los Fenicios, ha hecho que en la interpretacion de muchas medallas primitivas, se haya echado mano de la fábula sin necesidad alguna. Yo no quisiera buscar tantos misterios en cosas que muchas veces son representaciones obias. En estas monedas, por exemplo, no hallo razon bastante para que las cabezas del anverso sean de Palas, solo porque llevan morrion y habia Griegos en la vecindad; y lo mismo digo del leon que nos representa el reverso de la que vamos hablando. Si los Griegos hubiesen sido los autores de ella, aun tendria alguna mas probabilidad la interpretacion que algunos quieren darla, de que es el leon Parnasio el que representa, en memoria de que los Focenses que fundáron á Emporia, habitaban junto al Parnaso; pero siendo esta medella, como se ve, de

ciudad de Emporia Española, de lengua y escritura Ispánica, que ningun orígen tenia con la Focea, ¿á qué fin recurrir á las fábulas de los Griegos? El concepto y la alusion es pues preciso buscarlos dentro de España, teniendo presente la costumbre que en iguales casos se observaba en las demas ciudades primitivas. En estas hemos dicho, que era muy frecuente el grabar en las medallas las producciones de la naturaleza del pais á que correspondia. La bellota en Ostur, el Lobo en Ilerda, el Caballo en ciudades de la Celtiveria; y finalmente por el mismo principio el Leon en Emporia. Es cierto que se me podrá decir que en España no hay Leones; pero esto no prueba el que no haya podido haberlos, mayormente en las asperezas y breñas del Pirineo, á cuya falda se halla esta ciudad. Juzgar de lo pasado por lo presente, es argumento de mala calidad. En tiempo de Estrabon y Plinio habia Elefantes en Africa, y en tiempo de San Isidoro se habian ya acabado: en Palestina se acabáron las cepas que destilaban bálsamo, y en España ya no exîsten aquellos robustos enebros con que se fabricáron el templo famoso de Diana en Denia, y otros muchos, ni los Musmones de que habla Plinio, ni los Castores de que hace mencion Estrabon, á cuyas variaciones han podido contribuir notablemente las alteraciones

continuas que padece el tiempo, y de que tenemos muchos exemplos, y entre otros nos ofrece uno la sagrada Escritura, quando asegura que en tiempo de Josué se segaban los trigos por Marzo en Palestina (1), época en que despues hacia frios muy intensos quando murió Jesuchristo. A este tenor pudo ser el Leon, animal conocido en nuestra España en otros tiempos, y haberlo tomado la ciudad de Emporia en algunas monedas por empresa, en representacion de la abundancia que podia haber en su territorio (2), ó como yo mas me inclino

(1) Libro Josué, cap. 3.

(2) Ademas de estas razones, tenemos otra de no menor peso en las medallas primitivas Españolas, donde es muy frecuente el ver las cabezas de los anversos, cubiertas y armadas de pieles de Leon; y aunque los Anticuarios á todas quantas han visto así, las han graduado por cabezas de Hércules, yo vivo convencido de que este fabuloso personage no tuvo privilegio exclusivo para usar de esta armadura, ántes al contrario, siendo ciertísimo, como lo es, y como lo haré ver en las medallas de Cádiz en la segunda parte de esta obra, que no existió semejante héroe, y el orígen de esta fabula, me persuado que en los primeros siglos de España, habria Leones en diferentes partes de ella, y seria costumbre el adornarse los naturales de los despojos de esta fiera, así como lo era el hacerlo con los de los Lobos, segun nos pinta Apiano Alexandrino á los Embaxadores, que los de Nertobriga enviáron al Cónsul Marco Marcelo pidiéndole la paz.

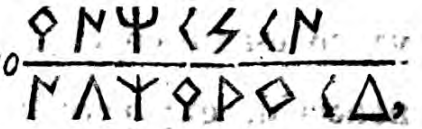
para representar con este símbolo la brabeza del mar, como parece que lo indica el mismo letrero que se vé á los pies del leon ERZE, que significa costa, playa, ú orilla, y que con la característica de apelativo se dice *Ercea*; y con efecto, la ciudad de Emporia, situada en la misma costa del mar sobre el golfo de Rosas, como hemos dicho, acredita la oportunidad de su significacion. Esta misma inscripcion la verémos mas adelante muy repetida en las medallas de Sagunto, y nos confirmará mas esta leccion.

XIII.

Moneda de tercer tamaño, con cabeza como en las anteriores en el anverso: leon en el reverso, corona de laurel encima, y debaxo como en las demas ; *en cuya inscripcion se advierte la jucla en la L, como ya notamos en la primera medalla de esta ciudad, que queda explicada* Lám. 9.

XIV.

Cabeza mirando á la derecha como en las precedentes, y delante de ella de abaxo arriba , *esto es* ZORRLEM. *En el reverso*

el caballo Pegaso, y debaxo 

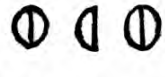
esto es ICeNIC eZ LEN. / NAIZAROLA. Lám. 9.

Esta hermosa medalla, que es un *Ase*, es la misma que trae el P. Florez en su tabla 25 de medallas de España; pero sin atreverse á explicarla, confesando *que ignoraba el valor del alfabeto en que estaba escrita despues de muchos conatos y cotejos.* A la verdad no es extraño que la grande variedad y elegancia de monedas con que perpetuó su nombre la famosa Emporia, exciten la curiosidad de qualquier apasionado á este ramo de literatura, por saber lo que contienen tan diferentes inscripciones. Hace mucho tiempo que á mí me sucedió lo mismo, y las repetidas comprobaciones que despues me confirmáron en el valor del alfabeto bascongado, me pusiéron de manifiesto el misterio, del mismo modo que lo doy ahora á conocer. El comercio, que era todo el objeto y ocupacion de este gran pueblo, es el que en esta medalla se dá á conocer por una parte, y por la otra su situacion local, y el poder que habia llegado á adquirir de muy humildes principios.

La inscripcion *Zorrlem* del anverso es un nombre ya no usado en el bascuence, á lo ménos no tengo noticia de él; pero su etimología es tan obvia, que no hay bascongado que reflexîone un poco sobre su significado, que no lo conozca inmediatamente. Este nombre con que los antiguos llamaban con muchísima propiedad á lo que nosotros *Comercio*, se compone de *Zor zorra*, que significa la deuda, y del participio *le lea* hacedor ó causador, y de la nota aumentativa *m*, que literalmente viene á decir *de deudas hacedor grande*: definicion muy propia y exâcta del comercio, que afianza en el crédito todo su poder, exîstencia y seguridad. La inscripcion del reverso contiene dos renglones: en el primero, como ya dexo dicho en la explicacion de las demas monedas de esta ciudad, dice: *pueblo que no tenia nombre ántes*, que es como decir, pueblo memorable á la sazon, ó que de humildes principios lo habia elevado el comercio á la grandeza y poder con que en aquella época se daba á conocer en sus medallas. En el segundo *na-izar-ola*, dice: ciudad situada en una llanura muy extendida, si ya no es que la terminacion local *ola*, haga por la situacion de esta ciudad relacion al mar, y no á la tierra; en cuyo caso era de sospechar que la *r* suave de *izar* estuviese por eufonía ocupando el lugar de la *Z*, y en-

tónces! querria decir *ciudad situada en una playa del mar.* De qualquier modo que sea, es visto que las inscripciones de esta moneda son bascongadas, concebidas en el lenguage del pais ; ahora se llame Ibero, como dice la piedra que dexo ya traducida, ó ya Céltico, como dice Esteban Bizantino.

XV.

Cabeza como en las anteriores, armada con morrion, en el reverso una foca ó caballo marino, y debaxo  *, esto es* eRBeRBE, *leyendo desde la derecha, como lo indican desde luego los signos*  *vueltos á la izquierda.* Lám. 9.

Los Emporianos quisiéron dar á conocer por medio de la foca que se ve en esta medalla su situacion marítima sin otro misterio, y á esto mismo alude la inscripcion de *Erbe erbe*, ó *erbe erbea* con la nota de apelativo, que quiere decir *pais muy baxo*, ó *pais marítimo*, porque los bascongados con las palabras *bera* y *bea*, que quiere decir cosa que está *abaxo*, solian llamar á las costas del mar, y así es que en la composicion de muchos pueblos antiguos marítimos las hallamos empleadas y aplicadas en esta misma significacion y con mucha propiedad,

pues la costa siempre es baxa, respecto de lo interior del pais.

XVI.

Cabeza con morrion, y delante ♀ᚴᛋᚲᛊᚲᚴ, *esto es* IZeNICeZ LeN, *como ya se ha dicho varias veces; y en el reverso toro cornupeta, ó de los que daban los Españoles en sus fiestas públicas, llamadas hoy corridas: luna creciente encima, y debaxo como en la precedente* ♀☾☽☾☽☾, *esto es* eRBeRBE ó eRBeRBEA. Lám. 9.

Las fiestas de toros entre los Españoles eran sin duda antiquísimas, como se puede inferir de la piedra de Clunia que dexo ya explicada, y de las muchísimas medallas en que lo vemos en accion de acometer. Los de Emporia quizá celebrarian con estos espectáculos sus solemnes fiestas de las lunaciones, de que ya he hablado; y con el símbolo del Toro quisiéron trasmitirlas á la posteridad. Lo cierto es que esta ciudad, solo en medallas en que está representado el Toro, puso el signo de su religion indicada en la Luna, y es muy comun, aunque no singular, esta observacion en muchas monedas de otros pueblos de la España antigua. No obstante ba-

xo del símbolo del toro, pudiéron tambien representar la agricultura, á que eran muy inclinados, y de que sacaban un gran partido, espécialmente del cultivo de lino, de que hacian un comercio de mucha consideracion, como lo dice Estrabon (1).

XVII.

Cabeza desnuda, mirando á la derecha en el anverso: detrás un delfin: en el reverso caballo marino que remata en nave: encima nota pecuniaria de tres puntos, y debaxo en letras bascongadas IZeNICeZLeN:

Esta medalla indica en los tres puntos su tercera forma, que es lo mismo que quarta parte del *Ase*, como se dexa ver por su tamaño, y en el caballo marino su situacion en la costa, y tambien su pericia é inteligencia en el arte náutica.

(1) *Emporienses egregie circa colligenda lina opus agunt.* Lib. 3.

CAPITULO XXIV.

Medallas de Lumbier, Montoro, Iurzum y Lecea.

XVIII.

Cabeza varonil ceñida mirando á la derecha; delante una mano, y encima media luna. En el reverso Esfinge con la mano izquierda levantada, y debaxo de ella ⋈ *nota de* Ase: *en la parte superior estrella, y en el exêrgo* ΛMΦΓ⅄, *esto es* iLIMBeLZA. Lám. 9.

Muchas son las formas y empresas de que usó la famosa ciudad de *Ilimbelz* en sus medallas. La que ahora presento es un *Ase*, como lo indica ademas del tamaño, la nota del reverso. En la parte anversa se ve una cabeza que puede ser la del Magistrado que gobernase el pueblo en aquella época, á lo que induce la mano que se ve á su lado, símbolo que representa la buena administracion de justicia; así como la luna creciente, y la estrella la religion en que vivian sus naturales. La esfinge del reverso denota la industria, cuyo monstruo desco-

nocido en otras medallas de esta ciudad, que tal vez fuéron batidas en tiempos anteriores, lo recibiéron sin duda en los siglos sucesivos del comercio y trato con las naciones extrangeras que viniéron á nuestra península. La inscripcion de esta medalla no es tan completa como la de otras de la misma ciudad, en las quales se advierte en la *Lamda* ó *L* inicial una jucla que llama en su auxilio una vocal, que es la *i* que pongo al principio, para dar su total valor á la inscripcion *Ilimbelz* ó *Ilimbelza*, con la característica de apelativo que ya va indicada en la jucla de la *zeta*.

El pueblo á que pertenece sin duda esta medalla es la antiquísima villa de Lumbier en el Reyno de Navarra, llamada por los los Romanos *Ilimber* é *Ilimberitanos* á sus naturales, que fuéron estipendiarios en tiempo de la dominacion Romana, segun la autoridad de Plinio (1). Está situada la villa de Lumbier, segun el P. Moret, en una eminencia muy fortalecida por la naturaleza entre los dos rios Sarasazo é Irati, que juntándose ámbos al pie del lugar, cogiéndolo enmedio, y formando una hoz en

(1) Lib. 3. cap. 3. *Stipendiarios Andologenses Arocelitanos... Ilumberitanos.*

unas altísimas peñas que tiene cerca, van á desaguar al rio Aragon ántes de Sangüesa. La etimología del nombre bascongado *Ilimbelz*, no solo nos indica en parte la situacion de este pueblo, sino una de sus propiedades que aun hoy subsiste. *Il-im belz-a* significa *pueblo situado en una eminencia obscura*, y con efecto, la villa de Lumbier no solo está situada, como hemos dicho, en una eminencia, sino que las continuas nieblas fomentadas sin duda por la mucha humedad de las aguas, cubren y obscurecen frecuentísimamente la poblacion; y de aquí es, que los naturales oportunamente la llamáron en los primitivos siglos de la poblacion *belza*, pueblo negro ú obscuro.

Por la reduccion que acabo de hacer, y mas claro todavía por la que haré al número 46, se advierte la equivocacion con que el Señor Masdeu, el P. Sarmiento y otros aseguran que las medallas llamadas de letras celtivéricas no se encuentran en la parte septentrional de España, y que si se hallan algunas, son transportadas; pero de ningun modo correspondientes á aquellas regiones. Es muy sensible que unos eruditos de tanta opinion, se arrojen sin mayor exámen á unas aseveraciones como estas, dando ocasion á que despues tenga que lidiar la

verdad para ocupar su lugar, no solo contra la novedad, sino tambien contra la autoridad.

Este pueblo, segun lo indican varias medallas suyas bilingües, en cuyos anversos se lee en letras latinas, ya el nombre de la ciudad de Ursona, hoy Osuna, y ya el de Asido ó Jerez de la Frontera, mantuvo alianza y estrecha amistad con estas dos ciudades de la Bética. Esta alianza, como ya hemos dicho en otra parte, pudo dimanar de ser los de estas ciudades originarios de *Ilimbelz*; lo que pudo suceder muy bien, habiendo salido del Septentrion de España, que fué lo que primero se ocupó, las Colonias que poblâron el interior, entre las quales pudiéron ser de esta ciudad las que fundâron aquellas dos ciudades de Andalucía. Pero sea este ó qualquiera otro el motivo de la alianza, consta por las monedas que esta subsistia todavía en tiempo de los Romanos.

XIX.

Cabeza á la derecha, ceñida como la anterior, delante 𐌉, *esto es* IL. *Letras iniciales del nombre de la ciudad. En el reverso toro: media luna encima y debaxo* 𐌀𐌌𐌄𐌓𐌔, *esto es* ILIMBeLZA. Lám. 9.

XX.

Cabeza como en las anteriores. En el reverso un cochino, encima estrella en unas, y en otras el signo ↑ *letra inicial de Ilimbelz, debaxo* ΓMΘ⋀ *esto es* iLIMBeLZA. Lám. 9.

Estas dos monedas de tercera forma nos ofrecen las figuras ya del toro, y ya del cochino, ocupando el lugar que en la primera tenia la Esfinge, como asimismo varios modos con que nuestros mayores escribian el nombre de Ilimbelz. El toro, como he dicho ya, representa la agricultura, y el cochino puede ser símbolo de la abundancia del pais. Muchas ciudades de la España antigua lo esculpiéron en sus monedas, y aun lo llevaban figurado entre sus signos militares, como se ve en una medalla de la España primitiva de letras bascongadas que trae el Maestro Florez, y es la quinta de la lámiaa 58, de que hablaré despues al número 42. Por ella vemos que era propia esta costumbre de los Españoles, así como lo era entre los Romanos, segun Plinio (1) el llevar el Javalí, el Lobo, el Caba-

(1) Plinio lib. 10. cap. 4.

llo, &c., entre las demas insignias de la república.

XXI.

Ginete corriendo, armado con rodela, chuzo y morrion, y á los pies ↑ILIGOR, *esto es* ILIGOR *ó* ILIGORA, *y en el lado opuesto dos espigas de trigo.* Lám. 10.

Esta es una de las medallas, cuya reduccion puntual ignoramos; pero que el nombre del pueblo que lleva nos indica desde luego su situaci on *Iligora* quiere decir pueblo situado en un alto; y si algun dia se tratase de conocer el sitio de esta antiquísima ciudad, deberá tenerse presente su etimología para añadir con ella mayor solidez á las pruebas que produzca la investigacion. Las dos hermosas espigas del reverso manifiestan la abandancia de granos de la comarca de este pueblo, así como la armadura del ginete la aguerrida inclinacion de sus naturales.

XXII.

Cabeza varonil á la derecha dentro de una laurea: en el reverso dos peces, y enmedio de

ellos ⋋ΙΡΟRΔ, *esto es* ILIGORA, *supliendo la* I *inicial en la jucla que antecede á la* L (1). Lám. 10.

Esta medalla de primera forma, ya nos ofrece mayores indicios para la reduccion del pueblo á que estas monedas corresponden. Con efecto, los peces aluden á la inmediación que tenia á algun rio, cuya circunstancia, agregada á las demas que quedan referidas, y á la mala inteligencia que dié-ron los escritores Romanos á las letras españolas, nos conducen á la ciudad llamada Epora en el Itenerario de Antonino, reducida en el dia á la famosa villa de Montoro de la Diócesi de Córdoba. Lo cierto es que los Romanos trastornáron enteramente en sus escritos los nombres de las ciudades españolas, como se ve en las de Castulo, Clunia, Obulco, Ilerda, y otras muchas lo que no se de-

(1) Otra medalla de esta misma ciudad, del tamaño de un *Ase* de cobre, nos ofrece el Maestro Florez entre las inciertas de la Lám. 58, número 2, con letras que ya declinan en la forma romana. El anverso representa una cabeza toscamente abierta: y el reverso un buey arrodillado delante de una ara: prueba evidente de estar ya admitidos los sacrificios en esta ciudad en la época en que se abrió aquel troquel, segun la costumbre indicada en el verso

Bobus ara terras quos post mactabis ad aras.

tuviéron en confesar (1); y así no será extraño que el nombre de esta ciudad sea uno de los que sufriéron este alteracion. Me inclina tambien á esta reduccion la situacion que tiene Montoro sobre el rio Guadalquivir en una eminencia, lo que conviene así á los peces de esta medalla, como á la etimología del nombre de *Iligora*, *pueblo situado en una eminencia*. La alteracion principal del nombre primitivo de esta ciudad, pende de haber tomado los Romanos por *p* el signo ᚹ gamma de nuestro alfabeto Euscarano, llevados de la semejanza que tienen entre sí, y así es que de *Ili-Gora* dixéron *Ili-Pora* ó *Epora*, solamente que es el nombre, con que vino despues á hacerse conocida esta ciudad.

XXIII.

Cabeza desnuda mirando á la derecha, detras ᚼᛘ, *esto es* IM; *y en el reverso Ginete corriendo con lanza, y debaxo* ᚼᚼᚹᚷᛘ, *esto es* IVRZuM. Lám. 10.

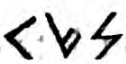
(1) *Plinio* lib. 3, Cap. 1. *Ex his digna memoratu aut latiali sermone dictu facilia. Mela* lib. 3. *Geografiæ* cap. 1; y en el lib. 3, cap. 3. *Strabon* lib. 3. *Marcial Epigrama* 55 del lib. 4., &c.

Pocas observaciones ofrece esta medalla; y solo se halla que advertir algo en la inscripcion. Los dos primeros signos aplicados indistintamente á representar la *i* y la *u* en el alfabeto bascongado ofrecen alguna dificultad en su eleccion para saber si se ha de leer *Iirzum* ó *Iurzum*. De qualquier modo, los dos nombres que ofrece la variacion son bascongados: el primero significa *pueblo situado en un valle, ó profundidad abundante de juncos, y elecho*; y el segundo *pueblo situado en un Valle abundante de juncos y agua*. Aunque una y otra situacion pueden muy bien convenir á un pueblo; sin embargo he elegido la segunda leccion, atendiendo á que los juncos siempre existen en parages donde hay aguas, y que un valle como en el que estaba este pueblo siempre es un sitio proporcionado para recoger las aguas que vierten las montañas. Elija el lector la leccion que mas le acomode, y advierta que las dos letras I y M del anverso son inicial y final del nombre de esta ciudad hoy desconocida.

XXIV.

Cabeza desnuda á la derecha: detras Λ, *esto es* LE.

En el reverso Ginete corriendo con palma, y á los pies

 , *y en otras*  , *esto es* LEZE, *de un modo y de otro.* Lám. 10.

Qualquier bascongado sabe que *lece ó lecea*, con la característica de apelativo, significa profundidad grande ó baratro, y por consiguiente no puede ignorar que la ciudad en que se batió está moneda estaria situada en esta posicion; y en la misma que están hoy los lugares bascongados de Navarra, *Leza-eta* y *Leiza* de la misma nominacion. La L del anverso es la letra inicial unida por la jucha á la vocal *e* que le sigue en el nombre *Lezea* de este pueblo, lo mismo que indica el signo de la segunda inscripcion.

CAPÍTULO XXV.

Medallas de Obulco, ciudad de los Túrdulos.

Llegamos á tratar de una de las ciudades mas memorables de la España primitiva, así por su gran nombre, como por la multitud de tipos diferentes que se ven en sus monedas. Las mas antiguas de estas han sido hasta el dia el nudo Gordiano de quantos antiquarios ha habido. Todos las han manoseado, derramando sobre ellas una multitud de congeturas aereas

que léjos de aclarar, han confundido mas su inteligencia. Unos han querido suponer que la cabeza que se ve en el anverso de ellas es de una ciudad, y son los mas; otros que es determinadamente la de la Diosa *Isis* por la media luna que se ve al lado de la cabeza en muchas de estas monedas; y finalmente Jacobo Bari, que fué el que mas satisfecho vivió de que las entendia, que eran de Libia muger de Augusto, desconciertos del capricho, apoyados en la universal ignorancia que en este particular ha reinado. De estos mismos han querido algunos que las inscripciones del reverso hagan relacion á las espigas y al arado que en él se ven representados; y otros al nombre del pueblo, ó á alguna de sus circunstancias memorables; y aunque los mas confiesan serles sus caractéres desconocidos, los de la segunda opinion van mas conformes con la verdad.

Voy pues á explicar todas las monedas primitivas de esta ciudad, que han llegado íntegras á mi noticia; pero ántes debo advertir que la famosa Obulco, ciudad antiquísima de los Túrdulos, llamada así por los Griegos y Romanos, es la actual villa de Porcunas perteneciente al órden de Calatraba en el Obispado de Jaen. Las medallas é inscripciones que se han hallado en sus contornos afianzan su reduccion, como asimismo

la memoria que de ella nos dexáron los Geógrafos antiguos. Estrabon dice (1) que distaba de Córdoba trescientos estadios, que vienen á ser nueve leguas; y Plinio (2) que estaba apartada de Guadalquivir catorce mil pasos; cuyas dimensiones convienen puntualmente con la situacion de la actual Porcuna, á donde hacemos la reduccion.

Hasta ahora nadie ha dudado del nombre de Obulco. El darle este nombre los Romanos, y el verlo confirmado en las inscripciones latinas, eran dos respetos de mucha gravedad para que ningun literato intentase disputarlo; pero nada hay, á pesar de esto, mas cierto que el no ser Obulco el nombre del pueblo en que se batiéron estas medallas. Esta ciudad se llamó por los primitivos Españoles sus fundadores *Neila*, nombre conveniente y propio á su situacion, y por excelencia *Uzurgo*. Los Romanos, que no supiéron hacer esta distincion, tomáron el adjetivo *Uzurgo* por el substantivo *Neila*; y reduciéndolo al genio é índole de su lengua, la llamáron Oburco, y despues Obulco. Nadie crea que este es un capricho: las monedas primitivas que voy á explicar van á ponernos de manifiesto esta verdad, sin

(1) Estrabon lib. 3.

(2) Plinio lib. 3, cap. 1.

dexar arbitrio á la duda para volver al error en que se ha vivido tantos siglos.

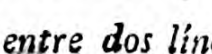
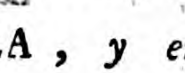
XXV.

Cabeza desnuda, mirando á la derecha con collar: debaxo media luna, y delante de arriba abaxo OBULCO: *el reverso representa una hermosa espiga de trigo en linea orizontal, comprehendida entre un arado y un yugo, debaxo del qual hay escrito* ΛIIIIΛ, *esto es* NEILA, *desde derecha á izquierda.* Lám. 10.

Hasta despues de la dominacion Romana no hubo en esta ciudad buen gusto en las artes; á lo ménos así lo indican sus medallas, cuyos tipos en las primitivas son muy rudos, y abiertos con tan poco arte, que es preciso leer todas las inscripciones que contienen de derecha á izquierda; y de estas es la presente. La cabeza del anverso representa alguno de los Magistrados ó Gefes del pueblo, y la media luna simboliza su religion, y la de sus mayores; como ya queda explicado. El yugo y el arado son símbolos de la agricultura en que se exercitaban sus naturales, y la espiga el fruto y recompensa de la aplicacion, y tambien la abundancia de granos que aun hoy produce el territorio de esta ciu-

dad. El nombre *Ne-ila* ó *Ne-ilia*, que es lo mismo, como lo verémos en otra medalla, quiere decir en bascuence, *lugar situado en un repecho ó subida* de un Monte, Colina, &c. Etimología que conviene puntualmente con la situacion de Porcuna, y con la de la actual villa de *Neila*, que está en la sierra de Cameros en la misma posicion, y confirma la verdad de la que damos á esta ciudad.

XXVI.

Cabeza como en la precedente: delante OBULCO. *En el reverso entre dos líneas orizontales*  , *esto es* NEILA, *y en otras*  , *esto es* NEILAN. *Un arado encima, y debaxo dos espigas.* Lám. 10.

Esta medalla nada nos ofrece que advertir sobre la precedente, sino es la diferencia de los signos con que escribian, que ya quedan anotados en el alfabeto. La segunda inscripcion *Neilan* por el aumento de la *N*, quiere decir *en Neila*, esto es, moneda batida en la ciudad de Neila.

XXVII.

El anverso de este medallon es puntualmente el mismo que el del número 25, en donde queda explicado. El reverso manifiesta un arado, y una espiga, y debaxo entre tres líneas esta inscripcion  *esto es*

MuNIZELAIAN

uZURGONEiL a, *leyendo siempre, como se ha dicho, de derecha á izquierda.* Lám 10.

Por este medallon se advierte el mucho uso que los Turdetanos hacian de las juclas; lo que ha hecho creer á muchos anticuarios, que era absolutamente un alfabeto distinto el de la Bética del que se usaba en la Celtiveria. La inscripcion que tenemos delante, á pesar de las dificultades que ofrece á primera vista, es muy clara, si atendemos al valor de sus letras, que ya quedan indicadas en el alfabeto en su correspondiente lugar, y á las juclas que en ellas se ven empleadas. La primera letra es M, como se vé. La segunda es N, con jucla ó nota de vocal, pero como sigue á esta consonante la vocal *i*, nos advierte desde luego la jucla que el suplemento e ha de hacer despues de la M; cuya regla, aunque no dexa de padecer alguna excepcion en casos,

no en el presente, en que suplida la vocal en su lugar, forma inmediatamente diccion bascongada, sin dexar entrada á la duda. Es verdad que alguno dirá que conviene en buena hora en que el suplemento queda indicado despues de la M; ¿ pero en qué me fundo para que este suplemento sea precisamente de la vocal *u*, y no de ninguna de las otras quatro? á que se responde, que con ninguna otra forma significacion, sino es con esta.

El quarto signo es Z con jucla, el quinto L, el sexto A con jucla, y el séptimo N igualmente con jucla, con los quales formo la diccion *Zelaian*, sin que quede arbitrio á otra interpretacion, yendo ceñido como es indispensable á los suplementos que indican los caractéres con sus juclas. Alguno por exemplo pudiera leer, separándose de estos vínculos ajustados de la antigua escritura, *Zuloan* en vez de *Zelaian*, supliendo la *u* en lugar de la *e*, que yo pongo con la *z*; y la *o* en lugar de la *i*, que yo agrego á la A por su jucla; pero resultaria de este modo, que el signo último N quedaria sin el suplemento que está indicando sú jucla, y que suplo en mi leccion con la vocal *a*, por no poderse formar leccion perfecta con otra alguna.

Estas ligeras advertencias bastarán para dar una idea de los principios en que fundo mi interpretacion, y de que no es esta así como quiera una produccion arbitra-

ria, sino fundada en el dictámen de nuestra primitiva escritura, que he exâminado con mucha proligidad, y cuyas reglas me ha hecho en parte patentes la larga observacion de algunos años, y repetidos cotejos con que las he confirmado.

La inscripcion *Muni zelaian*, quiere decir *en la llanura de la Colina*, ó como yo mas bien creo, *en la plaza de la Colina*, porque *Zelaia* significa toda llanura escueta y desembarazada, y por esta razon suele aplicarse á las plazas, por ser los sitios mas desembarazados de los pueblos (1), y *Uzurgo Neila* significa *pueblo situado en una subida ó repecho, que tiene un pozo abundante de agua.*

En la primera medalla de esta ciudad, al número veinte y cinco, queda advertida la significacion de *Neila*, y la de *Uzurgo* es literalmente *Uz-ur-go*, esto es, de *pozo agua alta*, ó lo que es lo mismo, *pozo lleno de agua*; y como el estarlo una ú otra vez no podia ser circunstancia que lo caracterizase absolutamente, de aquí es que el pozo de Obulco debia de estar siempre lleno en las mayores escaseces, para que al nombre de la poblacion se le pudiese imponer con propiedad este adjetivo. Un pozo que siempre está lleno enmedio de

(1) Larramendi en el suplemento de su Diccionario trilingüe verb. plaza.

la escasez y de la continua extraccion, es un pozo de un manantial perenne, y esto es lo que significa la inscripcion inferior, que en union con la primera quiere decir *ciudad situada en un repecho que tiene en su plaza un pozo perenne de agua.*

Alguno podrá decir ¿que por qué en la jucla del signo *z* de la inscripcion inferior suplo precisamente la vocal *u*, y no otra alguna de las cinco? á que se responde, que celebrándose en todas las monedas de esta ciudad, como veremos luego, un famoso pozo de agua que tenia en su recinto, no se podia suplir otra vocal que la *u*, que representa huequedad, y que unida á la *z*, que es nota de abundancia, quiere decir *abundancia de huequedad*; qualidad constitutiva en los pozos que no puede indicarse con el suplemento de otra alguna. Ademas de que sobre esta razon he tenido presente que en la Villa de Porcuna, á donde hacemos la reduccion de Obulco, subsiste y se ve en el dia este célebre pozo de agua dulce, tan nombrado en sus medallas, *á un tiro de fusil de la poblacion, á la qual surte de toda el agua necesaria, aun en los años mas estériles* (1). Por lo demas esta medalla nos hace ver paten-

(1) Geografía moderna de la Croix, traducida y aumentada por Don José Jordan y Frago, t. 3, pág. 294.

temente que aun mucho despues de la dominacion Romana el lenguage bascongado era el idioma general de la ciudad de Obulco, y que su magistrado en los tipos de las medallas cuidaba mas de la utilidad é instruccion comun, que de perpetuar su nombre, como lo hizo despues la vanidad Romana. Á la verdad nuestros primeros ascendientes, á quienes contra toda razon han reputado por bárbaros con poco exámen algunos literatos, seguian en este método, mejor que ahora nosotros, los principios de la institucion de las medallas. La codicia dió ser y principio á la moneda; pero despues el hombre procuró sacar de su misma flaqueza unas considerables ventajas á favor de la sociedad. Á la rudeza y primeros signos de lo moneda se substituyó inmediatamente, ya por medio de inscripciones, y ya por el de la representacion de las producciones de la naturaleza, una noticiageográfica, circunstanciada de la situacion del pueblo, de los frutos de su territorio, ó ya de uno y otro, con el saludable objeto de dar á todos aquellos á cuyas manos llegasen una idea de las excelencias ó circunstancias de los pueblos en que se batian, para que instruidos de este modo, adquiriesen á poca costa unas ideas cabales de los pueblos y territorios de España. Nuestras monedas primitivas, que sin duda compiten, sino exceden, como yo creo, en antigüe-

dad á las de las demas naciones, son una buena prueba de esta verdad, y entre ellas lo es tambien la medalla que acabamos de explicar, la qual, aunque batida en tiempos muy posteriores, nos ha conservado sin embargo baxo de estos mismos principios una descripcion puntual de la situacion de Obulco, de la excelencia de su pozo de agua dulce, de la principal ocupacion de sus naturales en la agricultura, y de los frutos de su territorio.

CAPÍTULO XXVI.

De otras varias medallas de la misma ciudad.

XXVIII.

Cabeza con collar como en las precedentes: en el reverso un arado y una espiga, y entre uno y otro signo en dos renglones comprehendidos entre tres lineas esta inscripcion  *esto es*

GAINE GAINA-UZuRBELZ.

GOI AIZAN. Lám. 10.

Hablando atras de las letras ligadas expliqué el valor de este signo ᚴ, que es G con jucla ó vocal, equivalente á nuestro *ga*, *gue*, *gui*, *go*, *gu*, ó *gai*, *guei*, *goi*, *gui*, baxo de cuya inteligencia resta poco que advertir en la explicacion de esta medalla. La inscripcion se reduce, lo mismo que las demas, á celebrar el famoso pozo de la ciudad. *Gaine gaina Uzurbelz*, quiere decir *pozo muy somero de agua negra*: de *gaine gaina*, *lo que está muy encima*, ó *lo que es muy somero*, y *de uz-ur-belz*, *pozo de agua negra*, *ó pozo muy profundo*; porque la profundidad hace que las aguas parezcan negras. En la inscripcion del segundo renglon *Goiaizan* dice, *en lo mas alto*, y todo junto *ciudad ó pueblo que tiene en lo mas alto de él un pozo muy profundo, que asoma sus aguas á la superficie.*

En otra medalla de esta ciudad de la misma especie se ve alterada la inscripcion del segundo renglon en la materialidad de la voz; pero no en la significacion, pues en lugar de *Goi-aiz-an*, se ve escrito ᚴᛟᛁᚨᛁᛉᚨᚾ, esto es GAIN AIZNeAN, que literalmente significa *en lo último de la altura*, *ó en lo mas alto*, como ántes se ha dicho. Esta variacion pende del aumento de las juclas que se ven en esta inscripcion, pues el primer signo de la anterior ᚴ *ga* ó *gai*, &c. suena con la sobre jucla ᚵ ó ᚵ, que

es propia de la N, *gan*, *gain*, &c. Lo mismo que sucede con la adicion de la jucla del último signo, que por la misma razon se le debe añadir el sonido de la consonante N, y suena *nan* ó *nean*, lo que ántes *an*.

XXIX.

Cabeza lo mismo que en la precedente. En el reverso entre el arado y la espiga tres líneas, y en medio de ellas esta inscripcion  *esto es*

URGONEILI

GOIBeLZBeLZ ZUMa *debaxo de la línea de la inscripion á un lado luna creciente, símbolo de la religion de los naturales del pueblo, y al otro* X, *signo de Ase.* Lám. 10.

Esta inscripcion quiere decir ciudad *de Neila* ó *Neilia*, ó lo que es lo mismo, *pueblo situado en una subida, que tiene en lo alto un profundísimo pozo lleno de agua.*

XXX.

En el anverso y reverso lo mismo que la precedente, y que solo varía en la inscripcion, que en esta

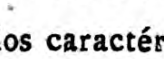
es la siguiente  *esto es* IZBeLZ / IZBeLZuM-a, *que en castellano vale tanto como* ciudad que tiene un pozo profundísimo. Lám. 10.

XXXI.

En esta moneda se ve el mismo anverso que en las anteriores, y en el reverso espiga orizontal, debaxo arado, y despues tres líneas, en las quales se ve esta inscripcion  *esto es* GAN GaNeAN. / IZ BeZUM (1).

Lám. 11.

Esta medalla, que la pone Velazquez en la lámina 19, con el número 2.º, aunque algo alterada en el renglon inferior, nos ofrece unos ca-

(1) El Maestro Florez, en la medalla núm. 10, de la lámina 33, y Velazquez en la del núm. 6 de la lámina 19, nos ofrecen el segundo renglon de esta misma moneda, con esta inscripcion  , diferente en los caractéres, pero una misma en la significacion, pues reducida á letras vulgares, dice IZBeNUM, ó *Izbenuma* con el artículo; y significa en castellano lo mismo que *Izbezuma*, pozo muy profundo.

ractéres nuevos y distintos de los que hemos visto hasta aquí. Esta diferencia consiste en que aquí se ponen sueltas las juclas que en los caractéres anterioriores se ven ligadas á ellos. Así la *n* representada baxo de este signo comun  se ve en esta moneda figurado en esta forma  , y la *n* con vocal que hasta aquí veiamos baxo de estas formas  , ó  , la vemos en esta inscripcion con las juclas sueltas de este modo  , y cuyo valor no admite duda por hallarse comprobada esta misma medalla con otra en que se ven estos caractéres con las juclas unidas en la forma ordinaria. La inscripcion traducida dice: *pueblo que tiene en lo mas alto de él un pozo muy profundo.*

Todas estas medallas que sucesivamente he explicado por no alargar el discurso, y otras varias que dexo de poner, y cuya inteligencia es ya facilísima despues de las interpretaciones que acabo de dar, me ofrecen una observacion sobre el orígen de este pueblo, y es que en la sierra de los Cameros, parte de los montes Pelendones de Numancia, hallamos un pueblo antiquísimo llamado Neila, como así mismo una laguna llamada *Zumbelz*, lo mismo que la de Porcuna, y conocida mas particularmente todavia con el nombre de *pozo negro*, la qual está en un alto á poca distancia de la poblacion, y la surte de agua con gran-

de utilidad del vecindario, que sin este recurso padeceria mucho los veranos.

Lo mismo es *Zumbelz* en bascuence que *pozo negro* en castellano, cuyos dos nombres, indistintamenre usados en el dia, acreditan la sucesion de la lengua castellana á la bascongada en aquella parte de la Celtiveria; y la conveniencia de *Neila* y *Zumbelz*, nombres de un pueblo, y de una laguna igualmente útil en uno y otro pueblo, aplicados á iguales objetos en la region de la Bética, me hacen sospechar que los fundadores de Obulco fuéron Colonias que saliéron en la primera poblacion de España de esta parte de los Pelendones de los Arebacos, y que habiendo elegido terreno para poblar en la Andalucia, impusiéron á la poblacion y á la laguna que en él encontráron nombres que les recordasen la memoria del país de donde venian. Esta emigracion pudo dimanar de varias causas, y entre ellas de la misma que hoy existe en el pais, que es la de la trashumacion del ganado. De esta parte de la sierra salen numerosos revaños á pastar el invierno las dehesas del Reyno de Córdova, Jaen y otras partes de la Andalucia, cuyos acreditados pastos, quizá experimentados desde la primitiva poblacion, obligáron á los Cameranos á fundar en Obulco una Colonia de amigos y parientes entre quienes pudiesen tener grata acogida quando los llevasen á aque-

lla parte sus ganados y dependencias. Esta política es muy conforme con los principios del buen órden y comodidad que inspira al hombre la misma naturaleza, ó poco ilustracion que le acompañe. Yo propongo lo que siento sin pretender llevar á nadie por el camino de mi opinion. En asuntos tan remotos de nuestros siglos, el argumento probable que se deduce de legítimas congeturas, puede pasar por evidencia quando está acompañado de la verosimilitud.

CAPÍTULO XXVII.

Medallas de Sagunto.

Fué la inmemorial ciudad de Sagunto una de las mas célebres del mundo antiguo. Su nombre y memoria serán respetados miéntras que en la sociedad de los hombres se estimen y veneren las leyes de la amistad, de la correspondencia y de la buena fe. Esta ciudad, insigne víctima de la amistad de los Romanos, y de la crueldad de Anibal, fué ocasion de la segunda guerra Púnica, como todos saben. Fué de muchos siglos ántes de su ruina célebre Emporio (1),

(1) Tito Libio, l. 21, c. 2. *Civitas ea longe opulentissima ultra*

de la costa del mediterráneo, frecuentada de muchas naciones, y decorada con suntuosos edificios que la hacian cómoda y fuerte. La gloria y fama de esta ciudad de la primitiva España despertó en los Griegos la ambicion de suponerla Colonia suya, y esta es cabalmente una de las mentiras mas autorizadas de nuestra historia, la qual no puedo ménos de impugnar en obsequio de la verdad, á pesar de la autoridad de tantos autores gravísimos antiguos como lo apoyan, y escritores modernos, que fundados en la autoridad de los primeros la dan por cierta. Boco, escritor muy antiguo, cuyos escritos no conocemos, pero que los vió Plinio, que es quien lo cita, dice, que esta ciudad la fundáron los Isleños Griegos de Zante, doscientos años ántes de la guerra de Troya (1), época en que los Griegos ignoraban ó sabian muy poco de navegacion para emprender este viage. Strabon (2), aunque no fixa época, asienta tambien como cosa averiguada esta funda-

Iberunt fuit sita pasus mille ferme à mari. Oriundi à Zacynto insula dicuntur: mistique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis. Cæterum in tantas brevi creberant opes, seu maritimis seu terrestribus fructibus, seu multitudinis incremento, seu sanctite disciplinæ, qua fidem socialem usque adperniciem suam coluerunt.

(1) Plinio lib. 16, cap. 40. al fin. (2) Strabon lib. 3.

cion atribuyéndola á los mismos Zacintinos. Plinio (1), confirma esta opinion, y Apiano (2), es de la misma sentencia, sin otros varios autores que omito. Sin embargo de unas autoridades tan respetables yo hallo en el nombre de Sangunto, y en las medallas de esta ciudad una confirmacion auténtica de su fundacion por los primeros Españoles. La razon mas poderosa, á mi entender, que tuviéron Boco y otros Griegos para adjudicar á su nacion la gloria de fundadores de esta ciudad, fué la semejanza del nombre de Zagunto con Zacinto; fundamento debilísimo, pero que les debió parecer bastante para llevar adelante su pretension, persuadidos quizá de que el nombre de *Zagunto*, era un nombre arbitrario, y que no encerraba en sí misterio alguno que pudiese descubrir su falsedad algun dia. La medalla primera que voy á explicar nos ofrece con toda claridad el nombre propio de esta ciudad, que es el de *Zagunzo*, que despues corrompido se dixo Sagunto. Esto no admite duda, como no la admite tampoco la verdad de que este es un nombre puramente bascongado, ó de la lengua primitiva de España que encierra en sí puntualísimamente la difinicion del sitio en que está fundada esta ciudad. *Zagunto* quiere

(1) Plinio en el lugar citado (2) Apiano de *Bellis Ibericis.*

decir, *Ciudad situada en un alto en que hay mucha abundancia de ratones*; de *Zagu Zaguba*, que pronunciamos tambien *Chaguba* suave, de *Unza* ú *Oncia*, sitio abundante; y de la nota de elevacion o, que todo junto quiere decir literalmente *de ratones abundante altura*. Á los que miran las cosas por sola la apariencia, podrá parecer extravagante el nombre de esta ciudad; pero en la realidad no lo es. Los nombres de las poblaciones de *Saguntia*, *Sagubia*, y otros muchos compuestos de la palabra *Zagu* raton, indican desde luego la multitud perniciosa que hubo algun tiempo en España de estos animalejos. Y no solo estos nombres, sino tambien los autores antiguos, nos conservan la memoria de esta plaga. Strabon en el libro tercero de su *Geografia*, combate la opinion universal que reynaba en su tiempo de que en España era la multitud de ratones en tanto grado que frecuentemente se experimentaban por su causa enfermedades pestilenciales. Esta misma impugnacion del Geógrafo Griego, nos da una idea clara de que hubo un tiempo en que abundáron estos animales en España, cuya notoriedad hizo pública en el mundo esta opinion, aunque ménos cierta ya en los tiempos de Strabon, como él mismo atestigua, por haberse extinguido en muchos paises, ya por el cuidado que tenian los naturales en perseguirlos, y ya por otras revo-

luciones de la naturaleza, que continuamente nos está ofreciendo exemplos de estas variaciones. Strabon escribia al principio del Imperio de Tiverio Cesar; y la fundacion de Sagunto, de Saguntia, de Sagubia, y otros pueblos en que se experimentaba con mas particularidad la abundancia de ratones, eran pueblos de la primitiva España, á quienes se impusiéron estos nombres muchos siglos ántes del tiempo de Strabon, en cuyo transcurso pudo Sagunto acabar con aquella plaga perniciosa, y conservar sin embargo el nombre primitivo, como lo conservó. De esto pudiera dar mil exemplos, pero baste uno por muchos. En el pais bascongado, cerca de Tolosa, se halla un lugar llamado *Lizartza*, que quiere decir, *pueblo abundante de fresnos*, lo que indica que al tiempo de la fundacion de este pueblo debia de haberlos en gran número; y hoy, aunque conserva el nombre la poblacion, apénas hay estos árboles, ó es la especie que ménos se conoce entre los robles, castaños y nogales de que hay mucha mayor abudancia en sus contornos. Así tambien conservó *Zagunzo* su nombre, á pesar de no exîstir ya la causa que dió en parte motivo á su nombre.

Sin embargo, el mismo Strabon confiesa (1), que

(1) Lib. 3. *Hoc adversus Romanos advenit in Catabria, ut*

en su tiempo subsistian estos animales en la Cantabria, restos todavía de los que habian existido en toda la península, y en tanta abnndancia, que los Romanos en la guerra que tuviéron en tiempo de Augusto, en aquel pais apénas podian vivir á pesar de la precaucion de tener gentes á quienes daban paga por cazar cierto número de estos animales.

Está situada actualmente la villa de Murviedro, á donde hacemos la reduccion de la antiquísima Sagunto, *á la falda Septentrional de un monte que se extiende de Oriente á Poniente, poco mas de un quarto de legua* (1), y en la cima de él es donde estuvo la primitiva poblacion, que se fué dilatando despues con el mayor incremento de su vecindad. Esta situacion de Sagunto, confirmada con la etimología que acabo de dar de su nombre, nos hace ver palpablemente que fué fundacion de Españoles, porque á ser de Griegos, como lo han querido suponer los de esta nacion, era muy probable que la hubiesen dado nombre en su lengua, mayormente siendo tan ambiciosos de gloria, que aun querian sin tan justo motivo hacer suyas las poblaciones agenas; ademas de que es ridículo recurrir al arbitrio

essent qui acepta mercede mures venarentur et quantitate designata, salutem vix à sequerentur.

(1) La Croix aumentado. Tom. 4. pág. 16.

de traer gente de la Isla de Zacinto para dar etimología al nombre de una ciudad española, que tiene en su propio idioma la que puntualmente conviene con su situacion. Y aun quando todas estas razones y congeturas no basten á satisfacer la desconfianza de algunos descontentos, ¿ podrá negarse la realidad en vista de las inscripciones de las medallas primitivas de esta ciudad, todas bascongadas, como lo vamos á ver? Por mucha que sea la autoridad, debe ceder su lugar á la realidad quando esta se presente baxo de un carácter tan sólido como el que ofrecen los argumentos referidos.

Esta ciudad, que tuvo valor para resistir por muchos meses á un General como Anibal, que la cercaba con ciento y cincuenta mil hombres, y que en los últimos esfuerzos de su constancia, quiso abrasarse ántes con todas sus riquezas, que doblar el cuello á la soberbia de Cartago; mereció desde entónces el nombre de ciudad vencedora *Victrix* con que la intituláron los Romanos durante todo el tiempo de su dominacion. Fué ciudad memorable por muchas circunstancias, y entre ellas por el exquisito barro de que labraban vasos para su uso y el de los extrangeros, que fuéron muy estimados, y mereciéron un nombre singular en la historia (1).

(1) Plinio lib. 35, c. 12. al fin. *Mayor quoque pars hominum*

XXXII.

Concha marina en el anverso, y en el reverso un Delfin, y debaxo ZAGUNZ, *esto es*, ZaGUNZ. Lám. 11.

Quedando ya advertido en la medalla 27, el valor de esta letra juclada A, que equivale aquí al *gun* nuestro, es corriente por lo demas el valor y correspondencia de los demas signos. El primero es Z, pero baxo de figura que le da valor de *cha* áspero, y *cha* suave; equivalente á la pronunciacion Francesa en sus casos, que saben distinguir todos los bascongados, por el uso corriente de la lengua. Aquí, por exemplo, el nombre *Zagunzo* puede pronuaciarse tambien *Chagunzo*, suave si se quiere; porque en el uso comun unos dicen *Zaguba*, y otros *Chaguba*, para nombrar el raton. De uno y otro modo puede leerse, aunque el nombre de Sagunto es adulteracion del primer modo de pronunciar, que sin duda seria el mas comun en aquella ciudad.

Los Romanos en todas las medallas latinas que

terrenis utitur va sis. Samia etiam num in esculentis laudatur. Retinet hanc novilitatem, et Arretium in Italia, et calicum tantum Surrentum, Asta, Pollentia, in Hispania Saguntum, in Asia Pergamum.

batiéron en esta ciudad, conserváron su nombre en los mismos términos que nos lo da á conocer esta medalla, no gravando mas que SAGUNT; lo que hizo creer al Maestro Florez que era supresion voluntaria ó abreviatura de SAGUNTum; y así añadió en todas la terminacion *um*; pero mal añadida, porque la ciudad desde su fundacion se llamó, como se ve en la presente moneda, SAGUNZ ó SAGUNZ-o.

La concha del anverso y el Delfin del reverso indican la situacion marítima de esta ciudad, y de ningun modo á Venus y á Neptuno, como algunos quieren. En las inscripciones de todas las medallas de este mismo pueblo se verá mas claramente esta verdad. Los primitivos Españoles no conociéron estas mentirosas deides hasta despues de la comunicacion con los extrangeros; y los smíbolos de su religion primitiva la luna y la estrella, que tambien veremos en monedas de esta ciudad, parece que excluye la adoracion de otra deidad que la del Ser supremo, á quien dedicaban sus cultos (como ya he dicho) en las variaciones de la luna.

CAPÍTULO XXVIII.

Dè otras medallas de la misma ciudad.

Núm. XXXIII.

Concha como en la anterior; en el reverso media nave y debaxo 𐤁𐤓𐤁𐤉𐤉𐤋𐤁 *esto es* eRZE.ERZE.eR, *leyendo de derecha á izquierda.* Lám. 11.

Esta moneda de Sagunto, así en la concha como en la inscripcion, nos indica la situacion que esta ciudad tenia sobre el mar, y nos ofrece un *motivo* de hacer una curiosa observacion. La inscripcion *erce erce er*, *ó erce erce*, *erri*, quiere decir: *Ciudad situada en la orilla orilla*, ó lo que es lo mismo *sobre la misma orilla del mar.* En este indubitable supuesto hubo un tiempo precisamente en que la mar llegó hasta la misma ciudad de Sagunto, como así parece que lo indican tambien las naves que se ven en sus medallas, y particularmente en esta. Muchos saben que el mar mediterráneo se ha retirado bastante de toda aquella costa de España; pero hasta ahora careciamos de una noticia que acreditase esta verdad con unos datos positivos, relativos á

su primer estado, y esto es lo que cabalmente hallamos en el exámen de esta moneda. Segun ella en tiempo en que se batió esta medalla, ó se abrió el primer cuño con esta inscripcion, el mar llegaba á Sagunto. En tiempo de Tito Libio, que es el principio del reynado de Agusto, se habia ya retirado cerca de mil pasos de la poblacion (1), y hoy dista una legua muy larga de ella; cuyos datos acreditan las sucesivas variaciones que han reducido á pueblo interior una de las poblaciones marítimas mas famosas de la antigua España como era Sagunto en las primeras épocas de su fundacion.

XXXIV.

Cabeza de Mercurio en el anverso con morrion al lado; y delante en círculo esta inscripcion ꟾNXOϘΛVM..... *esto es*, IaVN ZORLEMa..... *En el reverso nave; caducéo delante, y debaxo* ᐅ ᐊSV *esto es*, uReRZE. Lám. 11.

La inscripcion del anverso está, como se ve, incompleta; y yo la copio segun se halla en la lámina 40 de las medallas de España del Padre Mtro. Florez. Sin embargo de las letras que se echan de ménos, aun los conservan las que restan sentido perfecto de una parte de la inscripcion. *Jaun Zorlema* quiere de-

(1) Lib. 21, cap. 2. T. Libio.. *sita passus mille ferme ad mari*

cir *Señor ó Dios del comercio.* Ya dexo dicho y explicado en las medallas de Emporia, que *Zorlem* significa comercio: todo bascongado save por otra parte que *Jaun Jauna* significa *Dios ó Señor*, y por consiguiente ninguna duda puede ofrcer la lectura é interpretacion de esta medalla. La cabeza de Mercurio, deidad de los Griegos, y que se ve representada con elegancia en el anverso, justifica tambien la leccion, y me ofrece ademas una observacion que quiero poner aquí, como en lugar que la coresponde. El nombre de Mercurio es absolutamente nombre bascongado, que significa ó vale tanto como en Español *pueblo de comercio* de *merca barato*, feria ó mercado, y de *uria*, pueblo ó ciudad. Todo junto *merc-uria* como acabo de decir *pueblo de ferias ó mercados.* Esta significacion que todo bascongado save, me hace sospechar que los Griegos en sus primeros viages á España, ignorantes de la lengua nativa de nuestro pais al oir el nombre de *merc-uria*, con que los naturales llamaban á los pueblos á donde aquellos, ó bien anteriormente los Fenicios hacian su comercio, llegáron á caso á persuadirse que este nombre podria ser el de algun Dios tutelar, que presidiese al comercio de nuestra nacion, á cuyo equivocado concepto, agregándose su natural y decidida inclinacion al politeismo, es muy de creer, erigiesen é incorporasen en el número de sus

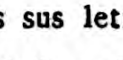
ridículos Dioses á *Merc-uria*. Pudo inclinarles tambien á esta creencia el que nuestros mayores quizá, simbolizasen el comercio con alguna cabeza alada, como la que se ve en esta medalla, para representar la sagacidad y sutileza que se necesita en el comercio para sus especulaciones. Lo cierto es, que este nombre es bascongado, como se ve, y que su etimología conviene puntualmente con el principal atributo con que se reconoce á este Dios por tutelar del comercio. Las famosas fiestas que en honra de este Dios celebraban los Cretenses, comerciantes los mas poderosos del Mediterráneo, acreditan esta verdad, como tambien las fiestas Mercuriales que el comercio de Roma hacia á este Dios todos los años el quince de Mayo, segun unos, y segun otros el catotce de Julio. Esta es la rezon por que otro de los principales empleos de este Dios, era el de protector de los comerciantes, como que el comercio hace francos, llanos y seguros los mas peligrosos y ásperos caminos.

Admitida esta deidad en la Grecia, volvió en los sucesivos viages de los Griegos, autorizada ya con la creencia universal de aquella nacion, y con los cultos y ceremonias de la gentilidad, tanto mas solemnes y llenas de aparato, quanto era mas poderoso el gremio que cuidaba de su culto.

Los Españoles sencillos é incautos preocupados con estas exterioridades, y corrompidos con los exemplos que les ofrecia el culto y compañía de los Griegos, incurrié-ron tal vez en sus mismos errores, dexando perpetuos monumentos de su debilidad en las medallas de Sagunto, en las quales vemos representada la cabeza de Mercurio, con el titulo de *Jaun zorlema*, *Dios del comercio.*

La nave que se advierte en el reverso de esta medalla indic a l comercio y la navegacion, y el caduceo ó vara de serpientes simboliza quan útil y necesaria sea la prudencia para sostener la paz y union que hacen florecer y prosperar el comercio. La inscripcion *Vr-erce* quiere decir ciudad marítima, y es empresa muy comun de las ciudades de la primitiva España. En las monedas de Carteia lo vemos á cada paso, y pueden servir de exemplo entre otras muchas marítimas, las de los números 1, 2, 5 de la lámina 15, de las medallas del Padre Florez, donde se ven los signos D D, que algunos han interpretado *Decurionum Decreto*, tomándolos equivocadamente por DD romanas, y quieren decir vReR ó *ur erri*, esto es, *Ciudad de mar*, y la del número 6 de la misma lámina, donde se lee EX DD, esto es, uReRZE, procediendo de derecha á izquierda, y no *Ex Decreto Decuriorum*, como comunmente se ha interpre-

tado (1). Esta como se ha dicho, era empresa de los puertos, en la primitiva España, que siempre se gravaba baxo de algun símbolo que manifestase la mar, y los Romanos lo conservárón algun tiempo, aunque reduciendo las letras Españolas al genio de las suyas, como se ve en las citadas monedas de Cartago. Hemos visto esta misma inscripcion en medalla de Emporia, y verá muchas el que se detenga en el exámen de las monedas de Sagunto, de las quales aun pondré algunas de manifiesto para mayor claridad (2).

(1) Justifica la legitimidad de esta leccion una de las medallas de la misma ciudad de Sagunto, en cuyo reverso se vé esta inscripcion con todas sus letras en esta forma  , esto es, ERZE. Esta medalla se halla en el Museo de Lastanosa, en la pag. 224 n. 16, adonde remito al Lector.

(2) Es rara la ciudad marítima Española que no tenga por empresa estas palabras *Ur err* ó *Ur erri*, representadas ya en signos primitivos, en la forma que se vé en las medallas que vamos explicando; ó ya en letras que en la formacion parecen Romanas de este modo EXDD. ó de este otro D. D. Esto es tan general en las ciudades marítimas, que dudo haya una sola de las que batiéron moneda, que en uno ú otro troquel dexe de tener estos signos, y quando no en ellos al ménos en el sobresello ó contra marca.

Los antiquarios, que sin mas exámen han pasado á interpretar las iniciales, tomándolas en rigurosa representacion de letras Romanas, han padecido, como queda indicado, un yerro en suponer

XXXV.

Cabeza desnuda en el anverso, detras caduceo, en el reverso ginete corriendo con lanza, detras de él ertrella, y á los pies ᚹᚱᛉᛊᛏ, *esto es,* uReRZE, Lám. 11.

La cabeza parece de alguno de los magistrados del

que estas iniciales quieren decir *Ex Decreto Decurionum,* ó *Decurionum Decreto,* y la prueba evidente de esta verdad es, que no he podido hallar una sola moneda de España que no sea perteneciente á ciudad marítima que lleve las primeras iniciales, y solamente veo las segundas en moneda de Oscla, y aun en esta tengo gravísimos motivos para persuadirme que las iniciales D. D. lo sean de *Dono Dedit*, y no de *Decurionum Decreto,* lo que es prueba de que con la dominacion Romana tomáron nuestros caractéres la forma de los de aquella nacion, pero no el valor, y así baxo del gusto Romano, conservárón nuestros mayores en sus medallas las empresas primitivas, representadas anteriormente en sus signos Euscaranos. A ser estas iniciales Romanas en valor, como lo son en la forma, no parece regular que solo en ciudades marítimas hubiese órden de decuriones, con exclusion de las demas ciudades interiores, y así estas notas se hallarian indiferentemente en unas y otras, pero la exclusion absoluta de las últimas, me confirma en la opinion, que lo mismo es en signos primitivos ᚹᚷ ó ᚹᚷᛉᛊᛏ; que en caractéres Romanos D. D. ó D. D. XE, ó dipuestos de derecha á izquierda EX D. D.

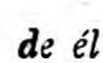
pueblo á quien conviene el caduceo por las razones que dexo expresadas en la explicacion de la medalla anterior. La estrella indica lo primitiva religion, y la inscripcion la situacion marítima de Sagunto.

XXXVI, XXXVII y XXXVIII.

Concha marina de un lado, del otro un Delfin, delante tres puntos nota de medalla de tercera forma, debaxo ᐅᐊᔑᐯ *esto es,* uReRZE, *y encima* AN, *que todo unido, quiere decir* uReRZEAN. Lám. 11.

La concha y el Delfin hacen relacion á la situacion de Sagunto, y la inscripcion confirma lo mismo, pues quiere decir, ciudad situada *en la orilla del mar*. En otras medallas, se ve en el reverso encima del Delfin luna creciente, simbolizando la religion de los Saguntinos, y debaxo este signo, ᐅ esto es, uR, que quiere decir *agua*, para denotar la mar, y es la del número 37. En otras el Delfin y tres puntos delante, nota de medalla de tercera forma, encima ᐅ, esto es, uR, y debaxo ᐅᑎ, esto es, eRiAN, que unido todo uReRiAN, quiere decir, moneda batida en *Ciudad maritima*, y es la del número 38.

XXXIX.

Concha marina en un lado. En él un Delfin, y debaxo de él  , *esto es*, IZeRZE, *que con la característica de apelativo es* Izercea, *y quiere decir*, *Pueblo situado* muy á la orilla de la mar. Lám. 18.

CAPÍTULO XXIX.

Monedas de Sarasibar Loyana-linzum Itzobriga y Otzerri.

LX.

En el anverso Cabeza cubierta con un tocado al uso de aquellos remotos siglos, y en el reverso un Toro cornupeta: delante luna creciente, y encima  , *esto es*, eRZE ERR, *leyendo de derecha á izquierda: ó lo que es lo mismo*, Erze-erri. Lám. 11.

Esta moneda y la siguiente pertenecen ya á otra poblacion marítima, llamada *Sarasibar*, que ignoramos donde estuviese; pero se conserva su nombre todavia en

una medalla que pondré debaxo de esta. La inscripcion de *Ere erri* quiere decir, *Ciudad de la costa ó Ciudad marítima*, como sabe qualquiera bascongado. La luna es símbolo de la religion primitiva, y el Toro de los espectáculos que de estas fieras daban los Magistrados á los pueblos para celebrar sus grandes y solemnes fiestas de las lunaciones. La cabeza del anverso puede ser la de magistrado ó gefe del pueblo en que se batió esta medalla.

XLI.

Cabeza como en la anterior en el anverso, y en el reverso Toro; encima ⟠⟘⟘X◁, *esto es*, eRZEERRi, *como ya se ha dicho, y delante en el círculo de la medalla* ᑭ♀ᚴᑭᛇᐅᚴ(◁◁, *esto es*, uReRZECOSaRaSiBaR. Lám. 11.

Esta medalla y la anterior han dado mucho que hacer algunos antiquarios, que despues de mchas tentativas han tenido que abandonar la empresa de interpretarlas. Sus signos quedan ya explicados, y solo resta el dar á conocer la inscripcion. Los que á primera vista vean los suplementos de las vocales de la palabra *Sarasibar* creerán acaso que son arbitrarios y que así como leo en ellos este nombre, pudiera con

otras distintas vocales formar otro muy distinto, pero los que así piensan padecerán una notable equivocacion, porque los primitivos bascongados eran muy puntuales en su escritura de modo que quando podia ocurrir alguna duda en la leccion tenian cuidado de poner entre las consonantes aquellas vocales que llevasen al lector al conocimiento de lo que querian expresar, omitiéndolas en todos aquellos casos en que el mismo sonido de las consonantes conducia sin necesidad de las vocales al perfecto conocimiento de la leccion, como en este caso. Las consonantes de esta inscripcion son SRSBR, y como ninguno puede pronunciar el valor de muchas consonantes juntas, es indispensable que qualquiera á quien manden leer estas supla alguna vocal. La primera en el órden de las cinco es la *a*, y así leerá qualquiera para hacer su tentativa SaRSBaR. Un bascongado reflexivo y que sepa su lengua, apénas oiga pronunciar esta palabra viene por su sonido en conocimiento de que es bascongada, y supliéndole nueva vocal por su órden vuelve á formar la diccion SaRaSBaR. Puesta ya la diccion en estos términos son pocos los bascongados que no vengan al punto en conocimiento de su legítima significacion; pero supongamos que no, y que se me pida una regla fixa para formar la diccion completa. En este ca-

so estando ya todas las consonantes con su vocal respectiva, á excepcion de la *s*, deberá el que lea suplir en esta las vocales por su órden hasta que forme diccion. Por este método suplirá primero la *a* en la *s*, y verá que no forma sentido; suplirá la *e* y le sucederá lo mismo, hasta que llegando al suplemento de la *i* forma la palabra SaRaSiBaR, que ninguna duda puede dexarle, por ser nombre muy usual y corriente. Sin embargo, para asegurarse mas, recorre los suplementos de las otras dos vocales que faltan, la *o* y la *u*, y se confirma mas en su leccion, al ver que con ninguna de las cinca vocales, á excepcion de la *i*, forma palabra bascongada; prueba que no le puede dexar duda de la verdad de su leccion.

La inscripcion *ur-erzeco-sarasibar* quiere decir *ciudad ó pueblo situado en un valle de Sargas á la orilla del mar.* Se compone esta de *ur-erze*, que como he dicho, significa *orilla de la mar*, de la terminacion *co*, que equivale al *de* castellano; de *saras sarasa*, nombre que damos á un arbusto, llamado en castellano sarga (1), y de *ibar ibarra*, que quiere decir valle. De modo que la ciudad llamada *Sarasibar*, que es en donde se batió esta moneda, estuvo si-

(1) Arbusto de la familia de los Sauces.

tuada, segun esta medalla, en la orilla del mar en un valle en donde se criaban muchas sargas. En el dia tenemos en el país bascongado apellido y casa de Sarasibar, cuya situacion puede servir de confirmacion á esta etimología.

XLII.

Cabeza desnuda en un lado, y en el otro ginete corriendo con lanza, y esta inscripcion debaxo ⌈OΛNΓNXM, *esto, es* LOIANALINZuM. Lám. 12.

Esta medalla es una de las que interpretó el Señor Bayer, aplicándola á Calahorra. Yo no sé cómo este sábio dexó llevar con tanta facilidad su pluma para asegurar que en esta inscripcion *se leia con la mayor claridad* GOLIGIRS, pues á poco que hubiera exâminado un alfabeto tan particular como el que siguió, hubiera hallado en la interpretacion de otras medallas una multitud de contrariedades que le hubieran hecho ver la nulidad de la correspondencia que daba á los signos celtivéricos de esta medalla. El valor de estos es el mismo que yo les señalo despues de repetidas comprobaciones en mi alfabeto, agregándoles el valor de las juclas que ni el Señor Bayer ni otro ningun antiquario han tomado en boca has-

ta ahora, y que estan bien patentes en el 3.° 4.° y 6.° signo de esta inscripcion bascongada, y en las mas de las inscripciones y medallas españolas primitivas. Strabon y Claudio Ptolomeo (1) colocan á Calahorra en los Bascones, cuya verdad induvitable nos lleva como por la mano á creer que el idioma de sus naturales y fundadores debió de ser el bascongado, pues aun los Antagonistas de nuestra lengua conceden de un tiempo inmemorial á la Basconia la posesion de su idioma, al paso que niegan su generalidad en España. En este supuesto, si alguna vez batió Calahorra monedas en su lengua, ó nos dió á conocer en ellas el nombre de una ciudad fundada por Bascones, es preciso que este sea nombre bascongado, y no de otra lengua ni nacion, como es el *Goligirs* del Señor Bayer, que nada significa en el bascuence. Por el contrario, aunque no tengo noticias que Calahorra batiese moneda ántes de la entrada de los Romanos, hallamos en las medallas de estos, y en los escritos de los antiguos, el nombre propio de esta ciudad, que no solo es Bascon, sino que conviene oportunísimamente con su situacion, que es una prueba real de la legitimidad de su nombre.

(1) Strab. lib. 3. Cl. Ptolom. tab. 2. de Europa cap. 6.

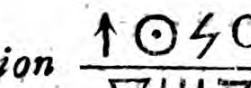
Calagorris ó *Calagoris*, primitivo nombre de esta ciudad, tiene dos etimologías en estos dos nombres, ambas muy oportunas. Segun el primero Cala-gorr-iz quiere decir ciudad que tiene calles muy encarnadas de *cale calia calle*, y de *gorri gorria* cosa encarnada, y de la nota de abundancia *iz*, y en efecto esta ciudad está situada en un terreno arcilloso de este color: y segun el segundo, que es el que yo creo, *Cala-gor-iz* quiere decir *pueblo que tiene unas calles muy empinadas*, y ciertamente lo son las de Calahorra, especialmente las que subian en aquel tiempo desde el sitio donde hoy está la Iglesia al centro de la poblacion.

Estas razones hacen ver que aun quando esta ciudad hubiera batido moneda en su primera época, como la batió en tiempo de la dominacion romana, el nombre con que la hubiera signado hubiera siempre sido uno de los que acabamos de decir; pero no el de *Goligirs*, y por consiguiente se advierte la equivocacion que se padeció en atribuir á Calahorra la medalla de *Loyanalinzum*.

Esta ciudad, cuya situacion ignoro á qué pais ó pueblo pertenece en el dia, nos da en su nombre una idea del terreno en que estuvo fundada. Loy-analinzum quiere decir literalmente de *lodo-llanura-pan-*

tanosa, ó lo que es lo mismo, *ciudad situada en una llanura muy pantanosa.*

LXIII.

Cabeza desnuda á la derecha, detras , *delante*  , *que unida la diccion dice* OTZeR. *En el reverso ginete insigniario llevando un cochino encima de una pertiga, y en el exêrgo esta inscripcion*  *esto es* ITZ-O / uRIG-a Lám. 12.

El anverso de esta moneda, que sin duda pertenece á alguno de los Gefes del pueblo en que se batió, nos ofrece en la inscripcion que se ve á uno y otro lado de la cabeza el nombre de un pueblo confederado, de quien tengo moneda, que es la que doy á conocer en el número 44. La inscripcion *Otzer* ú *Otzer-i* quiere decir pueblo ó ciudad fria, ó en que hace mucho frio; qualidad que convendria á este pueblo aliado, y que es muy comun á muchos pueblos de la Celtiveria, y en particular á los de los Arebacos y Pelendones, donde aun en el dia subsiste un pueblo, que por la misma razon que á este, se le impuso el nombre de Castilfrio, con que hoy es conocido.

El reverso de esta medalla nos ofrece la figura de un Insigniario Español, y la particularidad que no he visto en ninguna otra medalla, de llevar enarbolado un cochino ó javalí sobre una pértiga, lo que prueba ser esta una de las insignias militares de la Caballería de la primitiva España. No es fácil adivinar de donde provino esta costumbre entre los Españoles, ni es razon que nos cansemos en estas investigaciones: siendo estos y otros usos por lo comun mas bien introducciones del capricho, que elecciones del discurso, apoyadas en algun suceso de importancia. Los Romanos solian tambien llevar entre las insignias de sus exércitos la figura del javalí, segun Plinio (1), bien fuese por alusion á la paz que se seguia á la guerra, la qual solia solemnizarse con el sacrificio de una puerca, segun Festo, ó por otra razon de las muchas que se alegan á favor de esta costumbre. La presente medalla nada nos dice relativo á este particular en su inscripcion, sin embargo que el nombre de la ciudad, que es lo que contiene, ofrece alguna conjetura, pero leve, del uso de esta insignia. El nombre *Itz-ó-uriga* que contie-

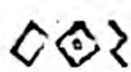
(1) Plinio lib. 10. cap. 4. *Lupi*, *Minotauri*, *equi* aprique *singulos ordines anteibat.*

ne la inscripcion del reverso en sus dos renglones, quiere decir en castellano *pueblo situado en una grande eminencia de Itz*, nota de abundancia de la nota de elevacion *O*, y de *uriga*, que despues haciendo la *u* vocal consonante, se dixo *briga*, y que de uno y otro modo vale tanto como pueblo ó ciudad (1). Por esta etimología vemos que la ciudad *Itzobriga* estuvo situada en una grande eminencia, que pudiéndolo ser la de alguna sierra en que se criasen muchos javalíes, tomáron los naturales la figura de este animal por insignia militar de sus armas, y al mismo tiempo por empresa de sus monedas para dar con ella, á los que las exâminasen, alguna idea de las producciones de su territorio, cuya costumbre era general en las medallas de aquel tiempo, como es fácil de observar.

XLIV.

Cabeza desnuda á la derecha, detras ◇ esto es O, *y en el reverso Ginete corriendo con lanza, y*

(1) Los Eruditísimos Don Pablo de Astarloa, y el P. Manuel de Larramendi, sin el antecedente de esta medalla, dierán oportunísimamente, á la voz *briga* la misma etimología de *uri-ga*, que vemos aquí confirmada con monumento auténtico de nuestros antiquísimos ascendientes.

á los pies  *esto es* OTZERI. Lám. 12.

Nada ofrece de particular esta medalla; y solo la pongo para hacer ver que el pueblo de *Otzerri*, aliado del de Itzouriga, como hemos visto en la medalla anterior, batió monedas, de las quales tengo dos de este mismo cuño que manifiestan muy grande antigüedad, y acreditan en su rudeza el poco adelantamiento de las artes en aquella ciudad.

CAPÍTULO XXVIII.

Medallas de Osseta, Garanez, y San Felipe de Xativa.

XLV.

Cabeza desnuda á la izquierda, y delante OSSHT *esto es* OSSET *ú* OSSETa. *En el reverso figura desnuda con un racimo de ubas en la mano derecha.* Lám. 11.

La ciudad de Osset batió monedas de, diferentes cuños, y es lástima que no esten mas bien conservadas algunas de ellas. Este pneblo lo reducen los antiquarios á S. Juan de Alfarache, ó por allí cerca: lo que tambien dá á entender Plinio (1) diciendo que estaba á la banda opuesta de la ciudad de Sevilla sobre el

(1) Lib. 3. cap. 1.

rio Guadalquivir. Es ciudad antiquísima, y de los prímeros pobladores del Reyno, segun se infiere de su nombre bascongado. *Osset*, que nosotros escribimos en el dia *Otset*, y es todo uno, como se vé comprobado en muchas monedas primitivas, quiere decir literalmente *pueblo de ruido*, fuese así llamado por el ruido de las corrientes del Guadalquivir, que por allí conducia sus aguas, ó porque con el nombre *Ossa* quisiesen llamarlas naturales á la fama, como en el dia tambien la llamamos, denotando la de este pueblo sobre otras ciudades de la Betica. Sea una ú otra su etimología, el nombre es puramente bascongado, y se compone de *Ots*, *Otsa* ú *Ossa*, que ya hemos dicho lo que significa, y de la terminacion local *eta*.

XLVI.

Cabeza desnuda á la derecha, detras ⌜, *esto es* G, *y en el reverso ginete con lanza, y á sus pies* ⌜ᚹᚨᚱᚨᚾᛊ, *esto es* GARANEZ. Lám 12.

Este pueblo conserva en el dia con muy poca diferencia el mismo nombre que le impusiéron sus fundadores, y es el de *Garez*, llamado así de tiempo inmemorial por los naturales bascongados, aunque conocido comunmente con el nombre de Puente la Reyna.

Villa famosa del Reyno de Navarra. *Garan-ez* quiere literalmente decir *pueblo que no está en Sierra*, y esto mismo quiere decir *Gar-ez*, y con efecto, la Villa de Puente la Reyna está situada en una hermosa llanura sobre el rio Arga, aunque no muy distante de la Sierra, que dilatando sus faldas, empiezan á formar aquellas grandes llanuras en que está situada. Esta Villa y los Lugares de su inmediacion son los pueblos *Carenses* que Plinio (1) pone en la Tarraconense entre los pueblos estipendiarios, y llamáronlos Garenses los Romanos, corrompiendo el nombre de *Garan-ez*, que es lo mismo que decir pueblos que ya caen fuera de la Sierra; y con efecto, las comarcas de Puente la Reyna son las primeras que forman desde ella las bastas llanuras de la ribera de Navarra.

XLVII.

Cabeza desnuda á la derecha; al otro lado ginete corriendo con lanza, y debaxo ↑MPN↑, *esto es* IMaRNAI *ó* Imarnai-a. Lám. 12.

Esta moneda que tengo en mi poder, nos da luz para conocer las que pondrémos en seguida de esta, y que los antiquarios, á pesar de no haber leido la ins-

(1) Plinio, lib. 3. cap. 2.

cripcion, han aplicado á la ciudad de Setabi. *Im-ar-nai-a*, quiere decir *ciudad que está situada en la falda de una cima*: de *Im-ima* altura de que tenemos apeillido muy conocido en el bascuence *Im az*, que quiere decir *muy alto*, y de *ar-nai arnaya* literalmente *lo que quiere ser llano*, y como en los montes lo que quiere ser ya llano es la falda, de aquí se dixo á la ciudad en que se batió esta medalla *Imarnaya* por razon de su situacion.

XLVIII.

Cabeza desnuda á la derecha, y delante en el círculo de la moneda SAETABIA. *En el reverso ginete corriendo con palma, y á los pies* MPNΨ, *esto es* MaRNAI *ó Marnai-a.* Lám. 12.

Los antiquarios que han manejado estas medallas las han aplicado á Setabi ó Setabi-a, hoy san Felipe de Xativa en Valencia, sin mas razon que la de ver en el anverso el nombre *Setabia*, y algunos como el Señor Bayer, se empeñáron en leer en la inscripcion del reverso alguna cosa que se pareciese al nombre de Setabia, persuadidos á que la inscripcion desconocida para ellos, contenia el nombre del anverso; pero lo que pudo ser acierto en alguna otra muy rara, fué un error en la presente medalla. En las monedas vilingues,

como esta, por lo comun en un lado se pone el nombre de la ciudad á que la medalla pertenece, y en el otro el de alguna ciudad aliada, y otras veces la inicial del pueblo, sus producciones, situacion ó alguna de sus circunstancias mas recomendables, de todo lo qual tenemos exemplos diferentes; y aunque en las medallas de Obulco é Ilerda se halla tambien el nombre legítimo de la poblacion, en el reverso es tan alterado y distinto del que se vé en la inscripcion latina del anverso, que á no poseer la lengua primitiva en que estan concebidos los nombres, es materia muy dificil el apurar la verdad, é imposible, queriendo seguir la correspondencia de los alfabetos publicados hasta aquí.

Baxo de este supuesto, debemos exâminar si la presente medalla pertenece á alguna de las clases que he insinuado. Por decontado el nombre *Marnaia* del reverso es muy distinto del Setabia; mas sin embargo no me decidiré á asegurar que sean dos distintos pueblos enlazados, como hemos visto otros, por pactos ó alianzas, atendida la situacion que nos ofrece todavia el terreno y situacion de la ciudad de San Felipe, á donde hacemos la reduccion de Setabia. La inscripcion *Marnaia*, quiere decir *casi en la llanura*, que es, como hemos dicho en la medalla anterior, en la falda de un monte, y porque la integridad y bue-

na conservacion de la inscripcion de la moneda número 46, no me dexa dudar de su leccion, y de ser ambas monedas de un mismo pueblo, aunque de diferente cuño, juzgo que debe suplirse la l inicial en todas las medallas que carezcan de ella, y leerse *Imarnaia*, esto es, ciudad puesta en la falda de *un monte*, situacion que puntualmente conviene á Setabia, que se halla aun en el dia *á la falda de un monte muy elevado, en suelo algo desigual* (1).

Esta es la única razon que tengo para creer que los Setabitanos en tiempo de la dominacion Romana, grabáron en un lado el nombre de su pueblo, y en el otro la descripcion de su situacion, ó tal vez el nombre primitivo que tuvo la poblacion ántes del de Setabia. Sea de esto lo que fuese, el nombre de Setabia no es ni jamás ha sido como quieren los modernos, siguiendo la violenta etimología de Samuel Bochart, nombre Cartagines ni Fenicio, sino puramente bascongado. Setabia no se dixo como quiere este erudito Frances de *Seti buts*, que dice significa *texido de lino*, persuadido á que dió nombre á la poblacion la opinion de los famosos linos de esta ciudad, que pondera Plinio (2) como los mejo-

(1) Geograf. de la Croix, traducida al castellano, pag. 33, t. 4.

(2) Plinio, lib. 19, cap. 1. *Similter in Italia ratione alia inter Padum Ticinum que amnes ubi à Setabi tertia in Europa lino palma.*

res de Europa, sino de *Zeta-bia* ó *Zeda-bia*, que es lo mismo, por la afinidad de la *t* y de la *d* en la pronunciacion bascongada, y significa pueblo ó *ciudad que tiene una llanura debaxo, ó en la parte inferior*, verdad inegable, y que está á la vista de todo el mundo, pues está la poblacion en la situacion referida sobre una hermosa llanura muy fértil, y regada por las aguas del rio Xativa, que la fecundan extraordinariamente. Se compone este nombre de la nota de abundancia *z* de *eda* cosa extendida, y de *be bia*, cosa baxa ó inferior. La mudanza de la *s* inicial en *z*, aunque es muy comun por la afinidad, es siu embargo alteracion de los Romanos, porque los primitivos Españoles siempre escribian el nombre de esta ciudad con *z*, como aparece de la medalla siguiente.

XLIX.

Cabeza ceñida á la derecha, y ropa al cuello, de tras ⟨⟨, *esto es*, Z, *letra inicial del nombre de Zedabia. En el reverso caballo corriendo, encima luna creciente, símbolo de religion, y debaxo* MI NΨ, *esto es*, iMaRNAI-a. Lám. 12.

La cabeza es sin duda la del Gefe del pueblo, segun lo indica la dignidad de la diadema, y el caba-

llo representa la abundancia quizá de ganado caballar, que se criaba en los contornos de esta ciudad.

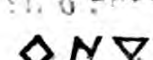
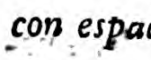
L.

Cabeza desnuda, á la derecha, detras la figura de una lanza, que yo imagino pueda ser nota de la I *inicial del nombre de Imarnaia, porque los primitivos bascongados, como ya dixe en el Alfabeto, usáron para representar esta letra de un palo aguzado en su punta, de una flecha ó de una lanza como instrumentos penetrantes y puntiagudos, propios de la representacion que dió la naturaleza á la vocal* i, *aunque tambien pudiera ser símbolo del poder executivo de los Magistrados del pueblo. Delante de la cabeza* V. | , *esto es* E.I. *inicial, y final del nombre de alguna Ciudad confederada, que yo creo sea la de* Empori ó Emporia, *por ser los mismos signos de que usó esta ciudad para darse á conocer en el anverso de sus medallas, ni parezca extraña esta presuncion, atendiendo á que los Emporianos, como dixe en su lugar, con autoridad de Estrabon, hacian un gran comercio de lino, y siendo el de Setabia tan exquisito, parece muy probable que el comercio de aquella ciudad marítima, procurase estrechar y atraer á sí á este pueblo con los vínculos de la amistad, atendiendo á sus propios aumentos é intereses.*

CAPÍTULO XXXI.

Medallas de Zentei, Erni, Lérida, y conclusion de la materia.

LI.

Cabeza desnuda mirando á la derecha, detras  *, esto es* ZAZNAR, *ó* ZuAZNaR, *leyendo de derecha á izquierda. En el reverso Ginete corriendo con espada en mano, y debaxo*  *, esto es* ZENTEI. Lám. 13.

Esta moneda, que es un Ase de plata, puede pertenecer á la antigua ciudad de *Sentica*, que Ptolomeo (1) pone en los Baceos, y algunos quieren que sea la famosa ciudad de Zamora, aunque para esta reduccion no tengo otro fundamento que la semejanza del nombre *Zentei* ó *Zenteia* con la característica de apelativo: es lo mismo que *Zen-teguia*; suprimiendo la *g*, por suavizar la pronunciacion, como *Ariztia* por *Arizteguia* el robledal, y de uno y otro modo significa sitio

(1) Tab. 2. de Europa, cap. 6.

abundante de llanuras suaves, ó ciudad situada en ellas. El ginete armado con espada nos manifiesta la inclinacion marcial de los naturales de esta ciudad, y la cabeza del anverso la del Gefe ó Magistrado á quien estaban sujetos. La inscripcion que se ve detras de ella, es sin duda la de algun pueblo aliado, y segun la etimología de su nombre *Zuaz-nar*, era ciudad situada en una profundidad ó valle muy llano. La casa y apellido de *Zuaznabar* en Guipuzcoa podrán servir de confirmacion en todos tiempos á esta etimología.

LII.

Cabeza desnuda mirando á la derecha: detras como en la precedente ᛉᚴᛝᚷ, *esto es* ZuAZNaR, *y en el reverso Ginete corriendo con espada en mano, y á los pies* ᛉᚱᚿᛁᚱᛁᚨᚿ, *esto es* eRNIRiAN. Lám. 13.

No sé á qué sitio se pueda hacer la reduccion de la ciudad que batió la presente medalla, que es un As de plata; pero no podemos dudar de que era pueblo de la Celtiveria, y aliado del de *Zuaznar*, era ciudad bascongada, como lo indica su nombre *Erni*, que quiere decir pueblo situado en una *subida áspera* de *er erra* cosa áspera, y del digrama *ni*, que significa *subida en punta*: para cuya confirmacion tenemos en Guipuz-

coa sobre Tolosa un célebre y asperísimo monte llamado *Ernio*. La inscripcion *Ernirian* quiere decir medalla batida *en la ciudad de Erni*, y el Ginete con espada en mano, es símbolo de la destreza en las armas, valor y fortaleza de los Céltiveros, á quienes llama L. Floro (1), nervio de la fortaleza Española; Tito Libio (2) nacion feroz, que no estimaba la vida sin las armas, y Silio Itálico (3) hombres que tenian por su mayor gloria el morir sobre ellas en campaña.

LIII.

Quiero dar fin á este tratado con las medallas primitivas de la famosa ciudad de Ilerda, que *entre las* demas bascongadas, no han sido las que ménos que hacer han dado á los antiquarios. Esta poblacion es la actual Lérida en Cataluña, ciudad á quien han hecho célebre en la historia muchas circunstancias, y entre ellas la famosa batalla de Cesar con los legados de Pompeyo, dada en sus inmediaciones. Todos los Geógrafos antiguos hacen mencion de ella, y es de las ciudades primitivas de quien ménos se duda su reduccion;

(1) L. Floro lib. 2. cap. 17. (2) T. Lib. lib. 34. cap. 17.
(2) Sil. Itálico, lib. 3.

pues son tan individuales las señas que nos ha dexado la antigüedad, que ninguno se ha detenido hasta ahora en atribuir la gloria de sucesora suya á la ilustre ciudad de Lérida.

Cabeza desnuda á la derecha, detrás un pez, y en el reverso Ginete corriendo con palma, y debaxo ᚴᚢᛘᛏᛟᚷ, *esto es*, NILIETZa. Lám. 13.

He querido poner esta medalla la primera, porque es cabalmente la que nos da la idea mas puntual de su leccion. Como hasta ahora nadie ha pensado el que las juclas fuesen propias de la escritura bascongada, ni se hallasen empleadas en ella con una economía y representacion tan ingeniosa, como se ha podido advertir en las muchas monedas que dexo explicadas; han creido algunos que la jucla que se advierte en el quarto signo de esta inscripcion, era una pura arbitrariedad del grabador, y no una representacion esencial; pero esto es un error.

Si no fuera por la inscripcion de esta medalla, quizá se leerian mal las de las otras, que pondré á continuacion de estas, pues este signo ◇, que puede ser O, é igualmente T, nos pudiera inducir á una equivocacion, y á creer tal vez por la representacion del Lobo, que los dos signos últimos ◇X fuesen principio del apelativo *ozo* ú *ozoa*, que significa el Lobo, trastornando

el verdadero sentido de la inscripcion. La medalla presente nos quita todas estas dudas, y nos hace ver claramente el nombre y etimología de la primitiva *Ilerda* y la precision de suplir una vocal ántes del signo ♀ por razon de la juclá.

El famoso Poeta Cordovés Lucano (1) haciendo la descripcion de esta ciudad, dice:

Colle tumet modico lenique excrebit in altum
Pingüe solum tumulo; super hunc fundata betusta
Surgit Illerda manu.

Esta autoridad del poeta Español nos hace ver con la mayor claridad la situacion primitiva de la ciudad de Lérida, que es puntualmente la misma que hoy tiene al pie ó subida de una Colina, y la misma tambien que indica el nombre primitivo de la poblacion, conservado en las medallas bascongadas de esta ciudad. *Nilietza*, que en diferentes dialectos pronunciamos tambien *Nilietzua* ó *Nilletzua*, quiere decir de todos modos en castellano *ciudad abundante de lanas, situada en una subida*, como nombre compuesto de la consonante *n*, que como se ha dicho en el alfabeto, es nota de subida, de *ile ilea* la *lana*, y de la terminacion abundancial *tza*

(1) Lib. 4. v. 11. citado por Florez, t. 2. de las medallas de España, pag. 451.

Los Romanos, que no tuviéron en su lengua la pronunciacion *tza*, se acomodáron mejor al nombre de Ilerda, ya sea porque realmente tuviese tambien este segundo nombre la ciudad, que no se puede negar que es bascongado, y de la misma significacion, que el primero; ó sea que lo formasen ellos de la corrupcion del nombre *Nilitza* ó *Nilietza*, omitiendo la *n*, lo que es mas probable en mi opinion: lo cierto es, que los Ilerdenses perpetuáron siempre inalterable en signos bascongados el nombre *Nilietza* en el reverso de todas las medallas, así primitivas, como bilingües, correspondientes al tiempo de la dominacion Romana. La cabeza del anverso de esta medalla, representa la del Gefe del pueblo; y el pez que detras tiene, la inmediacion de la ciudad al rio *Sicoris*, que hoy llaman Segre, lo que nos manifiesta el mismo Lucano en la citada descripcion.

.....Placidis prælabitur undis.
Hesperios inter Sicoris non ultimus amnes.

LIV.

Cabeza desnuda á la derecha, y en el reverso Lobo, con esta inscripcion encima ᚿᚢᛏᛜᚷ, *esto es* NILIETZA, *como ya queda explicado.* Lám. 13.

Esta medalla, ademas de la variedad de la ortografia de su inscripcion, nos ofrece en el reverso la figura de una loba. Son varias las interpretaciones que sobre ella se han dado por los antiquarios, unos la atribuyen á insignia de Roma en representacion de la loba que alimentó á sus fundadores Rómulo y Remo, sin hacerse cargo que hay muchas medallas primitivas, acuñadas sin dificultad muchos años ó siglos ántes de la venida de los Romanos, que tienen esta misma empresa en el reverso. Otros, que con la figura del lobo quisiéron denotar algun sugeto principal llamado Lobo, sin tener en consideracion, que no era una memoria muy lisongera la de representar á un sugeto baxo de la figura de un lobo, animal dañino y perjudicial por naturaleza.

Diciendo que *Ilietza* es pueblo abundante de lanas, poco tenemos que mortificarnos en averiguar la razon, por que los naturales de esta ciudad, pusiéron el lobo ó la loba en sus medallas. Donde hay mucha lana, hay mucho ganado, y donde este abunda, es casi consiguiente el que haya lobos. Asi es que que la figura de la loba simboliza la mucha abundancia de estos animales en los contornos de aquella ciudad, y por esta razon pusiéron la loba, y no el lobo en sus medallas; hoy existe todavía no léjos de Lérida un sitio, en confirmacion de esta verdad, que llaman en su lengua Catalana *Valde*

Llout, esto es, valle de Lobos, ademas de que la costumbre general de las demas ciudades de la España primitiva de simbolizar sus producciones con su representacion natural en las medallas que batian, acredita la de esta, aun quando no bastasen las razones expuestas.

LV.

Medalla de tercera forma, en cuyo anverso se ve un caballo suelto, y en el reverso luna creciente en la parte superior, en la inferior una cabeza de Lobo ó Loba, y entre una y otra figura ᚠᚢᛉᛟᚷ, *esto es* NILIeTZa.

Los Ilerdenses, así en el troquel de la medalla, número 53, como en el de esta, quisiéron dar á conocer entre sus producciones la abundancia de Caballos, que se criaban en su país, y esta es la razon de haberlos representado en el reverso de la primera, y amberso de la presente; como ni tampoco se olvidáron de manifestar su religion en el signo de la luna que se ve en el reverso de la presente medalla, símbolo de las fiestas lunares en que adoraban á su Criador. Por lo demas la inscripcion es la misma que la de las anteriores monedas de está ciudad, y acredita la abundancia de ganados lanares de su territorio, y la aptitud por consiguiente de su terreno y pastos para el fomento de la pastoria que formaba

en los primeros siglos de la poblacion de España la principal riqueza y subsistencia de sus naturales hasta hacerse conocer por la abundancia y calidad de sus pilas, con el nombre de *ciudad abundante de lanas*, con que la reconoció y nombró la antigüedad, y se hizo memorable en sus medallas, perpetuando hasta nuestros dias el nombre de *Ilietza* con que hoy despues de muchos siglos de olvido la doy á conocer.

CONCLUSION.

Como el objeto de esta obra, no es el de formar una coleccion de todas las medallas de la primitiva España, desconocidas hasta el dia, si no el de hacer ver con varios y repetidos exemplares que todas ellas son absolutamente bascongadas, y por consiguiente bascongada la lengua que floreció universalmente en toda España ántes de la venida de las naciones extrangeras, no me detengo mas, como pudiera, en dar á conocer con la misma puntualidad que estas, todas quantas se ven escritas con los caractéres Euscaranos. Así es, que debiendo hacer demostracion auténtica de mi proposicion, he elegido para este fin la interpretacion de aquellas medallas, que ó por el mayor número de sus signos, por la reprentacion de sus empresas, ó por la variedad y extraña forma de sus caractéres, han interesado sobre las

demas la atencion y curiosidad de los literatos, para que viendo allanada la dificultad en la interpretacion de los monumentos mas intrincados, no quede duda en la verdad de los que no ofrecen tantas dificultades que supera. Ha contribuido tambien á no hacer mas difuso este escrito el temor de no molestar demasiado á los lectores, pues como el estudio de estas medallas se reduce por lo comun, como hemos visto, á adquirir el nombre primitivo de unas ciudades, cuya exîstencia nos es ya en las mas, absolutamente desconocida, no es fácil en la interpretacion de ellas, interesar ni amenizar la lectura, como pudiera hacerse con monumentos de ciudades conocidas, donde el transcurso de los siglos ofrece algunas observaciones á la curiosidad, y útiles reflexîones al discurso. Sino obstante estas consideraciones que á mí me han detenido, hubiese alguno que formase la idea de dar á luz una coleccion completa de medallas primitivas, podrá á costa de poco estudio formalizarla, ayudado del alfabeto y reglas que dexo ya explicadas, y que á mí me han conducido á la inteligencia de esta escritura, despues de repetidas observaciones y experiencias.

Los que hasta aquí han hecho á los primeros pobladores de España el agravio de considerarlos como unos salvages sin iustruccion ni cultura en las artes, podrán en vista de unos monumentos, cuya exîstencia en la

primitiva España, no puede negarse sin temeridad ceder de esta erronia opinion, y defender que la cultura del oriente conservada en la familia de Noe, vino á España con sus nietos. Estos traxéron el alfabeto que se ve en nuestras medallas, estos la lengua primitiva ó bascongada, estos las antiquísimas escrituras de la Turdetania, y estos finalmente, aunque no traxesen consigo el uso de la moneda, como es de creer, su ilustracion y conocimientos á pocos años de su arribo les hizo producir esta utilísima invencion con que hiciéron mas fáciles sus relaciones mercantiles, y ménos embarazoso su caudal. Pocas naciones pueden gloriarse de unos principios tan nobles como la España, así como son pocas las que podrán presentarnos unos monumentos tan auténticos de esta verdad. En España existen las inscripciones, en España las medallas, y en España, lo que es mas, vive todavia en posesion la mas antigua del mundo, la lengua, la misma primitiva lengua que del oriente traxéron nuestros ascendientes, y que hecha única y universal en toda la península, como lo acredita este escrito sobre las demas pruebas con que la han ilustrado sus buenos hijos, nos ofrece hoy en estas reliquias de su antiguo poder, la satisfaccion de recordar aquellas épocas primeras de su venida á estas regiones.

FIN.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS

EN QUE SE DIVIDE ESTA OBRA.

Cap. I. *Noticia del estado que tiene en el dia la interpretacion de los signos del Alfabeto primitivo de España, sus medallas é incripciones.* . . . . . Pág. 1

Cap. II. *De la antigüedad de la Escritura.* 8

Cap. III. *Del orígen de la Escritura y antigüedad del Alfabeto Celtibérico.* 23

Cap. IV. *Error de los que han creido hallar en las lenguas y Alfabeto Fenicio y Griego el orígen del idioma y Alfabeto de la primitiva España.* 35

Cap. V. *El Alfabeto Griego no es de orígen Fenicio sino Español.* 42

Cap. VI. *Demostracion que acreditan el orígen bascongado del Alfabeto Griego.* 58

Cap. VII. *Aplicacion de las observaciones anteriores.* 84

Cap. VIII. *Las Juclas ó notas Alfabéticas de la escritura oriental, son tan antiguas como el nso de las letras.* 89

Cap. IX. *De otras varias reglas para la lectura de la escritura primitiva.* 103

Cap. X. *De la invencion de la moneda.* 110

Cap. XI. *De la moneda labrada.* 118

Cap. XII. *De la religion de la primitiva España.* . 129
Cap. XIII. *Explicacion del vaso antiguo de Cástulo.* . 144
Cap. XIV. *De la antiquísima piedra de Clunia.* . . . 152
Cap. XV. *Lápida de Sagunto, é Inscripcion de la piedra Nicle de Lastanosa.* 160
Cap. XVI. *De la Lápida hallada en la Villa de la Iglesuela de Aragon.* 167
Cap. XVII. *Inscripcion de Numancia.* 171
Cap. XVIII. *De la antiquísima Lápida de Cástulo.* . 174
Cap. XIX. *Inscripcion del jarro de la Villa de Trigueros.* 184
Cap. XX. *De la Geografía, de las medallas primitivas de España, y explicacion de las de Arba ó Areba, Salamanca, Cartagena, y Araran.* 191
Cap. XXI. *Medallas de Clunia, Gelsa, Saldaña y Aran.* 200
Cap. XXII. *Medallas de Ampurias.* 209
Cap. XXIII. *De otras varias medallas de la misma Ciudad.* 219
Cap. XXIV. *Medallas de Lumbier, Montoro, Iurzum y Lecea.* 230
Cap. XXV. *Medallas de Obulco, ciuad de los Túrdulos.* 239
Cap. XXVI. *De otras medallas de la misma ciudad:* 249
Cap. XXVII. *Monedas de Sagunto.* 255
Cap. XXVIII. *De otras medallas de la misma*

Ciudad. 264
Cap. XXIX. *Monedas de Sarasibar, Loyana-linzum, Itzobriga y Otzerri*. 272
Cap. XXX. *Medallas de Oseta Garanez, y San Felipe de Xativa*. 282
Cap. XXXI. *Medallas de Zentei, Erni, Lérida, y conlusion de la materia* 290

ERRATAS.

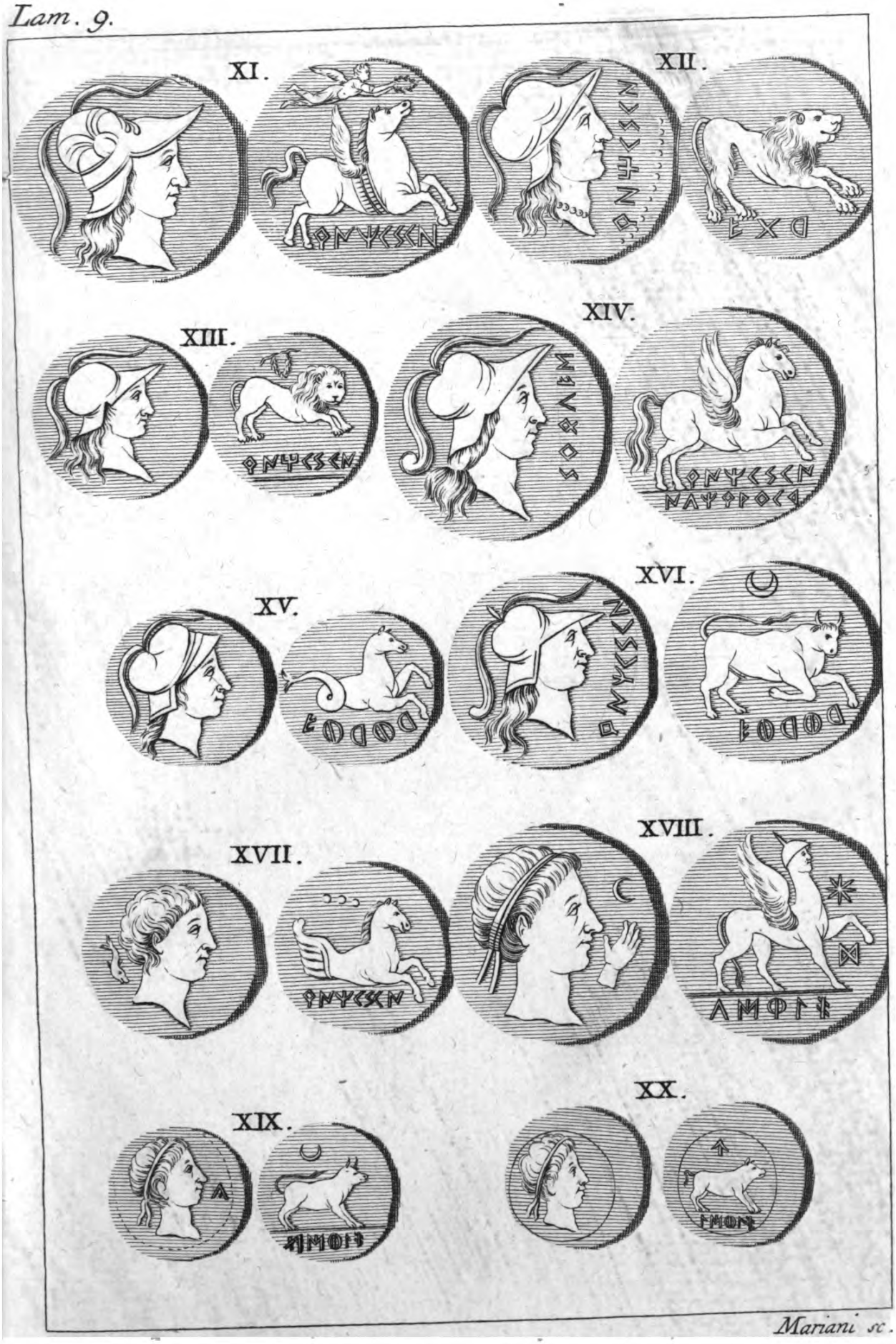
Pág. 5, lín. 19, donde dice enigna, léase *enigma.* Pág. 30, lín. 12, donde dice jurisdiccion á sus alcances, léase *jurisdiccion de sus alcances.* Pág. 30, lín. 14, donde dice filósolos, léase *filósofos.* Pág. 33, lín. 7, donde dice *conservan*, léase *conservaban.* Pág. 33, lín. 8, donde dice *antigüedad*: siendo, léase *antigüedad*: y siendo. Pág. 49, lín. 1, donde dice hermano, léase *hermana.* Pág. 51, lín. 23, donde dice tenian, léase *tenia.* Pág. 52, lín. 2, donde dice Europea, léase *Europa.* Pág. 56, lín. 16, donde dice *Lactinorum*, léase *Latinorum.* Pág. 95, lín. 6, donde dice imponerse los Griegos, léase *imponérselos los Griegos.* Pág. 139, lín. 13, donde dice que iniquidad, léase *que es iniquidad.* Pág. 143, lín. 18, donde dice *Ezperia*, á nombre que despues diéron, léase *Ezperia, nombre que despues diéron.* Pág. 160, lín. 11. donde dice Numismativos, léase *Numismáticos.* Pág. 155, lín. 10, donde dice correspondiencia, léase *correspondencia.* Pág. 282, lín. 9, donde dice CAPÍTULO XXVIII, léase CAPÍTULO XXX.

Lam. 8.



Mariani sc.

Lam. 9.



Mariani sc.

Lam. 1o.

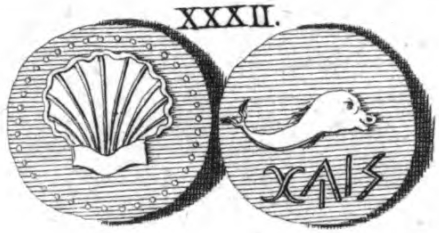

XXI.
XXII.
XXIII.
XXIV.
XXVI.
XXV.
XXVII
XXVIII.
XXIX.
XXX.
Mariani sc.

Lam. 11.

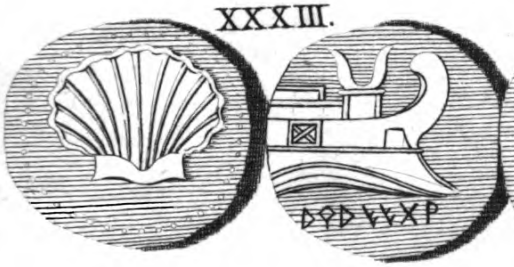
XXXI.



XXXII.



XXXIII.



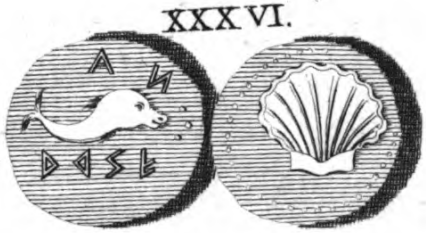
XXXIV.



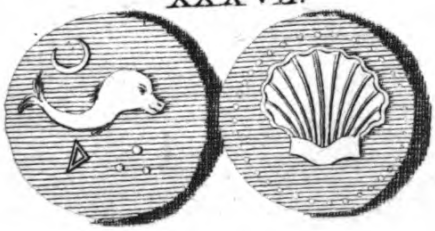
XXXV.



XXXVI.



XXXVII.



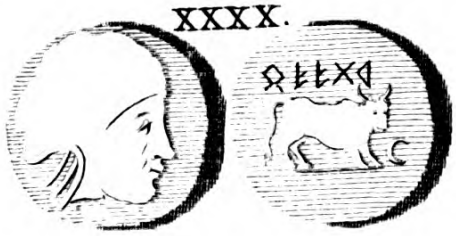
XXXVIII.



XXXIX



XXXX.



Mariani

Lam. 12.

XXXXI.



XXXXII.



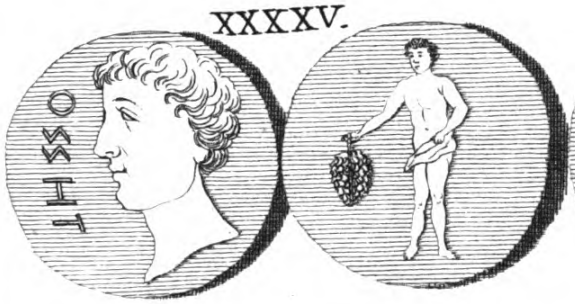
XXXXIII.



XXXXIV.



XXXXV.



XXXXVI.



XXXXVII.



XXXXVIII.



XXXXIX.



L.



Mariani s

LI.



LII.



LIII.



LIV.



LV.



Mariani sc.

ch nb





